



Ralf Reinders y Ronald Fritsch durante el juicio



Ralf Reinders y Ronald Fritsch

## El Movimiento 2 de Junio

Conversaciones sobre los Rebeldes del Hachís,  
el secuestro de Lorenz y la cárcel



## LICENCIA CREATIVE COMMONS

autoría - no derivados - no comercial 1.0

- Esta licencia permite copiar, distribuir, exhibir e interpretar este texto, siempre y cuando se cumplan las siguientes condiciones:

**Autoría-atribución:** se deberá respetar la autoría del texto y de su traducción. Siempre habrá de constar el nombre del autor/a y del traductor/a.

**No comercial:** no se puede utilizar este trabajo con fines comerciales.

**No derivados:** no se puede alterar, transformar, modificar o reconstruir este texto. Los términos de esta licencia deberán constar de una manera clara para cualquier uso o distribución del texto. Estas condiciones sólo se podrán alterar con el permiso expreso del autor/a.

*Este libro tiene una licencia Creative Commons Attribution-NoDerivs-NonCommercial. Para consultar las condiciones de esta licencia se puede visitar: <http://creativecommons.org/licenses/by-nd-nc/1.0/> o enviar una carta a Creative Commons, 559 Nathan Abbot Way, Stanford, California 94305, EE. UU.*

© 2011 de la presente edición, Virus editorial  
© 2011 del texto, Ralf Reinders y Ronald Fritzsche

# Índice

**Título original:** *Die Bewegung 2. Juni. Gespräche über Haschrebellen, Lorenz-Entführung, Knast.* Edition ID-Archiv, Berlín-Amsterdam, 1995

**Traducción del alemán:** Luis Bredlow

**Primera edición en castellano:** mayo de 2011

**Maquetación:** Virus editorial

**Cubierta:** Pilar Sánchez Molina

Lallevir SL / VIRUS editorial  
C/ Aurora, 23 baixos, 08001 Barcelona  
T. / Fax: 93 441 38 14  
C/e.: [virus@pangea.org](mailto:virus@pangea.org)  
[www.viruseditorial.net](http://www.viruseditorial.net)

Impreso en:

Imprenta LUNA  
Muelle de la Merced, 3, 2.ª izq.  
48003 Bilbao  
Tel.: 94 416 75 18  
Fax.: 94 415 32 98  
C/e.: [luna@imprentaluna.es](mailto:luna@imprentaluna.es)

ISBN-13: 978-84-92559-33-6

Depósito legal:

Nota a la edición en castellano	7
Prólogo de la edición alemana	9
Ralf Reinders / Ronald Frisch De los Rebeldes del Hachís al Movimiento 2 de Junio	13
Ralf Reinders / Ronald Frisch El secuestro de Lorenz	67
Fritz Teufel, Gerald Klöpper, Ralf Reinders, Ronald Frisch «Los irreductibles del Spree». Una entrevista no publicada por <i>Stern</i> , documento de 1978	123
Ralf Reinders Los años en la cárcel	147
Cronología. De Vietnam a Berlín-Moabit	169
Anexos	197

## Nota a la edición en castellano

La obra sobre el Movimiento 2 de Junio está aún por escribir.

Se trata de una organización difícil de describir puesto que en ella acabaron por agruparse buena parte de los colectivos dispersos de carácter combativo que se formaron en Alemania Occidental al calor de los movimientos contraculturales de finales de los sesenta y principios de los setenta.

Aparte del libro que tenéis ahora entre manos, en Alemania se ha publicado una recopilación de los textos y comunicados del Movimiento 2 de Junio (*Der Blues – Gesammelte Texte der Bewegung 2. Juni*, Schwarzer Stern, Berlín 1982; reprint 2001), además de numerosas autobiografías y testimonios de personas que participaron en sus actividades.

A pesar de su corta vida, desde el año 1969 hasta 1976, cuando caen presos los últimos activistas del grupo, el Movimiento 2 de Junio tuvo una importante influencia en los debates de la izquierda antiautoritaria. De marcado carácter libertario, a diferencia de otros grupos armados, como la RAF, el Movimiento 2 de Junio siempre defendió la necesidad de mantener los vínculos con la izquierda legal, a fin de servirle de apoyo en sus luchas y no perder el sentido de la realidad.

El libro que tenéis entre manos fue publicado en Alemania en 1995 por la editorial ID-Archiv, una editorial de la izquierda antiautoritaria con sede en Berlín que ya no existe en la actualidad. Se basa en entrevistas a parte de los protagonistas y tiene como eje central el secuestro del candidato cristiano-demócrata a la alcaldía de Berlín Peter Lorenz el 27 de febrero de 1975, una de las acciones más espectaculares y exitosas de la guerrilla urbana alemana contemporánea que culminó con la liberación de cinco presos de la RAF y del propio Movimiento 2 de Junio.

Tanto el traductor como la editorial hemos añadido algunas notas aclaratorias para facilitar la lectura. Al final del libro encontraréis una completa cronología de aquella época, que os permitirá situar mejor los acontecimientos que aquí se exponen.

Nosotros hemos añadido a esta edición algunos documentos que se mencionan a lo largo del texto y que encontraréis en los anexos, además de un original homenaje a los bombones de merengue.

Salud y alegría,

*el colectivo vírico*

## Prólogo

*En enero de 1972 formamos el Movimiento 2 de Junio. Era una fecha que seguía uniéndonos a todos, a los estudiantes lo mismo que a los jóvenes proletarios. Todos sabíamos lo que significaba el 2 de junio. Y había otra consideración que no era menos importante para nosotros: esa fecha señalaba, y seguirá señalando siempre, que ellos dispararon primero. Y eso es así hasta el día de hoy. Cada vez que alguien diga algo sobre el Movimiento 2 de Junio, se recuerda también que el 2 de junio de 1967 la policía mató a tiros a Benno Ohnesorg. Eso es todo en cuanto al nombre.*

Ralf Reinders y Ronald Fritzsch

El 27 de febrero de 1975, un comando del Movimiento 2 de Junio secuestró en Berlín, en plena campaña electoral, al candidato que encabezaba la lista de la Unión Cristiano-Demócrata (CDU), Peter Lorenz. A cambio de Lorenz consiguen liberar a cinco presos de la izquierda combativa, así como a dos manifestantes detenidos tras la muerte de Holger Meins<sup>1</sup>. Ésta fue la acción más espectacular del Movimiento

---

<sup>1</sup> Holger Meins, militante de la Fracción del Ejército Rojo (RAF), murió en huelga de hambre en la cárcel, lo que provocó una amplia campaña de protestas de la izquierda radical; Ver Cronología, 9 de noviembre de 1974. [N. del traductor]

2 de Junio, pero también el último canje de prisioneros que la guerrilla logró llevar a cabo con éxito.

A los pocos meses del secuestro de Lorenz, la policía detiene en Berlín a Ralf Reinders y Ronald Fritzsich. Ralf Reinders llevaba ya por entonces casi cinco años en la clandestinidad, mientras que Ronald Fritzsich, hasta poco antes de ser detenido, seguía actuando legalmente, esto es, como miembro hasta entonces no identificado del Movimiento 2 de Junio. Ralf Reinders y Ronald Fritzsich fueron condenados a trece años de cárcel por su participación en el secuestro del dirigente democristiano. Ronald Fritzsich salió en libertad en 1989, tras haber pasado casi catorce años y medio en la cárcel; Ralf Reinders, en 1990, al cabo de quince años en la prisión de Berlín-Moabit.

Los dos hablan de su proceso de politización y de las acciones ilegales con relativa libertad y con una soltura sorprendente después de tantos años en la cárcel. Y rectifican en muchos puntos lo que algunos arrepentidos prominentes del Movimiento 2 de Junio, como «Bommi» Baumann, han venido difundiendo desde los años setenta en sus libros autobiográficos de confesión.

El Movimiento 2 de Junio se formó en Berlín Occidental a partir de una subcultura que había venido politizándose durante la segunda mitad de los años sesenta. Ralf Reinders y Ronald Fritzsich hablan en este libro del asalto al escenario de la *Waldbühne* durante un concierto de los Rolling Stones, de los Rebeldes del Hachís,<sup>2</sup> del clima de efervescencia revolucionaria de aquellos años, así como de la colaboración y las discrepancias con la Fracción del Ejército Rojo (RAF), que se había formado aproximadamente por las mismas fechas; hablan de la desconfianza con que la RAF miraba a los hip-

pies lumpenproletarios del 2 de Junio, a los que pronto descalificaría como «facción populista» de la guerrilla, sambenito que ellos toman aún hoy —con sonrisa irónica— como un elogio.

El «populismo» del Movimiento 2 de Junio aspiraba siempre a seguir siendo más o menos previsible para amigos y enemigos y a evitar víctimas innecesarias en ambos bandos. Quería evitar a toda costa que lo que se llama la gente de a pie se sintiera amenazada por el Movimiento 2 de Junio o que las operaciones guerrilleras ayudaran al enemigo a cerrar filas. Así el Movimiento 2 de Junio llegó a convertirse en el terror de los establecimientos bancarios berlineses sin tener que involucrarse ni en un solo tiroteo con la policía. Durante los atracos a entidades bancarias, los comandos repartían a veces dulces entre los pasmados clientes, para demostrarles simbólicamente que la acción no se dirigía contra ellos.

No hay que olvidar, sin embargo, que algunas de las acciones guerrilleras del Movimiento 2 de Junio se malograron, a pesar de las buenas intenciones. Así el constructor de botes Erwin Belitz murió cuando, tras haber encontrado una bomba del 2 de Junio, no se le ocurrió nada mejor que meterla en un torno y golpearla con el martillo y el escoplo. El presidente del Tribunal de Apelación de Berlín, Günther von Drenkmann, murió de un disparo durante un intento fallido de secuestro. En el transcurso de la «caza de terroristas» de los años setenta, varios miembros del Movimiento 2 de Junio, como Georg von Rauch, Thomas Weißbecker o Werner Sauber, fueron muertos a tiros por la policía.

No obstante la polarización que acompañó las discusiones y los enfrentamientos de los años setenta, el Movimiento 2 de Junio trató de seguir fiel a sí mismo y a sus objetivos antiautoritarios. Quería seguir siendo el «brazo armado de la izquierda» más que una «vanguardia revolucionaria». Se trataba de construir un contrapoder arraigado en los grupos le-

<sup>2</sup> «Rebeldes del hachís» (*Haschrebellen*), en un principio denominación despectiva para la corriente contracultural de los *hippies*, *freaks* y afines; el «Consejo Central de los Rebeldes Nómadas del Hachís», fundado en 1969, fue una asociación de *hippies* politizados de Berlín, una parte de los cuales confluyeron luego con otros grupos en el Movimiento 2 de Junio. [N. del T.]

gales de la izquierda militante y de romper en algunos puntos ejemplares la supuesta omnipotencia del Estado, sin caer en la ilusión de que cuatro personas puedan hacer la revolución, tal como lo expresan Ralf Reinders y Ronald Fritsch en un pasaje de este libro.

No hace falta decir que las opiniones que Ralf Reinders y Ronald Fritsch expresan en las contribuciones aquí reunidas no representan a todos los antiguos implicados. Las diferentes posiciones se hacen patentes en las conversaciones.

**Edition ID-Archiv**

octubre de 1995

## **De los Rebeldes del Hachís al Movimiento 2 de Junio**



Benno Ohnesorg, en el suelo, tras recibir un balazo del policía Kurras en el curso de una manifestación contra la visita del sha de Persia el 2 de junio de 1967

*La entrevista sobre las condiciones en que se formó el «Movimiento 2 de Junio» se llevó a cabo el 22 de noviembre de 1992 en Berlín-Neukölln, en el marco de una exposición.*

## **El movimiento juvenil de los años sesenta** **Rolling Stones, melenas y Vietnam**



*Klaus Hermann: Para ilustrar con el ejemplo personal las condiciones en que se formó el Movimiento 2 de Junio, estaría bien que hablarais un poco de vuestra trayectoria.*

**Ronald Fritzsch:** Yo nací en 1951 en Hannover, y allí me crié. Cursé primaria y fui a la escuela de comercio; luego quería estudiar empresariales, pero lo malo era que entonces no había becas ni nada de eso. Y como mi viejo no tenía dinero, pero sí tenía enchufes, acabé de auxiliar administrativo del ayuntamiento de Hannover. De haberlo aguantado dos años, habría llegado a opositor a alguna plaza de funciona-

rio o de inspector. Pero lo dejé después de un año y medio, más que nada porque al terminar los dos años debería haber hecho primero el servicio militar; y como pacifista convencido que era, pensé que ¡no gracias! De todas maneras quería largarme de Hannover, que es una ciudad donde hay más funcionarios que gente, y Berlín me atraía. Eran tiempos locos aquéllos; no tenía más opción que o Hamburgo o Berlín, pero acabé en Berlín sólo por la mili.<sup>1</sup> Después de haber mandado al cuerno la carrera, llegué a Berlín a finales de 1970, y muy pronto me vi metido en el ambiente anarquista.

*Herrmann: ¿Habías tenido ya previamente contactos personales con esos ambientes?*

**Fritzsch:** No, pero había estado ya varias veces en Berlín. También en Hannover había un ambientillo contracultural, relativamente limitado y de poca gente. Era gente bastante divertida, con la típica ideología de fumetas, o sea que nada de alcohol y simplemente ir en contra de todo ese rollo carca. Nos habíamos politizado sobre todo leyendo el diario *Bild*, que no paraba de echar pestes de la Comuna 1<sup>2</sup>, que si el sexo libre, que si todos follando con todos y todo lo demás que decían; y cuantas más pestes echaban de ellos, tanto más nos identificábamos con ellos, porque eso era justamente lo que nos molaba.

<sup>1</sup> Los ciudadanos de la República Federal de Alemania residentes en Berlín Occidental, por entonces territorio oficialmente neutral bajo la administración de las potencias aliadas, estaban exentos del servicio militar, lo que contribuyó a la concentración de disidentes y antimilitaristas en esa ciudad. [N. del T.]

<sup>2</sup> La Kommune 1 o K 1 se propuso revolucionar la vida cotidiana, tanto en su faceta privada (denuncia de la familia burguesa) como en su faceta social o pública: vida en comunas, llamamiento a la promiscuidad, negativa a trabajar. Sus provocadoras formas de intervención pública, en la línea de los yippies, tuvieron una gran influencia en el movimiento antiautoritario de finales de los sesenta y principios de los setenta. Para más información ver: Grupo autónomo a.f.r.i.c.a., Luther Blisset / Sonja Brüssels: *Manual de guerrilla de la comunicación: Cómo acabar con el mal*, Virus editorial, octubre de 2000, págs. 124-130. [N. de Virus editorial]

*Herrmann: A veces se ha dicho que eres camionero de profesión.*

**Fritzsch:** En Berlín trabajé primero de camionero para varias empresas, y luego, del otoño de 1971 hasta el verano de 1974, de camionero de la Reichsbahn<sup>3</sup>. Era un trabajo estupendo, muy bien pagado dentro de lo que se acostumbraba por entonces. Ganaba seguramente el doble de lo que cobraban los colegas que trabajaban para empresas privadas.

*Herrmann: Ralf, ¿cómo fue tu trayectoria?*

**Ralf Reinders:** Nací en 1948 en Berlín, en el barrio de Reinickendorf, en el límite de Frohnau. Cursé la primaria normal y acabé octavo de secundaria. La escuela estaba allí donde ahora está el Märkische Viertel, y por entonces pasaba por escuela modelo. La habían construido en un principio para los niños de Berlín Oriental, pero luego la RDA prohibió que los niños del Este fueran a la escuela aquí en el Oeste; y así tuvimos una escuela nueva que de otro modo no habría existido.

Después de acabar la escuela, me metí de aprendiz de impresor de offset, y salí aprobado. Terminar esa formación era el primer objetivo que me propuse en la vida (ríe). Por entonces empezaba por aquí el movimiento *gammer*. La gente dejaba de trabajar. Y ése era también mi problema: cuando dejé la escuela, no tenía muy claro si meterme de aprendiz o qué. Mis amigos iban dejando poco a poco de trabajar, se pasaban el rato sentados con la guitarra delante de la Gedächtniskirche y tenían líos con la policía. La gente se dejaba crecer el pelo; y eso yo lo tenía bastante difícil en los primeros tiempos: por las tardes andabas por ahí con melena, y para ir al trabajo te la peinabas con grasa hacia atrás, haciéndote un copete a lo Elvis Presley.

<sup>3</sup> Reichsbahn: compañía ferroviaria de la República Democrática Alemana (RDA), cuyos trenes circulaban también por el territorio de Berlín Occidental, lo que explica los intentos de infiltración de los servicios secretos occidentales. [N. del T.]

Eso se suele olvidar hoy en día, que en aquellos años a muchos los echaron del trabajo o de sus puestos de aprendices por llevar melena.

*Herrmann: Te echaban de los bares, no te servían cerveza...*

**Reinders:** No te servían cerveza, te daban palizas. A veces te topabas con algún colgado que acechaba en las esquinas y quería cortarle el pelo a la gente. En fin, no parabas de tener problemas. Además a todos mis colegas les molaba esa nueva música que venía de Inglaterra, los Beatles, los Rolling Stones. Durante algún tiempo hubo como cierta rivalidad entre los fans de los Beatles y de los Stones.

En 1965 los Stones vinieron por primera vez a Berlín; actuaban en la Waldbühne. Para muchos de nosotros eso fue una pequeña ruptura. De hecho sólo queríamos escuchar el concierto, pero habíamos echado un vistazo a la lista de precios, y la entrada costaba 20 marcos, que era un dineral por entonces. No teníamos tanta pasta, y decidimos entrar gratis. Nos reunimos en Tegel, los fans de los Beatles, de los Stones y de los Kinks. Éramos entre 200 y 250 los que nos pusimos en marcha; allí estábamos muchos de los que luego íbamos a ser activistas del Movimiento 2 de Junio.

Cuando bajamos del tranvía delante de la Waldbühne, en seguida nos encontramos con el primer cordón de policía; no era gran cosa, y los empujamos a un lado. Luego, poco antes de llegar a la Waldbühne, estaba el segundo cordón, con una escuadra montada. Eso ya era un poco más complicado, pero conseguimos romper ese cordón también. Luego ya sólo había un cordón muy flojo, directamente delante de la Waldbühne, y así conseguimos, por fin, entrar gratis más de doscientas personas. Estábamos en primera fila, y muchos de los que habían pagado luego ni siquiera consiguieron entrar.

Aquella noche se creó allí una atmósfera tal que vi por primera vez a gente que por lo demás pasaba totalmente de la política, pero que les tenía un odio y una rabia tremendos

a los policías. El concierto fue una auténtica porquería; vamos, a ese precio, si yo lo hubiera pagado, creo que habría cogido un cabreo de mucho cuidado. Pero cuando terminó, la gente se puso de pie y pidió un bis; y entonces los organizadores simplemente apagaron las luces, y en un tris estalló el caos total. De los altavoces salían unos crujidos tremendos, que nos hicieron sentirnos tan inspirados que todo el mundo se puso a destrozarse el mobiliario. Luego de repente se volvieron a encender las luces, y los policías tomaron posición encima del escenario, apuntando desde arriba con los cañones de agua, con lo que se trabó la primera batalla, principalmente con nosotros. Todo el mundo se conocía, y había un sentimiento de comunidad, un sentimiento compartido.

Luego nos propusimos salir de la Waldbühne. Hasta ese momento todo había sido aún medianamente pacífico, y los daños eran más bien menores. Pero luego los policías se pusieron a aporrear a un grupo de cuarenta o cincuenta chicas que se habían escondido junto al escenario. Esa fue la señal para todos: había que volver. Y fue entonces cuando la Waldbühne quedó hecha pedazos de verdad.

La batalla duró cuatro o cinco horas, también por las calles de los alrededores. Allí vi por primera vez a gente que perdía los estribos y se ponía a pegar a los policías. Eso no lo había visto nunca. Salimos de la Waldbühne, y la cosa continuó en los vagones del tranvía; como eran propiedad de Alemania Oriental, de hecho estaba incluso oficialmente permitido destrozarnos.

Al día siguiente volvimos a encontrarnos en Tegel. No todos los doscientos, pero muchos sí estábamos. ¡Y de repente los conocías a todos! Ahí estaban muchos que luego estuvieron con el 2 de Junio, como el Shorty, Knolle y Bommi Bauermann, por ejemplo.

Paralelamente a esa historia se desarrollaban las primeras movidas estudiantiles, como las manifestaciones por Vietnam, a las que entonces empecé a acudir. Por cierto que una de las primeras manis nos llevó a Neukölln. Allí quedamos

acorralados por la ciudadanía bienpensante; hubo más paraquazos en la cabeza que manifestantes, de esos cadáveres del «Berlín ciudad del frente» —ya sabes— que estaban indignados por las banderas rojas, por los comunistas, porque entonces aún estaban con nosotros los del SEW (Partido Socialista Unificado, de Berlín Occidental [N. de los editores]).

**Fritsch:** En Hannover por entonces no pasaban esas cosas. La única manifestación un poco potente fue cuando el entierro de Benno Ohnesorg, que era de Hannover, y allí lo enterraron. Las primeras banderas rojas aparecieron en 1968 y 1969, en las manifestaciones contra la subida de precios de los transportes públicos. Recuerdo la indignación de la gente, la policía incluida, cuando aparecieron de repente las banderas rojas. Eso debió de ser por los tiempos de la disolución de la SDS<sup>4</sup>, cuando se iban formando las Guardias Rojas y todos esos grupúsculos marxista-leninistas.

Yo militaba por entonces en un grupo de base de estudiantes de secundaria de la SDS, del que en seguida me expulsaron por obstruccionista. Y es que a cada palabra extranjera, que era más o menos una de cada dos que decían, yo les preguntaba qué quería decir eso y me lo hacía explicar. Al cabo de un par de horas nos pusieron de patas en la calle a mi amigo y a mí; y eso que no lo hacía con mala intención: simplemente quería entender de qué se estaba hablando. Pero eso por lo menos ya lo teníamos aprendido: que no hay que cortarse y que no hay que tragárselo todo sin entender nada. Eso ya lo conocía de la escuela, y no me hacía ninguna falta seguir aguantándolo. Y sobre todo cuando al principio habían contado no sé qué «antiautoritarismo», pero luego resultó que no iba muy en serio.

<sup>4</sup> SDS: Liga Socialista de Estudiantes. Fundada como organización estudiantil del Partido Socialdemócrata (SPD), tras un proceso de radicalización política y ruptura con el partido se convierte en los años sesenta en la principal organización del movimiento de protesta estudiantil en Alemania, hasta su autodisolución en 1970. [N. del T.]

## La confluencia de la oposición Roqueros, estudiantes y jóvenes proletarios



**Reinders:** En Berlín eso fue un poco distinto. En 1964-1965, las protestas estudiantiles aún tenían poca relación con esa revuelta juvenil que iba creciendo poco a poco.

*Herrmann: Recuerdo los tiempos de 1965 más o menos. Habíamos leído en nuestro grupito los primeros textos críticos y luego fuimos en tranvía de Wilmersdorf a Neukölln a ver a nuestros amigos proletarios. Tuve algunos problemas con ellos; estaban en otra onda, y también tenían menos escrúpulos con la violencia física, lo que no dejaba de impresionarme. En cambio, nosotros habíamos trabajado algunas cosas que a ellos los dejaban pasmados. Después de todo, fue un nivel de solidaridad bastante fructífero.*

**Reinders:** Eso debió de ser el factor decisivo que vino a unirnos luego: por un lado, los estudiantes; por el otro, todos esos obreros jovencitos que expresaban su protesta gritando, chillando o destrozando cosas, y que en el fondo ni se enteraban de qué iba la cosa.

Por entonces fue también la primera vez que las cosas iban un poco peor económicamente en la República Federal. No se notaba mucho todavía, pero los jóvenes se daban cuenta antes que los demás. A eso se añadía la presión de ellos: te encontrabas con policías por todos lados. A los estudiantes les daban palos porque se manifestaban, y para colmo se manifestaban contra los Estados Unidos, que supuestamente eran el baluarte de la democracia.

Eso lo entendía todo el mundo: de repente el baluarte de la democracia te apalea y asesina a otros pueblos. Así que salimos a la calle, y también teníamos una pinta un poco diferente.

De alguna manera nos sentíamos identificados también con los negros de los Estados Unidos. Allí en 1965 ardieron barrios enteros, Watts y demás. Entonces la gente comprendió lo que es el racismo, al recibir los palos en la propia cabeza. Se comprendía a partir del sentimiento: te dan con un palo en la cabeza porque no tienes la misma pinta que los demás, no importa lo que hagas, que trabajes o no trabajes; te dan con un palo en la cabeza porque les caes gordo, porque no eres un soldado alemán.

Por eso me horroriza ver ahora a esos rapados. He visto tantas veces esas cabezas rapadas, eso expresa tantas cosas... una mentalidad de soldados.

*Herrmann: ¿Vosotros ibais entonces con aquellos chaquetones?*

**Reinders:** Sí, a partir de cierto momento sí. Aquellas *parkas* del ejército eran tremendamente prácticas, aunque también bastante feas.

**Fritzsich:** Eran prácticas, te abrigan y podías pintarlas de colores muy bonitos.

*Peter Hein: Era importante pintarles los símbolos de protesta contra la bomba atómica.*

**Reinders:** Bueno, y sobre todo que teníamos todos un poco la misma pinta, que nos reconocíamos entre nosotros. Sabías a quién tenías delante, que podías fiarte hasta cierto punto; que ahí había uno que estaba en contra de la policía.

Ahora eso ha cambiado. Ahora ya no puedes distinguir a la gente tan fácilmente por el aspecto. Pero en aquel entonces sabías que, si uno tiene esa pinta, entonces...

*Herrmann: ... entonces no estás solo.*

**Reinders:** Pues sí. La verdad es que había muy pocos con la misma pinta que nosotros y que luego se pasaran a la policía

o que tuvieran otras cosas en la cabeza. Es que era simplemente así: el que tenía una pinta un poco distinta era uno que no tenía ganas de jugar a su juego.

Pero la politización propiamente dicha vino con la muerte de Benno Ohnesorg, el 2 de junio de 1967. Después de tantos palos y de tantas palizas, tuvimos la sensación de que la policía había disparado contra todos nosotros. De las palizas te podías defender hasta cierto punto; pero que a uno le peguen simplemente un tiro, eso ya era demasiado. Conozco a muchos que aquel día se les rompió algo por dentro, que de repente supieron que había que salir a la calle, que había que tomar posición. No estaban a favor de los estudiantes ni de nada, pero estaban en contra de esos tiros.

Luego se hizo una de las primeras grandes manifestaciones que hubo en Berlín, una marcha silenciosa de treinta o cuarenta mil personas, muchos de ellos estudiantes. Además, hay que recordar también que en Berlín aún teníamos la Comuna 1. La verdad es que, lo que es ver, no la había visto nadie, pero todo el mundo había oído hablar de eso y lo encontraba bastante divertido, porque algo así por el estilo queríamos todos, sobre todo después de los tiempos puritanos de los años cincuenta y principios de los sesenta, cuando la sexualidad tenía lugar entre cuatro paredes cerradas.

*Herrmann: Ralf, ¿tú has vivido también en la comuna de la Wielandstrasse?*

**Reinders:** No, eso es un rumor que difundió la policía. Nosotros, o sea Bernie y yo, vivíamos en la Nimrodstrasse de Berlín-Tegel. Allí había un propietario que tenía una finca bastante grande, como para cuatro familias; en la planta baja vivían una vieja y un viejo, y las otras las alquilaba por habitaciones, y bastante caro por cierto. Pero para nosotros aquello era un espacio de libertad; ocupábamos una planta y media y vivíamos en una especie de comuna, sólo que no teníamos tantas pretensiones políticas como la Comuna 1. Sim-

plemente teníamos la cocina y el baño en común, de manera que era más bien un piso compartido.

Por aquel tiempo, venía de vez en cuando la policía a buscar hachís. También estábamos empezando a organizar las primeras acciones; eso estaba empezando poco a poco. Pero todo era todavía bastante inofensivo. Por ahí andaban los tres policías de la Brigada de Estupefacientes; los conocía todo el mundo, y cuando entraban en la calle con su coche, por lo general alguien llamaba a la puerta y avisaba: «¡Que viene la brigada!». Entonces nos sentábamos todos en alguna habitación en la que no había absolutamente nada que encontrar, mientras los policías registraban las otras habitaciones, y de ahí no pasaba la cosa.

*Herrmann: ¿Cómo te explicas el rumor acerca de la Wielsandstrasse?*

**Reinders:** Es que los policías en aquel entonces no se enteraban mucho. A Bernie y a mí no sabían en dónde meternos, ni de hecho a todos los que éramos de Reinickendorf. Nos metían a todos en el mismo saco, ya sea a Georg von Rauch o a Michael «Bommi» Baumann. Tampoco sé si el rumor venía de la policía o más tarde de la prensa.

De todas maneras, lo cierto es que no hemos vivido allí nunca; sólo íbamos de vez en cuando a bañarnos. Tenían una bañera estupenda.

**Fritzsch:** Es un punto importante.

**Reinders:** Una bañera en la que realmente cabía mucha gente, con azulejos, una cosa enorme. Nunca he vuelto a ver nada así, ni antes ni después.

De hecho, me he visto confrontado con las condiciones políticas desde pequeño. Por ejemplo, durante unas vacaciones en la RDA me afilié a los Jóvenes Pioneros<sup>5</sup>. Luego par-

ticipé a veces en cosas como el Día Internacional de los Niños y mierdas de ésas, en las que siempre teníamos líos con la policía. Así ya te vas dando cuenta, cuando tienes doce o trece años y estás con otros niños, y luego viene la policía y te echa del bosque de Tegel, sólo porque los Jóvenes Pioneros andaban con un pañuelo atado al cuello y porque estaba prohibido llevar insignias de organizaciones comunistas. En Berlín eso no estaba prohibido oficialmente, pero a la policía no le importaba; una vez nos interrumpieron cuando estábamos buscando huevos de Pascua. Así te vas dando cuenta de lo que es «la democracia y el Estado de derecho». En ese punto se han vuelto un poco más listos ahora.

*Herrmann: Como eres del norte de Berlín, te pregunto: ¿teníais contactos con los roqueros del Märkisches Viertel?*

**Reinders:** No, no teníamos contactos directos, los conocíamos sólo de vista. La Comuna 1 tenía algo que ver con ellos. Eran roqueros de ciclomotor; los conocíamos de la discoteca. Eran un poco bestias; atacaban incluso a ancianos. En el fondo nadie quería tener nada que ver con ellos. En algún momento se metieron con una banda de roqueros viejos del barrio de Wedding. A esos sí que los conocíamos a todos; ahí no había sentimientos de hostilidad. Eran simplemente roqueros, tenían motos y no hacían daño a nadie. El caso es que aquellos chavales una vez se metieron con ellos, porque les parecían demasiado inofensivos, y recibieron una paliza tremenda. A partir de entonces ya no se atrevieron a salir de su barrio.

*Herrmann: Recuerdo que entre principios y mediados de los años setenta nos tocó más de una vez permanecer en la Casa Georg von Rauch con las puertas atrancadas y defendernos de los ataques de pandillas de roqueros.*

**Reinders:** Debieron de ser otros, porque los roqueros del barrio del Märkisches Viertel ya estaban de nuestro lado en

<sup>5</sup> Organización juvenil del Partido Socialista Unificado de Alemania (SED), que gobernaba en la República Democrática Alemana (RDA). [N. del T.]

la batalla del Tegeler Weg.<sup>6</sup> Luego hubo discusiones, a ver si ésos al día siguiente no iban a estar del otro lado. Aquel día asustaron a muchos de los estudiantes, porque actuaban con mucha brutalidad. Es que en su barrio no conocían otra cosa que esa forma de enfrentamiento. No les tenían miedo a los policías, que entonces aún llevaban chacó; ni siquiera tenían cascos. Sólo había unas pocas unidades que ya llevaban casco. Las discusiones en torno a los roqueros no duraron mucho. Poco a poco los diferentes grupos iban confluyendo.

*Herrmann: ¿Esa confluencia no dependía tanto de discusiones políticas como de un mismo sentimiento de vida?*

**Reinders:** ¡El sentimiento de ser perseguidos! Los roqueros también tenían siempre líos con la policía. En los controles callejeros les quitaban los ciclomotores, y toda clase de gente se metía constantemente con ellos.

## El «Consejo Central de los Rebeldes Nómadas del Hachís»

### Fumadas, redadas y batallas callejeras



*Hein: Un inciso sobre los Rebeldes Nómadas del Hachís. ¿Qué pasaba con eso? Parece que iba un poco más allá del simple consumo de drogas.*

**Reinders:** Sí que iba un poco más lejos. A partir de cierto momento, los controles policiales fueron haciéndose cada vez más masivos. La Oficina Federal de lo Criminal (BKA) había recibido refuerzos, y también en Berlín empezaron a usar métodos que no habíamos conocido antes. Incluso llegaron a

<sup>6</sup> Protestas contra el consorcio Springer tras el atentado contra Rudi Dutschke. Ver cronología, 4 de noviembre de 1968. [N. de V.]

enredar a unos tipos para que consiguieran cincuenta kilos de hachís, y luego los metieron en la cárcel. Claro que todos hacíamos un poco de camellos por entonces, vendiendo hachís a los soldados yanquis, que eran los que mejor pagaban.

Muchos ya no iban a trabajar, y necesitábamos un poco de dinero. Íbamos también a robar alimentos. Por las mañanas, por ejemplo, esperábamos las furgonetas de reparto de la empresa Bolle, las seguíamos y arramblábamos con todos los flanes que llevaban. Como todos íbamos colocados, teníamos que comer cosas dulces, así que nos hacíamos con los flanes.

Vendíamos un poco de hachís; no se trataba de grandes cantidades. Pero conocíamos a toda esa gente que había caído en la cuenta de que eso era un negocio con el que puedes llegar lejos. Conocíamos a unos turcos que eran muy ingenuos por entonces. Querían ganar unos cuantos miles de marcos de golpe y cayeron en la trampa de los grandes traficantes, que eran policías. También nosotros tuvimos unos problemas en las afueras, en la Waidmannslust, donde vivíamos. Allí nos pillaron una vez en el coche unos cientos de gramos, que eran todo el suministro para nuestra casa, del que todos fumábamos y todos vivíamos. ¡De golpe nos habíamos quedado en bancarrota! Alguien dijo: ¡Ésa la van a pagar! ¡Esta noche vamos a hacer saltar por los aires un coche de policía!

Luego hablamos con algunos tipos a los que conocíamos del ambiente estudiantil, y en efecto nos trajeron algo. Pero no salimos aquella noche, porque Bommi por aquel entonces era demasiado cobarde. Escondimos el material en casa y luego lo olvidamos. De todas maneras no habría servido para hacer saltar por los aires ningún coche patrulla. Era una mezcla de pegamento con herbicida, que a lo más habría dado para una llamarada.

Pero entretanto algunos empezaron a decir: Estamos hartos de las redadas constantes en los bares. Ahora vamos a devolver los golpes. Eso se refería sobre todo al bar «Zodiak» de la Hallesche Ufer, al «Park» de Halensee, al «Sun» de la Joachim-Friedrichstrasse y al «Mr. Go» de la Yorckstrasse,

donde luego tuvo lugar la última batalla de los Rebeldes del Hachís, que fue también la más encarnizada. La primera batalla fue delante del «Park», cuando la gente empezó a defenderse. Queríamos simplemente que nos dejaran fumar, ya que a los otros también se les permitía emborracharse. Así que hicimos una fumada en el parque del Tiergarten. Eso fue en julio de 1969. Allí aparecieron por primera vez unas octavillas con el nombre de los «Rebeldes Nómadas del Hachís».

El nombre lo inventó Kunzelmann, aunque ahora quizá lo negaría. Con el «Consejo Central de los Rebeldes Nómadas del Hachís» se trataba sobre todo de tocarles las narices a los estudiantes, que por entonces estaban empezando ya a fundar partidos y a inventar todos esos nombres grandilocuentes. Era un cachondeo. Hubo también una réplica, que fue el «Consejo Central de los Hermanos Nómadas del Vermut».

Cuando se hizo la primera fumada en el Tiergarten, yo estaba en Suecia. Cuando volví me enteré de que habían detenido a Georg. Se habían reunido entre 350 y 400 personas, habían fumado porros, y los policías se quedaron mirando y no hicieron nada. Cuando todos se marcharon, Georg se quedó tumbado medio inconsciente entre los matorrales. Se había zampado unas galletas de hachís, que debieron de ser demasiado pa'l cuerpo. Los policías lo llevaron a Moabit, le hicieron vaciar el estómago y encontraron 0,012 gramos de hachís; por eso le cayeron una querrela penal y más tarde tres o cuatro meses de cárcel.

Ésos fueron los inicios del «Consejo Central». Luego fuimos conociendo un poco más a la gente que lo había organizado. Nos reunimos unas cuantas veces y discutimos qué podíamos hacer si venía la policía. Ya estábamos hartos de ir de primos, y pusimos a algunos a montar guardia. Ahí estaba también el «Pan», que estaba al lado de la Comunidad Judía, donde habíamos organizado un servicio de vigilancia que funcionaba muy bien.

Por allí andaba también una chica jovencita que estaba enganchada a la heroína y que siempre nos avisaba cuando

venía la policía. Y siempre era cierto, de manera que los que llevaban algo encima podían pirarse a tiempo. Claro que nos preguntábamos quién demonios era esa tía, pero tampoco le dimos muchas más vueltas. Ella decía que su padre estaba en el ajo y que siempre la llamaba por teléfono.

Una vez se quedó sin blanca, y Tommy Weißbecker y yo la llevamos en coche a Charlottenburg. Subimos con ella, se abre la puerta, sale el padre y un tipo joven detrás de él. Tommy me mira y me dice: «¡Pero si esta cara me suena!»; y a la chica: «Oye, ¿tu padre es maricón?». «Qué va», dice ella, «¡jeste es su guardaespaldas!». Y nosotros: «¿Cómo que su guardaespaldas? Pero ¿cómo te llamas tú?». Y ella respondió: «Me llamo Geus, ¿no lo sabías?».

Así que ella era la hija del juez Geus, al que siempre avisaban antes de hacer las redadas, porque sabían que su hija era drogadicta. Y éste llamaba a su hija para decirle que se pirara, que estaba por caer la policía, y ella avisaba a todos los conocidos.

Una noche llegamos al «Park» y lo encontramos rodeado de policías por todos lados. Sacaban a la gente del local con las manos en alto; no habían ido en ese plan antes. Nosotros fuimos a uno de los coches, sacamos la tapa del depósito de gasolina, metimos un trapo e intentamos pegarle fuego. No lo conseguimos del todo, pero de resultados de eso toda una escuadra de policías salieron corriendo del aparcamiento e intentaron pillarnos, de puro miedo por su parque móvil. Y eso hizo a su vez que otros se pusieran valientes y empezaran una batalla callejera. Creo que fue la primera vez que se defendieron de verdad.

Por entonces llegó a Berlín el musical *Hair*.<sup>7</sup> El grupo que actuaba en el fondo llevaba buen rollo; eran casi todos de Berlín, más algunos yanquis y algunos de Alemania Occidental, que cantaban y bailaban y saltaban y esas cosas. Conocíamos

<sup>7</sup> El musical *Hair* retrataba el modo de vida *hippie*, en una perspectiva trivializadora y orientada al éxito comercial. [N. de los E.]

a muchos de ellos, porque fumaban con nosotros o compraban de nosotros. Vivían en un gran piso junto al Nollendorplatz, donde se reunía todo el mundillo de artistas. Y ellos nos preguntaron si no queríamos hacer algo para el estreno. Habían invitado a la flor y nata de Berlín, por ejemplo a Tilla Darieux, una actriz muy mayor, de ochenta años. Nosotros les dijimos: «Vale, si nos dejáis entrar por detrás, vamos a subir al escenario con un porro en la mano, para explicarle a la gente que realmente hay gente que fuma, que eso no es teatro y que siempre estamos con la policía pisándonos los talones».

Pero luego nos avisaron de que uno de los actores había hablado del plan, y que se había establecido un servicio de vigilancia que cuidaba de que las puertas estuvieran siempre bien cerradas. Con los que quedaban de la vieja Comuna 1, que tenían por entonces buena pólvora fumígena, fabricamos un montón de petardos y una bomba de humo e íbamos pensando cómo reventar el estreno. Era una atmósfera muy rara, como siempre en esas ocasiones: quieres hacer algo, pero no sabes todavía por dónde empezar.

De todas maneras, aquella noche iba llegando toda esa gentuza emperifollada, y fuera en la calle estaban los que se llevan un palo policial en la mollera por unos pocos gramos. Y esa gentuza va y mira el musical y encima aplaude. Había que enseñarles de una puñetera vez lo que es la realidad. Tiramos la bomba de humo, que se quedó enganchada exactamente en el ángulo de la puerta; el portero intentó apartarla de una patada, pero no lo consiguió, y salió una cantidad tremenda de humo. Tilla Darieux sufrió una intoxicación de humo, y tuvieron que ingresarla en un hospital. Luego llegó la policía. Un policía sacó la pistola y se puso a disparar al aire. Estaba totalmente fuera de sí. Era lo normal en aquellos tiempos; pero no pillaron a nadie.

Era la primera acción un poco más organizada y contundente del llamado Consejo Central, y por lo de organizada fue también la última. Luego está también el asunto del «Zodiak». Lo provocó un fotógrafo de la policía, que estaba

a menos de treinta metros tocándonos las narices. No lo podíamos permitir. Así que salieron unos cuantos a darle una sacudida nada más al coche patrulla. Era divertido porque el fotógrafo no paraba de disparar con el flash. Y los policías dentro del coche, cagándose de miedo, con las puertas cerradas a cal y canto, y venga a pedir refuerzos. Pues bueno, antes de que llegaran los refuerzos, nosotros volcamos el coche y lo dejamos patas arriba. Llegó la policía, y delante del «Zodiak» hubo una batalla campal con algunos detenidos, aunque el enfrentamiento físico aún era más bien inofensivo.

La última acción relacionada con el hachís tuvo lugar delante del «Go». Eso fue más tarde, cuando ya estábamos con un pie en la ilegalidad. Pasábamos en coche debajo de los puentes de Yorck, cuando vimos que estaban haciendo una redada en el «Go». Bajamos del coche, nos acercamos y vimos una escena rarísima: los policías, después de mucho tiempo, volvían a andar sin casco; y al lado estaba el alcalde de distrito de Kreuzberg, supervisándolo todo.

Con todo, la gente no se animaba. Se quedaban parados mirando cómo detenían a sus colegas. Intentamos azuzarlos un poco, pero no lo conseguimos. Nadie quería ser el primero. Y luego de repente al otro lado de la calle empezó a arder una valla publicitaria, y en seguida todos intentaron sacar a los colegas de las furgonetas de policía. Volaron piedras, y los policías salieron corriendo. Al alcalde del distrito lo apalearon hasta dejarlo morado. Después de eso estaba claro que iban a volver al día siguiente, que no iban a encajar ese golpe así sin más ni más.

Así que al día siguiente volvimos. Delante del «Go» ya estaban esperando unas mil quinientas personas. Al mismo tiempo hubo en Amsterdam una batalla callejera que duró tres días. Pero la policía, de entrada, no llegaba. No nos iban a hacer ese favor. Y nosotros allí, apostados en las esquinas con los cócteles molotov, muy bien preparados, y de la policía ni rastro. Entonces dijo Georg: ¡Pero si eso es fácil! Vamos a

la cabina telefónica allí enfrente, y antes rompemos el escaparate de la farmacia, llamamos y decimos que están atracando la farmacia.

Así lo hicimos. Luego fueron llegando los primeros policías, doblando la esquina despacio y con mucho cuidado. En aquel tiempo usaban todavía los Volkswagen «Escarabajo». Así que venían un «Escarabajo» y una furgoneta. En seguida estuvieron todos en la calle, con diez o veinte cócteles molotov en la mano, y nos lanzamos contra los policías. Uno de ellos prendió fuego, y su colega lo tuvo que apagar. Los teníamos allí donde los queríamos ver. Todo estaba iluminado por las luces azules intermitentes de los coches patrulla. Era la batalla más salvaje en que yo había participado hasta ese momento.

Los policías tenían una táctica con la que sacrificaban a sus colegas. Llegaba un comando compuesto de un «Escarabajo», una furgoneta y un furgón e intentaba hacer retroceder a la gente a las calles laterales. Mandaban por delante el «Escarabajo», que recibía todas las pedradas; luego llegaban los otros dos coches, y a nadie le quedaban ya piedras, de manera que podían por fin darle caza a la gente. Pero el «Escarabajo» quedaba hecho trizas cada vez.

Allí delante del «Go» también dispararon. O sea que dispararon al aire con una pistola ametralladora. Uno bajó del furgón y se puso a disparar. Eso lo silenciaron totalmente en aquel momento. Bueno, es que sus colegas también recibieron lo suyo. Lanzamos una cantidad tremenda de cócteles molotov; los fabricábamos con las botellas de litro de Coca-Cola, que entonces acababan de salir al mercado. Antes habíamos estado dando vueltas por la gasolinera, sacando gasolina de los camiones que estaban allí aparcados y llenando todas las botellas con una manguera. No teníamos dinero para comprar gasolina.

## Los primeros clandestinos

### La clandestinidad, atentados menores, detenciones



*Herrmann: ¿Cuándo fue eso?*

**Reinders:** Debió de ser por el verano de 1970. Al día siguiente, o sea el tercero, hubo otra batalla, en la que ya no llegamos a participar, porque nos siguieron todo el día; no nos quitábamos de encima a la policía. Quizá pensaban que, si lograban mantenernos alejados a nosotros, ya no iba a pasar nada. Pero se equivocaron. Hubo un buen follón, aunque nosotros no estábamos. Fue la última batalla de los Rebeldes del Hachís. Luego pasamos a la clandestinidad, en noviembre de 1970.

*Herrmann: ¿Qué decís de la afirmación de que disteis el paso a la clandestinidad más bien por casualidad? Dicen que alguien como Peter Urbach<sup>8</sup> os endilgó explosivos para luego denunciaros a la policía.*

**Reinders:** En los tiempos de los Rebeldes del Hachís tuvimos contactos con Urbach, pero un viejo empleado de la Reichsbahn nos puso sobre aviso de que Urbach era un agente de la Oficina de Protección de la Constitución, y que por eso lo habían echado de la Reichsbahn. Más tarde Urbach intentó enredar a Bommi con un negocio de hachís, diciéndole que podía conseguir diez kilos a muy buen precio. Desde entonces todos los que tenían relación con nosotros pasaron de él. Si luego pudo volver a las andadas, fue por la rivalidad que había entre nosotros y la RAF. Y es que los de la RAF creían que nosotros estábamos muy interesados en las armas de Urbach, y que sólo decíamos que era un agente secreto para

<sup>8</sup> Peter Urbach: agente de la Oficina para la Protección de la Constitución, que actuó también como agente provocador. [N. de los E.]

denigrarlo, para que las armas fueran a parar a nosotros y no a ellos. Estaban sobre aviso, pero Mahler<sup>9</sup> no se lo tomó en serio. Creo que fue él quien decidió entonces mantener el contacto, con un resultado fatal.

En nuestro caso fue así: Bernie y yo habíamos escondido en casa aquella carga explosiva que hemos mencionado, esa mezcla de pegamento, y luego la habíamos simplemente olvidado. Y entonces estalló la bomba en el edificio de la Comunidad Judía. Me pareció una idiotez total. Pero al hermano de Bernie se le ocurrió que podía ser la misma mezcla, y llamó a la policía. No hay que olvidar que había un premio de 50.000 marcos para quien diera alguna información sobre los autores del atentado. La policía llegó a nuestra casa y encontró esos dos chismes, que eran del tamaño de una pelota de tenis. Debió de ser también una mezcla parecida; no creo que haya sido la misma: una era una mezcla de pegamento con herbicida, y la otra de herbicida con azúcar en polvo. Sea como sea, la policía nos estaba buscando. El hermano de Bernie sabía que teníamos algo que ver con Bommi, así que buscaron a Bommi, a Bernie y a «El Oso». En un principio, la policía no sabía quién era yo. «El Oso» era mi apodo. Luego encontraron una fotografía de Bernie y yo, que había hecho poco antes un fotógrafo amigo nuestro. Esa foto salió en toda la prensa. Sólo que nosotros no teníamos nada que ver con el asunto. Hasta el día de hoy no se ha aclarado quién fue. Es una de las cosas que no veo nada claras. Alguna vez

<sup>9</sup> Horst Mahler, renombrado abogado, luego portavoz y defensor de la Oposición Extraparlamentaria (APO). Fue uno de los fundadores de la RAF; condenado en 1972 a 15 años de prisión y puesto en libertad al cabo de diez años, gracias a su abogado Gerhard Schröder —futuro primer ministro de Alemania—, que también conseguiría que pudiera volver a ejercer la abogacía a partir de 1988. A finales de los noventa da un giro total hacia las ideas nacional-socialistas e ingresa en el año 2000 en el NPD (Partido Nacional-demócrata de Alemania). Se ha convertido en uno de los portavoces del negacionismo del Holocausto en Alemania, lo cual junto a sus proclamas antisemitas, le han valido varias condenas de prisión entre los años 2003 y 2009. Se trata de una trayectoria muy similar a la de Pío Moa, el ex dirigente del GRAPO, en España. [Nota de los E. completada por Virus]

corrió el rumor, que venía de Mahler, de que era Urbach quien había puesto los petardos en el centro judío; pero no me lo creo. Creo que fue una excusa de Mahler para salvar lo que pudiera.

Podría haber sido más o menos así: que a algunos de los que estuvieron entonces con los palestinos en Jordania y habían tenido una vivencia directa de los crímenes de Israel se les fue la olla. Aquí la izquierda era todavía pro-israelí; los habían educado así. Quizá por eso hicieron esa acción demencial. Podría haber sido así, pero lo que es saber, no lo sé.

Sea como sea, ya éramos conocidos y la policía nos andaba buscando. Lo fantástico era que personas de las que se sabía que me conocían, que habían ido a la escuela conmigo, declararan delante de la policía que no me conocían. En aquel tiempo a nadie se le ocurría contarles cosas a la policía. ¿La historia del hermano de Bernie? Bueno, unos pocos canallas siempre los hay.

Todo eso fue entre octubre y noviembre de 1969. En febrero nos pillaron. Vivíamos en la ilegalidad, escondiéndonos en las casas de gente que conocíamos del «Park» y de otros bares. En febrero de 1970 nos detuvieron. Ingresamos en prisión preventiva en la cárcel de Berlín-Moabit. Aquello fue todavía una detención bastante inofensiva, de las que hoy ya ni apenas te puedes imaginar. Entraron dos policías en el piso y preguntaron si éramos tal y tal. Nosotros les dijimos: «No, y además no llevamos documento de identidad». «Pues vengan con nosotros».

Así fuimos a parar a la comisaría; de hecho, habríamos podido dar otros datos. Eran bastante amables, hasta que en algún momento cayeron en la cuenta de quiénes éramos. Entonces nos encerraron en una celda. Y luego conocimos la cárcel de Moabit. Cada celda tenía en la pared un altavoz, que funcionaba tres veces al día: dos horas por la mañana, una al mediodía y por las noches de ocho a diez, si recuerdo bien.

*Herrmann: ¿Y os hacían escuchar las emisiones del RIAS<sup>10</sup>?*

**Reinders:** Qué va, algo mucho peor: nos hacían escuchar al rabino... ¿cómo se llamaba?

**Fritzsich:** Estrongo Nachama.

**Reinders:** Pues sí, todos los viernes. Por entonces justamente estaban haciendo la primera reforma del Código Penal, aboliendo las viejas penitenciarías. A la hora del patio, por ejemplo, nos permitían dar vueltas de dos en dos; antes te obligaban a caminar solo, y estaba prohibido hablar con los que iban delante o detrás. Los carceleros llevaban allí un régimen, con un lenguaje que no te digo... Yo pensaba que eso no puede ser, ese tono. Los primeros tres o cuatro días no entendía nada de lo que estaba pasando allí.

**Fritzsich:** Durante el día te prohibían tumbarte en el camastro. Eran camastros plegables, que se subían y se cerraban. Si te veían de día echado en el camastro, entraban, te obligaban a levantarte, plegaban el camastro y lo cerraban con candado.

**Reinders:** Cuando entraban, tenías que levantarte del taburete, ponerte contra la pared y decir el nombre y el número.

*Herrmann: ¿Qué número era ése?*

**Fritzsich:** El número de registro que le dan a cada preso.

**Reinders:** Ya habían ingresado los primeros presos políticos; Georg, por ejemplo. Y los carceleros ya andaban rezongando: que esos melenudos les estaban jodiendo el orden y la disciplina. Claro que los presos políticos no se iban a someter a todo eso.

---

<sup>10</sup> Emisora de radio fundada tras la Segunda Guerra Mundial por la Administración militar estadounidense en Berlín Occidental. Emitió de 1946 a 1992 y también contó con un canal de televisión. [N. de V.]

Tres días antes de ingresar yo, hubo un follón: y es que los presos solían intercambiar periódicos, y los carceleros se lanzaban sobre ellos como buitres, se los arrancaban y se quedaban tan contentos de haberlos conquistado. Y eso Ali Jansen de la RAF lo había observado varias veces. Así que una vez se hizo con un ejemplar del semanario *Stern*, se cagó en la revista, la dobló, se la llevó al patio y la enseñó delante de un carcelero; y éste, todo contento, se lanza sobre la revista y la rompió en pedazos. A Ali lo mandaron al calabozo por eso, pero los carceleros nunca lo olvidaron.

Los fines de semana la cárcel está muerta. Los sábados todo funciona sólo hasta el mediodía, los abogados sólo entran hasta las doce o la una, y luego poco a poco se va haciendo un silencio de muerte. Ya no hay nada. Ni radio ni nada. Los primeros presos empezaban a perder los estribos. Y los domingos era todavía peor. Algunos destrozaban las celdas, y había intentos de suicidio cada dos por tres. Y los carceleros andaban por ahí borrachos provocando a la gente. Por ejemplo, ponían el dial de la radio a una frecuencia tal que sólo se oían interferencias, para fastidiar a los presos; y éstos venga a dar puñetazos a las puertas, y entonces entraban los carceleros y los zurraban. Y así todo el rato. Y el rancho no te digo; no hice más que pasar hambre. Una bazofia que daba asco. Me quedé hecho polvo. Para mí la cárcel fue el detonante decisivo para pasar a hacer cosas más contundentes.

## ¿Dónde conseguir las armas?

**Las discusiones con la RAF, la liberación de Baader, las máquinas expendedoras y las emisoras piratas**



Bernie y yo salimos al cabo de seis semanas. En aquella época aún era frecuente que a los presos preventivos los dejaran en libertad provisional. Cuando mi madre fue a ver al

fiscal a pedir un permiso de visita, éste le dijo que tendría que pedirselo a otro, que él ya no podía más. El hombre estaba recibiendo muchas presiones de arriba, lo que tenía por resultado que algunos se quedaran entre rejas por pura conveniencia política, independientemente de que tuvieran algo que ver o no. Esa presión el presidente del Tribunal de Apelación, Meier, la derivó hacia la Fiscalía; y entonces el fiscal, Schepan, dijo que él ya no iba a colaborar más en eso, que él no iba a meter en la cárcel a gente inocente, y dimitió.

Luego vino aquel... ¿Cómo se llamaba el borracho aquel? ¡Krause! Krause se hacía el duro. No nos quería soltar. Y eso que ellos suponían que no teníamos nada que ver con el atentado, pero pensaban que quizá sabíamos quién lo había hecho.

Bernie y yo nos habíamos puesto de acuerdo en que íbamos a ir a los interrogatorios, pero sin declarar nada sobre el asunto. No había motivo, en fin, para no ir a tomar un café alguna vez o dejarse llevar de paseo. Así que ahí estaban sentados seis policías en una habitación, jugando a ese juego: dos eran totalmente agresivos. Uno sólo estaba ahí sentado e imitaba todo lo que yo hacía. Luego estaba el intelectual, que quería discutir sobre contenidos, sobre nuevas formas de sociedad; debió de haber leído no sé qué libro y fumaba en pipa para hacerse el interesante. Era muy divertido el tipo. Y otro que se hacía el indiferente y decía: «Pero dejadlo en paz de una vez» o «¿No quiere comer algo?».

A nosotros nos daba risa todo eso. Pero allí dentro, en Moabit, sí que las pasé canutas. Mucho peor que en los quince años que me he comido luego. Era algo totalmente inesperado, todos esos procedimientos que no conocías, el día a día de la cárcel con toda su brutalidad...

Cuando salimos al cabo de seis semanas, lo primero que hicimos fue reunirnos todos. Conocí a Ulrike Meinhof y algunos otros, y tuvimos las primeras discusiones con la RAF, que se estaba formando por aquel entonces.

Ellos planeaban liberar a Baader y querían que algunos de nosotros participáramos. Eso fue en abril de 1970. Eran tiempos muy intensos. Quedamos con Kunzelmann<sup>11</sup> y le dijimos: Hay otras cosas que hacer.

En ese sentido el Primero de Mayo era una fecha ideal. El Primero de Mayo era en aquel tiempo una cosa impresionante. Una gran manifestación de unas cincuenta mil personas recorría Neukölln; era la manifestación revolucionaria del Primero de Mayo, o sea que no estaba controlada por los sindicatos. Nosotros planeábamos para esa fecha tres atentados: uno contra los yanquis, uno contra un banco —el «Bank für Gemeinwirtschaft» (BfG), que era propiedad de los sindicatos— y otro contra el Tribunal de Apelación.

El atentado al Harnack House no salió muy bien. Conseguimos lanzar por la ventana sólo uno de los cócteles molotov, los otros reventaron contra la fachada; y es que teníamos poca práctica para dar en las ventanas de la primera planta. El atentado al banco junto al Teatro Schiller, con un cóctel molotov, salió bien. Y luego estaba el asunto del Tribunal de Apelación, que fue el atentado de más éxito de aquella noche. Se colocaron unos cubos y unos bidones llenos de gasolina, con un calentador de inmersión conectado a un enchufe.

Éramos todos bastante inexpertos todavía. La cosa estalló cuando los compañeros apenas habían salido del edificio. La gasolina es una cosa infernal. El calentador, que estaba al rojo vivo, atravesó en seguida el plástico, se derramó la gasolina, y luego pasó todo en un instante. La onda expansiva

<sup>11</sup> Dieter Kunzelmann, rebelde de la primera hora; participó en casi todo, empezando por la Internacional Situacionista y el grupo SPUR, hasta el grupo Acción Subversiva, la Comuna 1 y Tupamaros de Berlín Occidental; fue diputado de la Lista Alternativa en el Parlamento regional de Berlín entre los años 1983 y 1985. A finales de los años ochenta y principios de los noventa ganó notoriedad bombardeando a personajes públicos con huevos. En 1993 el agraciado fue el alcalde de Berlín Eberhard Diepgen; durante el proceso por estos hechos volvió a estamparle un huevo en la cabeza de la alcalde, lo cual le costaría dos condenas de 5 y 6 meses. Se escondió y publicó una esquila anunciando su muerte en 1998, pero apareció en 1999 y cumplió la pena impuesta. [N. completada por Virus]

arrojó a dos personas del balcón, pero una sala quedó completamente arrasada por el fuego.

Luego, en mayo, tuvo lugar en Berlín el desfile de las tropas aliadas. Fuimos en el momento en que estaban haciendo el ensayo general para el desfile. Por aquel entonces existían los llamados «policías hablantes», los denominados «comandos de discusión», el «Grupo 47» o algo así. Ésos se presentaron en seguida; por fin habían encontrado unas víctimas y se pusieron a darnos la tabarra. No paraban de hablar, pero entretanto llegaron por detrás otros policías, nos zarandearon y empezaron a aporrearnos. Los policías habladores se indignaron, porque a fin de cuentas no habíamos hecho nada, y al final casi se pelearon con sus colegas. Hubo un verdadero forcejeo. Claro que ellos no podían saber que poco antes habíamos insultado a un oficial del ejército inglés. Éste quería hacernos identificar porque Georg lo había llamado *pig* («cerdo»). Primero hizo como si nada, muy ufano y a lo inglés, y siguió caminando hasta la esquina, y allí se chivó de nosotros. Además, andaba por allí un policía de paisano que nos estaba fotografiando; intentamos quitarle la película, y en seguida la pelea fue aumentando de tono.

Los policías acabaron pegándose entre sí; ya no entendían nada. A mí me seguía un policía de paisano, y ellos creyeron que me estaba atacando algún transeúnte que se había vuelto loco. Sólo vi pasar delante de mi cara un puño enfundado en un guante gris, que le dio tal mamporrazo que le hizo recorrer media calzada. A Shorty y a Hella ya los habían detenido, y a mí quisieron meterme en la lechera también; pero Georg les dijo: «A éste no hace falta que os lo llevéis; ya lo conocéis». Los policías se miraron unos a otros: «¿Lo conocemos? Ah, sí. Pues bueno, ya se puede ir usted».

Eso me ahorró seis meses de cárcel. A los otros dos les cayeron seis meses, con libertad provisional. Además abrieron contra mí una investigación por intento de atraco con agravantes, por haber intentado quitarle la cámara a aquel

policía. Luego nos enteramos de que era el guardaespaldas personal de Klaus Schütz<sup>12</sup>; y para colmo me soltó: «La película ya puedes venir a buscarla, si eres capaz de soportar veinte balazos en el pellejo».

Volviendo a lo de «meterse sin darte cuenta» en la guerrilla urbana y en acciones armadas: el caso es que tienes que conocer a gente. Pero el que llegues a conocer a esa gente depende de los planes que tengas y de cómo te muevas en el ambiente. Es cierto que en eso la casualidad puede jugar algún papel.

**Fritzsch:** Pero en última instancia sigue siendo una decisión consciente.

**Reinders:** No te encuentras metido en esas movidas así sin más ni más.

**Fritzsch:** Además vuelves muy rápidamente a quedar fuera de los círculos más activos si no le pones algún empeño. O sea que tampoco es que sea pura casualidad.

*Herrmann: ¿Y cómo fue el paso de las «acciones» espontáneas a la guerrilla urbana?*

**Reinders:** Llevábamos tiempo discutiéndolo. Queríamos ir a más, pero había problemas: nosotros discutíamos sobre lucha armada, pero no teníamos armas. Ninguno de nosotros tenía la más puñetera idea de esas cosas. Los que venían de la Alemania Occidental, como Ronnie, eran en el fondo pacifistas, gente que se había escabullido del servicio militar; y los de Berlín de todas maneras no teníamos ni idea de armas.

Luego se decía que se podían comprar armas en tal sitio o tal otro. Conocíamos a muchos delincuentes aún de los tiempos de Tegel. Algunos de nosotros, de nuestros compañeros

<sup>12</sup> Klaus Schütz (SPD), alcalde gobernador de Berlín Occidental de 1967 a 1979. [N. de los E.]

de la adolescencia, se habían hecho delincuentes. Pero aquel ambiente no era muy de fiar. En el mundo de la delincuencia siempre ha habido mucha traición. Otros decían que se podían comprar armas en Austria, en Suiza, en Italia o en Bélgica. Pero vamos, nosotros, cuando había suerte, teníamos unos 800 marcos para ir tirando toda la peña y llegar a fin del mes, no para comprar armas.

Por las noches seguíamos reventando máquinas expendedoras y vaciándolas, y de día íbamos con bolsos a robar a los supermercados. Por aquel entonces, la RAF venía impulsando la formación de la organización armada de manera un poco más decidida y más ordenada, más al estilo marxista-leninista. Nosotros les parecíamos demasiado pasotas en aquellos momentos. La RAF estaba planeando sacar de la cárcel a Andreas Baader. Nosotros también veníamos discutiendo la cuestión de la liberación de los presos. No lo teníamos muy claro. Baader sólo tenía dos o tres años de cárcel por delante. Por un lado, queríamos sacarlo de allí; acabábamos de salir de la cárcel nosotros mismos y sabíamos lo que eso significa. A nivel de sentimiento teníamos claro que una persona no debe estar entre rejas. Por otro lado, decíamos que eso era demasiado para nosotros, que no queríamos. La RAF se dirigió concretamente a Georg. A él lo conocían; era el que había hecho más acciones, el que mejor conocían y al que más confianza le tenían. A Georg querían tenerlo a toda costa; pero él decía que, si nosotros pensábamos que no estábamos preparados, entonces él no iba a participar tampoco. Sólo quería hacer algo con nuestro grupo.

Poco a poco la RAF iba trayendo armas: pistolas, escopetas... Y una mañana, justo cuando estábamos en la bañera, llegó la noticia: «¡Baader ha sido liberado!». Entonces tuvimos claro que la cosa iba poniéndose seria. Y pasó lo que suponíamos que iba a pasar: la policía puso en marcha un aparato tremendo.

Entretanto íbamos tomando los primeros contactos con los delincuentes. Pero no teníamos dinero. ¿Y dónde está el

dinero? ¡En los bancos! Pero del dicho al hecho hay mucho trecho; así que seguíamos robando cualquier tienda que se nos pusiera por delante. Éramos bastante diestros para robar. Sabíamos abrir cerraduras y siempre encontrábamos lugares adecuados; pero todo lo demás aún nos parecía demasiado arriesgado. También en lo de robar coches íbamos mejorando constantemente. Al principio no teníamos ni idea de cómo se hacía eso. Los estudiantes, como eran de buena familia, no entendían de esas cosas; y a mí nunca me han gustado los coches. Entre la gente que yo conocía, nadie sabía robar coches. Luego vinieron los de la RAF y nos dijeron que tenían a dos expertos en automóviles; así que nos pusimos a discutir y a intercambiar conocimientos.

Luego conocimos a un tipo muy versado en cuestiones de técnica, un anarquista total, que con la RAF no quería saber nada. Decía: «Los anarquistas autónomos tienen que seguir siendo autónomos, y vosotros estáis mucho más cerca de esa línea que ellos». Ese hombre había construido con Rudi Dutschke las primeras emisoras de radio, y por entonces tenía una emisora de televisión. Hicimos algunas acciones con él; grabábamos algo, y luego salíamos a dar vueltas en coche y a interrumpir los programas de televisión. Era una lástima que sólo pudiéramos emitir sonido. Por lo demás, las emisiones no llegaban muy lejos, unos cientos de metros, hasta las fachadas de la manzana más próxima; en los patios sólo llegaba la interferencia, no el sonido. Lo probamos varias veces desde los sitios más adecuados. La colina del Gesundbrunnen iba muy bien; desde allí podíamos llegar a más gente. Si llegaba, si estábamos en el aire, lo notabas porque venía la policía. Eso funcionaba muy bien.

Por ese asunto tuvimos una discusión con los de la RAF, que querían la emisora para ellos; pero el anarco dijo que no: «Nunca jamás voy a dejar esta emisora a un marxista-leninista. ¡Ni hablar!».

El hombre tenía también relaciones con Italia, con gente que operaba en Génova. Era antes de los tiempos de las Bri-

gadas Rojas. Ellos trajeron algunas pistolas y fusiles de pequeño calibre; luego probamos con escopetas de cañones recortados y nos pusimos a construir bombas de tubo.

## «En enero de 1972 formamos el Movimiento 2 de Junio»

**Construir contrapoder, la «cara horrible del terror», tres bancos en un día**



*Hein: ¿No hubo también en los inicios del Movimiento 2 de Junio un famoso viaje a Milán del que tan mal se ha hablado?*

**Reinders:** Eso fue antes. Yo no sé mucho de eso. Ellos fueron a Milán, y algunos luego a Jordania. Fritze, por ejemplo, volvió a Múnich y allí fundó los Tupamaros de Múnich.

*Herrmann: En el año 1972 el «Movimiento 2 de Junio» se dirigió al público con un programa<sup>13</sup>...*

**Fritzsch:** Ese programa tiene una historia también. Alguien lo redactó recogiendo el estado de la discusión de aquel momento; pero nosotros mismos lo conocimos sólo en la cárcel, por las actas. ¡Hasta aquel momento, ninguno de nosotros lo conocía! [Todos ríen; N. de los E.]. Nadie sabe quién lo escribió. Pero es cierto que refleja bastante bien el estado de la discusión en aquel momento.

**Reinders:** Alguien había resumido el debate e intentado hacer de eso un programa.

**Fritzsch:** Pero nunca se ha discutido como tal, ni lo conocía nadie.

*Herrmann: Pero «oficialmente» ese documento pasa por ser el programa del Movimiento 2 de Junio.*

*Hein: Yo lo he citado en mi bibliografía como programa oficial del movimiento.*

**Reinders:** Los jueces también intentaron usar el programa como prueba contra nosotros. Lo leyeron en voz alta durante el juicio. Y nosotros nos meábamos de risa. En algún momento Geus<sup>14</sup> se dio cuenta de que algo no encajaba. De todas maneras, quería saber quién lo había escrito. Pues ¡nosotros también quisiéramos saberlo! Claro que hicimos averiguaciones internas, pero no hemos logrado saberlo.

*Herrmann: ¿Cómo se autodefinía el «Movimiento 2 de Junio», a diferencia, por ejemplo, de una asociación informal para llevar a cabo acciones aisladas?*

**Reinders:** Incluso antes de la declaración «oficial» del «Movimiento 2 de Junio» nos habíamos reunido ya tres o cuatro veces. Asistieron unos doce compañeros, que representaban a tres grupos entre los que había un consenso bastante amplio. Eso no era muy frecuente. Había una fuerte fracción anarquista, pero también una fracción estalinista, aunque no era muy grande. En enero de 1972 nos unimos para formar el Movimiento 2 de Junio. Era una fecha que seguía uniéndonos a todos, a los estudiantes lo mismo que a los jóvenes proletarios, porque por entonces ya se estaba empezando a dispersar todo un poco. Todos sabíamos lo que significaba el 2 de junio. Y había otra consideración que para nosotros era más importante todavía: llevando esa fecha en el nombre del grupo, se señalaba siempre que ellos dispararon primero.

**Fritzsch:** En general, las discusiones tenían en aquel entonces un carácter mucho más amplio y más abierto. Yo a todo

<sup>13</sup> Ver texto en el Apéndice.

<sup>14</sup> Presidente de la Primera Sala de lo Penal de la Audiencia de Berlín. [N. de los E.]

ese grupo aún no lo conocía de nada en aquel momento, pero entre nosotros teníamos las mismas discusiones. Se integró a mucha gente que no estaba implicada directamente.

**Reinders:** Sí, así fue. Todos, no importa de dónde vinieran, llevaban el debate a sus grupos. Podríamos decir que teníamos un arraigo bastante amplio.

Yo estaba ya en la ilegalidad en aquel momento, pero estaba siempre al corriente de las discusiones. Sin embargo, a la gente del entorno de Knofo no la conocía. La llamada «banda Zahl-Knofo-Kröcher» tenía su base en Neukölln, donde Zahl tenía una imprenta.

**Fritzsch:** En 1971 fundamos los «Yippies»<sup>15</sup>, junto con Knofo. Y en la imprenta de Zahl hacíamos la revista *Fizz*, que era una escisión de 883.<sup>16</sup> Hubo un conflicto con los de 883, pues la gente más radical había desaparecido de golpe, al pasar a la ilegalidad, de manera que llegó a predominar el ala reformista; y, a consecuencia de eso, los radicales que quedaban se fueron del grupo...

**Reinders:** Ya estaba Dirk Schneider...

**Fritzsch:** ... y sacaron la revista *Fizz*. Eso no llegó a durar ni medio año, porque luego Knofo y Zahl pasaron a la clandestinidad.

*Herrmann:* Ronnie, ¿y cómo llegaste al «2 de Junio»? ¿A través de Knofo y Zahl?

**Fritzsch:** No, ellos ya estaban en la clandestinidad. Yo milité una temporada en la Liga Anarquista Obrera, pero eso se acabó bastante pronto. Siempre había creído que los anarquistas eran antidogmáticos, pero allí me di cuenta de

<sup>15</sup> Yippies: «Youth International Party». Ver cronología en el apéndice, 1 de mayo de 1971. [N. de los E.]

<sup>16</sup> *Fizz* y *Agit 883*, revistas clandestinas de la izquierda revolucionaria. [N. de los E.]

que no era así. Aquellos eran cualquier cosa menos antidogmáticos. Llegaron a expulsar a uno sólo porque había hecho un cursillo sobre *El Capital* y citaba a Marx. Era un poco absurdo.

*Hein:* ¿Cómo disteis con el anagrama del «2 de Junio»? Antes lo había utilizado la Tricontinental.

**Reinders:** Lo usamos por primera vez durante el secuestro de Lorenz. Alguien dijo que necesitábamos un símbolo que nos identificara y lo copió de la Tricontinental, para señalar nuestra orientación internacionalista.

*Herrmann:* Lo que habéis contado ya me ahorra algunas de las preguntas que tenía preparadas. Pero me gustaría saber cuáles eran, en definitiva, vuestros objetivos, aunque el programa del «Movimiento 2 de Junio» no lo hayáis redactado vosotros mismos.

**Fritzsch:** Ya hemos dicho que ese programa reflejaba el estado de la discusión de manera bastante correcta.

*Herrmann:* En una entrevista de la cárcel decíais los dos que nadie era tan ciego como para creer que la revolución iba a llegar dentro de cinco años. Entonces ¿qué metas se proponía aquella lucha?

**Fritzsch:** Se trataba, desde luego, de construir un contrapoder, de reforzar la resistencia. Es que la cosa es así: si por ahí andan actuando algunos que devuelven los golpes si hace falta, entonces —pensábamos nosotros— los del otro bando van a ir con un poco más de cuidado. Habría sido absurdo imaginar que dos docenas de tipos pudiéramos derrotar al Estado; no funcionan así las cosas.

Nosotros proyectábamos una organización por células. Era un paso que no llegamos a dar. Después de lo de Lorenz teníamos la intención de dividir el grupo, formando nuevas células con dos de los nuestros y tres o cuatro nuevos cada

una. Eso pensábamos hacerlo en ámbitos particulares, como las fábricas, que era el punto en donde queríamos centrar nuestros esfuerzos.

**Reinders:** Incluso antes habíamos tenido ya un principio de intervención práctica en algunas empresas, como, por ejemplo, en agosto de 1970 en la empresa Linnhoff de la Silbersteinstrasse. Allí tuvieron lugar los primeros despidos masivos después de mucho tiempo. Queríamos hacer junto con la RAF alguna acción en contra de eso. Por una parte, pensábamos entrar en el edificio, sacar los restos de mobiliario y de material de oficina, hacer unas pintadas y destrozarse las sillas de los jefes. Planeábamos vender el material de oficina, para que quedara un poco de dinero para los trabajadores.

Al mismo tiempo queríamos pegarle fuego al coche del jefe de Linnhoff y tirarle una bomba al garaje. El problema era que los de la RAF, que siempre hablaban mucho de poder obrero y de marxismo-leninismo y lo explicaban muy bien y en largas discusiones, por algún motivo no querían apuntarse a esa acción. Habíamos quedado ya en que los de la RAF se ocuparían de la fábrica, porque estaban mejor preparados técnicamente y tenían mejores materiales, y que nosotros nos haríamos cargo del garaje y del coche. Al final, la RAF no hizo nada, pero nosotros decidimos atacar de todos modos el coche de Linnhoff. En el comando iban tres: uno se quedó en el coche, los otros dos se acercaron al garaje, que estaba abierto, arrojaron cinco litros de gasolina y pusieron en un rincón una bomba de tubo con una espoleta de tiempo. Al salir del garaje, los dos se preguntaron: ¿Y qué pasa si la bomba no estalla? Para andar sobre seguro, uno prendió una pastilla de encendido de carbón y la lanzó hacia el garaje. De allí salió la «cara horrible del terror», como luego lo llamó la prensa. Los dos se encontraron de repente arrojados contra la valla. Uno llevaba ropa de plástico, que quedó reducida a un tercio, no, a una décima parte. El otro se quemó la cara con las gafas de sol que se le habían fundido. Luego escapa-

ron en coche por la ciudad, y el de la cara quemada sacaba la cabeza por la ventana para refrescarse; en la primera fuente de agua que encontraron se lavó las heridas.

Con esa acción volvimos a comprobar que la gasolina es una cosa infernal. En Múnich hubo una vez un atentado contra un juez, donde la policía anduvo luego buscando un cadáver, porque estaban convencidos de que el hombre no podía seguir vivo después de aquello. Al juez aquel los compañeros le habían vertido cinco litros de gasolina en el sótano y le habían prendido fuego también con una pastilla de encendido de carbón. Aún no habían llegado ni con la mano hasta la ventana cuando todo el sótano saltó por los aires. Por suerte, al que perpetró ese atentado no le pasó nada, porque estaba detrás de un saliente del muro. Después de esas historias, ya le tuvimos más respeto a la gasolina y la manejamos con más cuidado.

**Fritzsch:** Volviendo a la «cara horrible del terror»: cuando detuvieron a aquel hombre, tenía toda la cara llena de cicatrices y el pelo chamuscado. El *Bayernkurier* sacó una foto de gran formato, con el susodicho titular.

**Reinders:** Pero no lo detuvieron por ese asunto. La policía no sabía muy bien qué había pasado exactamente. Luego la RAF quiso asaltar tres bancos de golpe; querían que nosotros nos encargáramos del cuarto, y decían que tenían armas y material suficientes para llevarlo a cabo.

Tuvimos varias discusiones y reuniones en las que expresamos nuestras reservas. Nos parecía precipitado, porque asaltar cuatro bancos significaba que iba a haber muchos líos. Seguro que la policía iba a poner en marcha unos dispositivos tremendos para cogernos. Pero al final, después de muchas discusiones, nos decidimos: ¡Qué más da, nos apuntamos!

Llevábamos mucho tiempo ya discutiendo de bancos, y el momento parecía oportuno para empezar. Además atracar cuatro bancos a la vez ofrecía una cierta seguridad. Al final sólo se hicieron tres atracos, en septiembre de 1970. Delante

del cuarto banco estaban trabajando unos obreros de la construcción, y se decidió no asaltarlo. Además a uno de los bancos estaba previsto lanzarle simplemente una bomba de humo; pero los que salieron con la bomba de humo pasaron de tirarla cuando vieron entrar a una mujer con un cochecito de niño.

Además uno iba dando vueltas con el coche e interfiriendo la emisoria de la policía, de tal manera que desde la central podían comunicarse con los coches patrulla, pero no al revés.

El primer atraco fue en la esquina de Hauptstrasse con Rheinstrasse. Hubo alarma, y todos los policías fueron para allá. Siguió la segunda alarma, que venía de la Altonaer Strasse. Los policías dieron media vuelta, creyendo que la primera había sido un error. Luego vino la tercera alarma de Steglitz, Breitenbachplatz esquina con Südwestkorso. Todo eso salió increíblemente bien.

*Herrmann: ¿Os han acusado alguna vez por ese asunto?*

**Reinders:** ¡Qué va, todo lo contrario!

**Fritzsich:** Las causas por las acciones de antes de 1974 quedaron todas sobreesdidas por insignificantes.

**Reinders:** Ésa es también una historia interesante en cuanto a la persecución de la RAF y las mentiras de la policía. Algún tiempo después nos habló de eso una periodista del *Stern*. Decía que los policías daban por supuesto que uno de los bancos lo habíamos atracado nosotros, que lo sabían, pero que no les interesaba meternos en ese asunto, porque preferían endilgárselo a la RAF. En aquel momento seguíamos aún legales, a diferencia de la RAF. En nuestro proceso, y a propósito del testigo Hochstein<sup>17</sup> —pues me interesaba

<sup>17</sup> Rainer Hochstein, anarquista de Hamburgo, ofreció su colaboración al Movimiento 2 de Junio, pero no fue aceptado; se desquitó presentándose como testigo de la acusación a la Fiscalía Federal. [N. de los E.]

demostrar cómo manipulan a los testigos—, declaré que el banco de la Altonaer Strasse lo habíamos hecho nosotros. El fin de la historia fue que al otro día salió en la prensa que yo me había confesado culpable de haber asaltado un banco; ni una palabra de que Ruhland<sup>18</sup> había mentado como un bellaco y que los policías lo habían preparado de tal manera que pudieran condenar a los que querían condenar.

## Los atracos a bancos

**Cajas cerradas, vías de fuga, bombones de merengue para los clientes**



*Herrmann: ¿Qué función tenían para vosotros los atracos a bancos?*

**Reinders:** Necesitábamos dinero para armas y para logística. Además, igual que antes las acciones más modestas, era una buena ocasión de observar a la gente con un arma en la mano. ¿Cómo se comporta cada uno en una situación que supone un poco más de estrés que salir de noche a tirar un cóctel molotov? Discutíamos también si acaso algunos iban a volverse prepotentes si empuñaban un arma, o si iban a perder los estribos o a tener demasiado miedo. Ese aspecto luego se nos fue aclarando poco a poco. Por un lado, necesitábamos dinero; teníamos constantemente problemas de dinero, sobre todo desde que los primeros habían pasado a la ilegalidad. Había que mantenerlos, y luego había que mantener también a las familias de los que estaban en la cárcel. Por el otro, era cada vez más importante saber cómo se comportaba cada uno durante las acciones, si estaba tranquilo y sereno o si perdía los estribos.

<sup>18</sup> Karl-Heinz Ruhland fue el primer «arrepentido» que actuó como testigo de la acusación contra la RAF. [N. de los E.]

*Herrmann: ¿Qué habíais discutido para el caso de que algún empleado de banco se hiciera el valiente, que no quisiera soltar el dinero, o que algún cliente se pusiera por medio?*

**Reinders:** Eso lo teníamos claro: primero se le daba con un palo en la cabeza, y solamente en el peor de los casos se le disparaba a las piernas.

**Fritzsich:** Pero siempre lo discutíamos en el sentido de que en ningún caso íbamos a disparar por dinero.

**Reinders:** Por lo general, las armas llevaban seguro. Sólo las llevábamos para el caso de un enfrentamiento con la policía, de ninguna manera para usarlas dentro del banco; salvo en casos extremos, si por ejemplo algún machito se hacía el gilipollas y hubiera que tirarle a las piernas. Pero nos dimos cuenta muy pronto de que la gente nunca se ponía agresiva, vista la superioridad de fuerzas con que contábamos, y también por tener las funciones claramente repartidas.

Sólo una vez nos encontramos con un caso, en Lichterfelde, donde el cajero no quería soltar el dinero y hubo un disparo de advertencia a la caja. Pero aquél no hizo caso ni así. Amenazamos a una secretaria, esperando que con eso iba a salir de su taquilla, pero ni eso. Así que todos nos preguntábamos, desesperados, ¿qué hacer? Ya estábamos a punto de largarnos cuando vimos que el cajero había dejado la llave metida por fuera en la cerradura de la caja; con eso se salvó la situación. De lo contrario, nos habría tocado marchar tal como habíamos llegado.

*Herrmann: ¿Qué se siente al atracar un banco? ¿No teníais miedo?*

**Fritzsich:** Bueno, es que ya habíamos empezado antes a entrenarnos. La ventaja de un banco es que es una cosa increíblemente estática, de manera que puedes planearlo muy bien. Puedes repasar todas las posibilidades imaginables

como en un juego de estrategia. Qué puede pasar, qué pasaría si esto o si lo otro. Es bastante calculable, así que lo teníamos todo ensayado. ¿Qué haces si alguien pierde los estribos o si se te echa encima un abuelito con el bastón? Pues siempre puede ser que a alguien se le vaya la olla, que locos nunca faltan.

**Reinders:** Por ejemplo, generalmente escogíamos a alguien que tuviera mucha fuerza para que se quedara parado en medio de la sala o junto a la puerta, vigilando a los clientes e impidiéndoles salir, por si alguno lo intentara. Pero muy pronto nos dimos cuenta de que los clientes no se resistían; más bien estaban tiesos de espanto, como en un estado de *shock*. Ni se podías hablar, estaban como pasmados, no se movían; simplemente había que dejarlos en paz.

**Fritzsich:** Hay también algunos trucos psicológicos. Por ejemplo, suponte que estás parado delante del garito de la caja fuerte y no consigues pasar por el agujero; uno tiene que entrar por detrás, y la cajera se queda ahí sentada, mirando la pistola como si estuviera paralizada. Y no se mueve. Entonces a veces basta con que le digas: ¡Sal de ahí! Y si aun así no espabila, pues pones el percutor en posición de fuego, y en un segundo estará fuera.

Son detallitos de esos que discutíamos antes de pasar a la acción. Cuanto más contundente te pones, tanto menos va a pasar. O sea que hay que dejar las cosas claras desde el principio. Eso suena brutal; bueno, lo es. Pero así hay menos riesgo de que pase algo, porque a nadie se le ocurre hacer tonterías.

**Reinders:** De hecho, nadie tuvo quejas de nosotros, todo lo contrario: en los procesos siempre nos elogiaban, nos ponían por las nubes, por lo amables y simpáticos que habíamos sido. Y la verdad es que nunca hubo ningún incidente de importancia.

*Herrmann: ¿Con qué criterios escogíais los bancos, por ejemplo el del Grüner Weg?*

**Reinders:** Teníamos por entonces a cinco o seis compañeros que conocían prácticamente todos los bancos que había en Berlín. Para mí eso era de locura: ya no me orientaba por calles, sino por bancos. Los conocíamos realmente casi todos, las cajas de ahorros, las sucursales del Banco de Berlín, los Bancos de Comercio e Industria. Las sucursales del Commerzbank no las tocábamos, porque tenían ya las cajas blindadas.

**Fritzsich:** Por lo demás, íbamos allí donde había más dinero.

**Reinders:** Cuando yo empecé, todavía quedaban en Berlín siete u ocho bancos sin caja blindada, sólo con una reja delante. Después del triple asalto, muy pronto ya no quedaron bancos sin caja blindada en Berlín. Pero las sucursales de la Sparkasse, del Berliner Bank y algunas del BHI tenían abajo una taquilla abierta, por donde podías amenazar al cajero. La Commerzbank y otras tenían cajas blindadas, de manera que ya ni llegabas hasta el cajero. Pero entonces pasó en Berlín algo que nos favoreció: un caco asaltó un banco, y el cajero se negó a salir; entonces el caco agarró al jefe del otro y le pegó un tiro en la rodilla. De ahí en adelante todos salieron de la taquilla sin rechistar, y nadie volvió a hacer tonterías.

En general, hubo varias cosas que los cacos habían preparado un poco para nosotros. Una vez incluso tuvimos entre manos el reglamento interno de un banco, en el que se decía que en caso de atraco había que obedecer todas las órdenes. Parece que al banco le salía más caro pagarle una renta vitalicia a un cliente herido de un disparo que perder de una vez un dinero que de todas maneras se lo devolvía el seguro.

**Fritzsich:** El primer criterio eran las vías de fuga. ¿Cómo haces luego para salir del sitio en cuestión? En la Wilmersdor-

fer Strasse no puedes atracar un banco. Ahora es imposible de todos modos: tal vez consigas salir, pero luego te quedas atrapado en un atasco de tráfico.

**Reinders:** También examinábamos la posición de cada banco en el sentido de procurar que al huir llegáramos a algún punto en donde el perseguidor, o sea alguien que nos siguiera en coche, ya no pudiera seguir adelante. Eso era importante también para no tener que disparar. Es decir, un sitio donde nosotros cruzábamos a pie y al otro lado nos esperaba otro coche, mientras el perseguidor se quedaba con un palmo de narices porque no podía subir con el coche a la acera o porque el paso era demasiado estrecho. Eso lo hacíamos siempre por motivos de seguridad, porque nadie quería disparar en la calle a alguien que nos siguiera en coche.

También es cierto que sólo una vez nos persiguió uno; le enseñamos la pistola, y paró el coche junto a la acera. Otra vez en un banco saltó la alarma; la habíamos accionado nosotros mismos. Era un banco muy descuidado; el cajero tenía el dinero metido en cuarenta sitios distintos y tuvo que recogerlo poco a poco. Y al abrir el cajón, alguien no vio la alarma y la pisó. Fuera sonaba la campanilla, y cuando estábamos subiendo al coche, se nos acercó desde el otro lado de la calle un barrendero. Le enseñamos la pistola, pero el tipo se tiró sobre el maletero del coche y se cayó a la calzada cuando arrancamos.

Luego contó a la policía un cuento de gran héroe, que había intentado lanzarse sobre el coche, pero que nosotros lo habíamos atropellado sin miramientos, y que encima le habíamos disparado; pero incluso los mismos policías decían que tenían muchas dudas de que hubiera habido un solo disparo.

*Herrmann: ¿Cómo se os ocurrió la famosa idea de los bombones de merengue?*

**Reinders:** El banco «Grüner Weg» nos iba muy bien. Lo habíamos hecho ya una vez dos años antes, y había mucho di-

nero; sacamos 230.000 marcos. Por eso habíamos puesto los ojos en ese banco, y en efecto, no había cambiado nada. Y lo de los bombones de merengue se nos ocurrió por la historia de Estocolmo.<sup>19</sup>

Después de lo de Lorenz, hubo de hecho un clima favorable a nosotros. Pero después de los sucesos de Estocolmo todo empezó a cambiar. Esa propaganda que decía que atacábamos también a la gente de la calle creó un clima tal que la gente se sentía amenazada. Andaban diciendo que la próxima vez le tocaría ser secuestrada a la señorita Pepi de la floristería, y que eso es lo mismo que lo de Lorenz. Así que nos pusimos a pensar qué podíamos oponer a esa propaganda. Queríamos demostrar que seguíamos en la brecha y que la gente no tenía nada que temer de nosotros. La gente no se comió los bombones de merengue; quizá hicieron bien, porque eran una porquería. Las habíamos conseguido en una compra relámpago en el Woolworth, y estaban pasadísimos

Por aquel entonces necesitábamos dinero urgentemente, porque habíamos tenido bastantes pérdidas. Ronnie ya estaba detenido, y habíamos perdido parte de nuestra infraestructura. En principio queríamos hacer dos bancos en un día, pero la cosa no funcionó por motivos técnicos. Primero nos falló un compañero, y luego tuvimos problemas con uno de los coches; de manera que tuvimos que conseguir otro coche y por eso no hicimos el banco de Schmargendorf hasta el día siguiente.

*Herrmann: ¿Cómo reaccionó la gente ante los bombones de merengue?*

**Reinders:** Una vez, en el Grüner Weg, los repartió una mujer. Además había que tranquilizar a una niña, una chica de doce años que estaba llorando a raudales. Con ella hablamos un poco, hasta que se calmó. En Schmargendorf la gente aceptó

los bombones de merengue, pero seguía tiesa de espanto a pesar de todo; pues ése era el problema, en definitiva, que la gente se quedaba pasmada de terror.

Los de la RAF nos criticaron mucho por esas cosas. Desde aquel día éramos la fracción populista. Decían que sólo nos importaba el populismo, que ya no nos tomábamos en serio la causa.

*Herrmann: ¿Y cómo se os ocurrió repartir una octavilla con vuestro programa coyuntural<sup>20</sup>?*

**Reinders:** Pues pensábamos que con repartir bombones de merengue no bastaba. Además, después de tantas detenciones, queríamos demostrar que seguíamos en la brecha. El estado de ánimo de la izquierda era vacilante, con vaivenes y altibajos; y después de las detenciones muchos pensaron que no valía la pena, que al final nos cogerían a todos. Por eso teníamos que demostrar que seguíamos en la brecha. En fin, la intención era más bien irónica.

*Herrmann: ¿Y qué significa en vuestra octavilla la frase «Esperamos que salga bien»?*

**Reinders:** Pues exactamente lo que dice. No hay que olvidar una cosa: que es que incluso los empleados de banca tienen un miedo cerval de que la policía llegue demasiado pronto. Los clientes no están muy al tanto, pero los empleados de banca saben que el mayor peligro viene de los policías, porque cuando llegan, ellos se quedan encerrados.

*Herrmann: ¿Cómo lo sabes? ¿Has hablado con ellos?*

**Reinders:** No, pero lo sabes, te das cuenta. Sólo quieren que te vayas. Hacen todo lo que pueden para que cojas el dinero y te pires.

<sup>19</sup> Ver Cronología, 24 de abril de 1975. [N. de los E.]

<sup>20</sup> Ver texto en el Apéndice.

**Fritzsch:** También hay policías que tienen miedo de llegar demasiado pronto. En un caso eso quedó evidente. Y es que uno de nosotros se quedaba siempre en casa grabando la radio de la policía, para evaluarlo luego. Una vez un policía estaba pasando en coche delante de un banco que estábamos atracando y recibió la alarma. Y no paraba de decir: «Pido instrucciones. Sí, por favor, ¿dónde queda eso? Pido instrucciones».

**Reinders:** Y eso que estaba justo al lado del banco, sólo tenía que doblar la esquina, pero no le daba la gana. Luego, cuando estábamos huyendo y cambiando de coche, fueron todos al banco con luces de alarma y sirenas, y aquel tipo seguía pidiendo instrucciones. Es que algunos simplemente no tenían ganas de mojarse.

**Fritzsch:** Pero también eran listillos.

**Reinders:** Lo decisivo fue aquella historia de Múnich, donde Rammelmeier durante un atraco tomó de rehén a una empleada del banco que acabó muerta de un tiro. Decían que la mató él, pero había sido la policía. Después de eso, en los bancos lo tenían claro: ¡Ojalá no venga la policía! Eso es lo que quería decir hace un rato, cuando dije que los delincuentes nos habían preparado un poco el camino, porque hacían cosas que nosotros no habríamos hecho nunca. Por eso la gente tenía más miedo. ¡Y luego se encuentran con cinco a la vez dentro del banco! No entienden nada, porque lo habitual es que los asalte uno, o a lo sumo dos; pero siendo cinco, uno está de repente en el cuarto de caudales, el otro al lado de la ventana, asegurando la ventana...

## Izquierda legal e izquierda ilegal

Arraigo social, intercambio de opiniones, financiación



*Herrmann:* Lo que llama la atención a nivel conceptual es que os distanciáis de los delincuentes, aunque la prensa os llama terroristas. ¿Cómo os definíais vosotros?

**Fritzsch:** ¿Terroristas? ¡Por favor! Nosotros rechazamos ese calificativo. Los terroristas están del otro lado de la barricada. El terrorismo es violencia indiscriminada, y nosotros jamás hemos empleado la violencia de manera indiscriminada.

**Reinders:** Además nunca hicimos acciones delictivas para nosotros mismos. Eso es lo que nos distingue de los delincuentes, que asaltan un banco porque quieren vivir bien, mientras que nosotros necesitábamos dinero para seguir con nuestro trabajo político. Lo que hoy se suele olvidar, respecto a los atracos, es que con eso financiábamos muchos proyectos legales. Por ejemplo, la campaña por Chile, después del golpe de Pinochet, la habíamos financiado casi exclusivamente nosotros. Éramos los únicos que teníamos dinero a mano, y financiábamos las revistas, las octavillas y todos esos grupos de fábrica; bueno, no todos, pero los proyectos más importantes sí. Hay ejemplos de sobra. Los que recibían el dinero y hacían las revistas fueron luego muchas veces nuestros enemigos más encarnizados y hablaban pestes de nosotros.

*Herrmann:* ¿Cómo funcionaba el intercambio con la izquierda legal? Con tanto aparato logístico, que requería un trabajo de dedicación exclusiva, ¿os quedaba tiempo para la discusión política?

**Reinders:** No todos éramos ilegales; algunos seguían en la legalidad, y discutíamos entre nosotros.

**Fritsch:** Nosotros no funcionábamos como la RAF. Ellos tenían la exigencia de que tenías que romper los puentes, cerrarte tú mismo todo camino de retorno y pasar a la ilegalidad con papeles falsos. Para nosotros, en cambio, estaba claro que, mientras no te andase buscando la policía, seguías legal. También porque costaba menos. Para cada compañero que está en la ilegalidad necesitas gente que le preste papeles, necesitas un piso, todo un dispendio enorme. Los ilegales solos no habríamos podido con todo eso.

**Reinders:** También era importante para poder mantener los contactos con grupos legales.

**Fritsch:** Yo seguía en la legalidad hasta poco antes de ser detenido; y todos estábamos también en otros grupos.

**Reinders:** A veces los ilegales iban también a discutir con gente que conocían y a veces participaban como invitados en las reuniones de algunos grupos. Aunque no siempre podíamos intervenir mucho en las discusiones, nos manteníamos un poco al tanto de lo que se cocía. De hecho lo hicimos demasiado poco, según nos dimos cuenta luego en la cárcel; deberíamos haberlo hecho más a menudo.

**Fritsch:** Yo creo que participábamos mucho en las discusiones, por lo menos con la gente que hacía cosas. Recuerdo, por ejemplo, la octavilla que publicamos después del secuestro de Lorenz.<sup>21</sup> Planeábamos repartir 50.000 octavillas, y llegamos a repartir 30.000. Habíamos calculado cuántos buzones se podían llenar en media hora, entre 200 y 250 por persona. A partir de ahí había que contar con la posibilidad de que alguien encontrara la primera octavilla y avisara en seguida a la policía. De manera que toda la acción tenía que terminar en media hora. Y así fue. Aquella noche, entre las 19:30 y las 20:00 horas, se repartieron en

---

<sup>21</sup> Ver texto en Apéndice.

toda la ciudad de Berlín 30.000 octavillas. Ya puedes echar la cuenta de cuánta gente participó en eso. ¡Fue lo que más asustó a la policía!

**Reinders:** De alguna manera los dejó impresionados. También porque en aquel momento ellos mismos estaban más presentes que nunca en la calle; había policías en cada esquina.

## Empuñando un arma

### Violencia revolucionaria, poder y liberación



*Herrmann: Otra pregunta sobre las estructuras de grupo. Si uno va con el arma en la mano, se supone que está dispuesto también a apretar el gatillo alguna vez si hace falta. ¿No hay peligro de que esa disposición a la violencia se haga sentir en algún momento dentro del propio grupo o en las relaciones personales? ¿Cómo lo habéis vivido?*

**Reinders:** Lo discutíamos muy a menudo. El caso es que teníamos algunos compañeros que tenían experiencia con eso desde los primeros tiempos. Un caso concreto, una historia de la RAF: Gerd Müller, el que luego hizo de testigo de la acusación, mató de un tiro a un policía en Hamburgo. A raíz de eso hubo una discusión en Hamburgo entre partes de la RAF y Rolf Pohle, Ina y yo. Estábamos consternados porque Gerd se lo tomaba como con alegría, entusiasmo incluso. Vale, hay un tiroteo, el policía está muerto, no vamos a ponernos a llorar, porque el otro también disparaba y lo mismo podría haberle dado a cualquiera de nosotros. Pero no es para ponerse contentos tampoco, ni mucho menos para sentirse orgulloso. La discusión se encrespó tanto que nos fuimos. Tuvimos discusiones sobre el uso de las armas desde el principio.

**Fritzsich:** A fin de cuentas, notabas como a algunos les iba cambiando el carácter. Algunos actuaban de otra manera cuando empuñaban un arma. Así que el arma tenía un significado.

*Herrmann: ¿Una sensación de poder?*

**Fritzsich:** Creo que sí. Teníamos dos compañeros cuya conducta provocó discusiones bastante violentas. A uno de ellos lo detuvieron conmigo. Fue pura casualidad que lo detuvieran, porque no tenía nada pendiente. Teníamos previsto volverlo a legalizar; prácticamente ya estaba fuera del grupo. Si la policía hubiese llegado un día más tarde, no lo habrían cogido.

*Hein: ¿Y se daban casos en los que decíais de ciertas personas que no era bueno que anduviesen por ahí con una pistola?*

**Fritzsich:** Pues en aquel caso éste fue el punto decisivo. Al final, después de muchas discusiones, decidimos que volvería a la legalidad. Y él dijo finalmente que entonces se dedicaría al trabajo político en las fábricas.

**Reinders:** El uso de las armas era siempre tema de discusión. Y estaba claro que no habríamos expulsado del grupo a nadie por decir que no iba a disparar si había un enfrentamiento. Lo cual no deja de ser bastante raro, que salgas con uno y no puedas contar con él, pues eso puede ser bastante peligroso.

**Fritzsich:** Teníamos siempre discrepancias, no tanto sobre las armas en general, pero sí sobre el uso de las armas de fuego. ¿Cómo actúas en ciertas situaciones, en la calle por ejemplo, si de repente aparece la policía? Siempre queríamos evitar que se pusiera en peligro a gente que no tenía nada que ver con nosotros. Si alguno hubiese salido diciendo: «Me importa tres leches, con tal de escapar», seguro que no se habría comido un roscón con nosotros.

No es casual que nunca tuviera ningún tiroteo, dejando de lado lo de Georg,<sup>22</sup> que fue un caso diferente. Había que plantearse de antemano cómo ibas a actuar en ciertas circunstancias, si decías: «Si el policía se me pone delante, pues peor para él», o si te ponías a pensar en qué podía pasar y cómo podías evitar ese tipo de situaciones.

**Reinders:** La discusión trataba no sólo de las personas neutrales, sino también del policía de a pie, y de cómo se podía evitar el enfrentamiento con ellos. A fin de cuentas, ellos quieren volver a casa por la tarde como todo el mundo. El clima tiene que ser tal que sean cada vez más los policías que pasan de largo cuando ven un atraco, porque saben que no va a pasar nada. Pero desde el momento en que alguno piensa que en ese momento le están pegando un tiro a su colega, se pone furioso; y una vez se sientan amenazados ellos mismos, estarán mucho más motivados para buscar a la gente.

*Herrmann: Pero a veces la consecuencia es inevitable: o apuntas al policía o tú mismo...*

**Reinders:** Si no hay más remedio, ¡claro! Pero no si te paran en un control de carretera porque a tu coche no le funcionan las luces. Entonces no vas a pensar: «Pues mala suerte para el policía». Nosotros nos decíamos que teníamos buenos papeles y que los podíamos enseñar.

*Herrmann: ¿Os habéis encontrado alguna vez a Grünhagen, de la Oficina de Protección de la Constitución?*

**Fritzsich:** Lo raro es que a nosotros dos no haya venido a vernos nunca, dado que visitó en la cárcel a todos los detenidos. Sólo a tres no nos visitó nunca: a Fritz y a nosotros dos.

---

<sup>22</sup> Georg von Rauch se vio envuelto en un tiroteo con un policía delante de la residencia de estudiantes de Sigmundshof y murió en otro tiroteo; ver Cronología, 4 de diciembre de 1971. [N. de los E.]

**Reinders:** Grünhagen apareció la primera vez después del triple golpe de 1970. Entonces la policía había registrado un piso y se había llevado a Ina Siepman. Después del interrogatorio, Grünhagen se puso a charlar con Ina y le dio a entender que no era policía. Nosotros suponíamos que era psicólogo. En aquel tiempo estaban empezando a emplear a psicólogos policiales. Luego sólo volvió a aparecer cuando el caso Schmücker.<sup>23</sup>

*Herrmann: Después de vuestra detención en 1975, ¿os propusieron colaborar con la Oficina de Protección de la Constitución? ¿Os hicieron alguna oferta?*

**Reinders:** Durante medio año no llegué a ver a ningún policía. Luego vinieron cinco o seis veces seguidas. Eso fue poco antes de la detención de Andreas Vogel, en febrero de 1976.

*Herrmann: ¿Y qué hay del amigo Möllenbrock,<sup>24</sup> que siempre aparecía junto a Grünhagen?*

**Reinders:** Yo a Möllenbrock apenas lo vi.

**Fritsch:** A mí al principio los policías venían a verme y querían hacerme hablar; pero al cabo de unas semanas se cansaron. Luego volvieron cuando acababan de detener a Ralf y a los otros. Aún no había salido en la prensa, cuando llegaron Przytarski,<sup>25</sup> Möllenbrock y dos policías, que no cabían en sí de contentos. Me preguntaron: «¿Conoces a éstos?», y me pusieron sobre la mesa las fotos de los que acababan de

detener. Me decían: «Ésta es tu última oportunidad; uno de ellos ya está cantando». Entonces ya no pude aguantarme la risa.

Möllenbrock, un amigo muy especial, volvió una semana después. Hay que saber que mi padre era ya muy viejo por entonces; así que me dijo: «Tu padre está muy enfermo, se está muriendo. Si quieres volver a verlo, tienes que hablar ahora. No hace falta que cuentes mucho, pero tienes que decir algo; si no, no lo volverás a ver nunca más».

Por poco le salto al pescuezo. Era todo mentira, todo. Pero venirme en ese plan... ¡Vaya canallada!

Hablando de eso, me acabo de acordar de que Möllenbrock había venido ya a verme antes y me había ofrecido, por si no quisiera presentarme públicamente como testigo de la acusación, que podía proporcionarme un contacto con cierta instancia oficial que no tenía obligaciones respecto a la persecución legal...

#### Sobre los entrevistadores:

**Klaus Herrmann** se encargó, en el marco de la exposición que tuvo lugar en Berlín-Neukölln, del capítulo sobre «Acciones del Movimiento 2 de Junio en Neukölln».

**Peter Hein** lleva varios años trabajando en un archivo de publicaciones izquierdistas y en 1989 publicó en Edition ID-Archiv la bibliografía *Stadtguerilla – Bewaffneter Kampf in der BRD und West-Berlin* (Guerrilla urbana. La lucha armada en la República Federal de Alemania y en Berlín Occidental).

<sup>23</sup> Ulrich Schmücker: ver Cronología, 4 de junio de 1974. [N. de los E.]

<sup>24</sup> Möllenbrock, fiscal de del Departamento de Política de Berlín, participó en el proceso de instrucción contra el Movimiento 2 de Junio. Colaboraba ilegalmente con la Oficina para la Protección de la Constitución, de cuya sección berlinesa llegó a ser responsable, al convertirse más tarde en secretario de Estado adjunto al senador del Interior. [N. de los E.]

<sup>25</sup> Przytarski, fiscal de del Departamento de Política de Berlín, participó en el proceso de instrucción contra el Movimiento 2 de Junio; más tarde fue vicedirector de la sección berlinesa de la Oficina para la Protección de la Constitución. [N. de los E.]

# El secuestro de Lorenz



El dirigente democristiano secuestrado. En el cartel:  
«Peter Lorenz, prisionero del Movimiento 2 de Junio»



Telenoticias alemán con la foto de Heinrich Albertz, sacerdote y ex alcalde de Berlín que intermedió en el secuestro

*El jueves 27 de febrero de 1975, sobre las 9:00 horas, en el Quermatenweg de Berlín unos desconocidos pararon el coche oficial de Peter Lorenz, presidente regional de la Unión Cristiano-Demócrata (CDU). Peter Lorenz pasará los siguientes cinco días y medio en la «prisión popular» del Movimiento 2 de Junio. A cambio de Lorenz, dos manifestantes detenidos salen en libertad y cinco presos pertenecientes a varios grupos guerrilleros de Alemania Occidental son transportados en avión a la República Popular del Yemen. Veinte años después, el diario berlinés Junge Welt publicó una serie de entrevistas en la que dos de los participantes relatan los acontecimientos. El secuestro de Lorenz fue así como un hito en la historia de la izquierda radical alemana: el primer y único secuestro de un político que hizo posible la liberación de unos compañeros encarcelados.*

*Pregunta: Una semana después del secuestro se leía en el semanario Der Spiegel: «El jueves de la semana pasada prometía ser un día corto para Lorenz; por primera vez desde hacía semanas quería volver a casa temprano. A las 8:52 horas, el cabeza de lista de la CDU se despidió en Zehlendorf de su esposa Marianne (“Han llegado los cisnes, ahora empieza la primavera”), dijo “Hasta la tarde” y salió en su coche oficial,*

una Mercedes negro, conducido por el chófer Werner Sowa, pasando entre el bosque de Grunewald y torres unifamiliares, en lo que sería un largo día. No se volvió a ver a Lorenz hasta unas veinticuatro horas después, en una fotografía reciente de polaroid, de ocho por ocho centímetros, sin gafas y con un cartón delante en que se leía la palabra "Prisionero". Los que tomaron la fotografía y la mandaron a la Agencia Alemana de Prensa lo habían secuestrado el jueves, 27 de febrero de 1975, a las 8:55 horas, a unos 1.500 metros de su chalet, cerrando el paso al Mercedes con un camión de cuatro toneladas, embistiéndolo con un Fiat y derribando al chófer Sowa mediante un golpe asestado con un palo de escoba». ¿Es cierto eso?

**Reinders/Fritzsch:** Casi. Excepto lo del palo de escoba. La escoba era mero camuflaje; de hecho se trataba de un tubo de hierro envuelto en cinta aislante. Lo que los del *Spiegel* no podían saber eran los problemas que tuvimos: a un lado del Quermatenweg está el bosque, y el otro lado está lleno de chalés. El que derribó al chófer estaba esperando al otro lado, barriendo el bosque. Y como Lorenz salió aquel día con una hora de retraso, estuvo una hora entera barriendo el bosque, y no llamó la atención de nadie.

¿Cuántos días tuvisteis secuestrado a Lorenz?

Cinco días.

¿Qué exigíais?

Una de nuestras exigencias era que pusieran en libertad a los manifestantes que habían detenido durante la manifestación por Holger Meins.<sup>1</sup> Y que sacaran en avión a seis presos: Gabi Kröcher-Tiedemann, Rolf Heissler, Rolf Pohle, Ina Siepmann, Verena Becker y Horst Mahler.

Debíais de haber planeado muy bien esa acción. ¿Cuándo habíais empezado con los preparativos?

En un principio queríamos empezar por conseguir mucho dinero, porque estábamos sin un duro. Algo de dinero habíamos conseguido antes atracando bancos; pero ese dinero sólo nos duraba unos pocos meses cada vez, porque además financiábamos actividades legales, tales como revistas o emisoras de radio. Así que pensábamos solucionar el problema de raíz secuestrando a algún ricachón de Berlín. Al mismo tiempo, queríamos entrenar a todo el grupo para la operación posterior de liberación de presos.

Nos informamos acerca de unos cuantos ricachones de Berlín, y al final dimos con uno. Le pusimos el nombre cifrado «Sergeant», inspirado en el disco de los Beatles *Sergeant Pepper's Lonely Hearts Club Band*, porque en realidad se apellidaba Pepper. Ese Pepper era copropietario del Europacenter. Según las informaciones que teníamos, debía de valer unos seis millones, lo que significa que ésa era la suma que podía movilizar en dinero efectivo. Estaba metido en todos los grandes negocios de la construcción que había en Berlín.

Para una acción así necesitábamos un sótano grande o dos pisos que estuvieran uno encima de otro. Queríamos que el secuestrado no sufriera más de lo inevitable durante el cautiverio. No queríamos esas historias que se contaban de los secuestros de la mafia, en las que los secuestrados permanecían encerrados en unos habitáculos estrechos y acababan con graves daños físicos. Al final encontramos un local en la Schenckendorfstrasse 7.

Cuando lo vimos, estuvimos por primera vez todos de acuerdo: lo alquilamos, aunque había enfrente un local de la CDU y una comisaría a la vuelta de la esquina.

Luego empezamos poco a poco a preparar el secuestro de Pepper. Queríamos que la policía no sospechara de nosotros, sino que pensarán en delincuentes comunes. No tenían que

<sup>1</sup> Holger Meins: Ver Cronología, 9 de noviembre de 1974. [N. de los E.]

saber antes de tiempo que éramos capaces de llevar a cabo una acción como ésta. Por eso tuvimos que conseguir los coches necesarios por otra vía distinta de la habitual.<sup>2</sup>

En aquel entonces, podías quedarte esperando a que te cayera uno delante de cualquier oficina de correos de Berlín; pues los automovilistas bajaban y dejaban el motor en marcha. Escogimos una oficina cerca de un sitio donde teníamos garajes. Sabíamos que los automovilistas tenían que caminar unos treinta metros hasta llegar al primer buzón de correo. Y en efecto, llegó uno, bajó, dejando el motor en marcha, y nosotros nos fuimos con el coche. Así ya habíamos conseguido el coche sin dejar ninguna huella concreta.

Para la entrega del dinero queríamos convertir el coche en un taxi, con el asiento trasero plegable, de manera que comunicara con el maletero. Planeábamos que uno de nosotros conduciría el taxi, mientras otro estaría escondido detrás en el maletero, para intercambiar el maletín del dinero por otro idéntico. Así los policías que acaso nos siguieran podrían ver, desde luego, que el tipo iba en taxi, pero no que allí se hacía al mismo tiempo la entrega del dinero.

Además empezamos a acondicionar el sótano. El material que necesitábamos lo íbamos robando de solares en obras. Queríamos llevar a cabo la acción de Pepper entre inicios y mediados de diciembre de 1974; pero lo impidió la evolución de la huelga de hambre de los presos de la RAF y algunos otros. La huelga de hambre comenzó el 13 de septiembre de 1974 y duró hasta el 5 de febrero de 1975. La reivindicación de la huelga de hambre era que los presos pasaran al régimen normal, o sea la equiparación a todos los demás presos.

Al principio la huelga de hambre no era el problema, porque creíamos que iba a durar como mucho tres o cuatro semanas, como las anteriores. Pero resultó que habíamos subestimado la situación bastante. Por entonces hubo muchas

actividades de grupos legales en apoyo de la huelga de hambre. Nosotros participábamos en muchas acciones de apoyo legales y no tan legales, de manera que no nos quedaba mucho tiempo para ir preparando acciones mayores. Con la muerte de Holger Meins, el 9 de noviembre de 1974, y la muerte del presidente del tribunal de apelación, von Drenkmann, al día siguiente, ya no quedaba margen para el secuestro de Pepper. La acción contra Drenkmann fue una respuesta directa del Movimiento 2 de Junio ante la muerte de Holger.

Habíamos planeado llevar a cabo la acción de Pepper por Navidad, para aprovechar la atmósfera navideña. Pero con las redadas policiales que siguieron a la muerte de Drenkmann nos dimos cuenta de que teníamos que prepararnos mejor para asegurar el secuestro de Lorenz y que no nos quedaba ya tiempo para las dos acciones. La fecha de lo de Lorenz no se podía cambiar, porque el 2 de marzo de 1975 iban a tener lugar las elecciones a la cámara de diputados de Berlín. Así que suspendimos el secuestro de Pepper, lo cual nos acarreó bastantes problemas económicos.

*¿Cuál era el objetivo del secuestro de Lorenz?*

Queríamos sacar a los presos y levantar los ánimos de los compañeros. La huelga de hambre, con la muerte de Holger, fue un golpe muy duro. Es cierto que hubo una gran movilización, pero psíquicamente muchos andaban bastante desanimados. También queríamos demostrar que es posible plantarle cara a la aparente omnipotencia del Estado. Más tarde, en la cárcel, eso fue para nosotros uno de los puntos principales de discusión, si el secuestro de Lorenz no había sido quizá un error, porque luego tuvimos la impresión de que desde aquel momento todo el mundo sólo trabajaba para liberar presos, que de repente todo se centraba en los presos y por lo demás, políticamente, ya no pasaba nada.

Queríamos que la acción fuera un éxito. No nos habríamos metido en esa movida si no hubiéramos creído que había

<sup>2</sup> El Movimiento 2 de Junio utilizaba habitualmente un dispositivo para extraer la cerradura, que servía, por así decir, de «firma», de manera que la policía sabía inmediatamente que se trataba de una acción política. [N. de los E.]

una posibilidad real de conseguir el canje de prisioneros. A diferencia de la ocupación de la embajada de Estocolmo, luego en abril de 1975, donde el «Comando Holger Meins» de la RAF puso en la lista a 26 presos, nosotros partíamos del supuesto de que el Estado nunca iba a estar dispuesto a soltar a tantos. Suponíamos que no era posible conseguir la liberación de más de seis o siete presos. Algunos nos lo reprocharon luego, tildándonos de demasiado transigentes porque no habíamos pedido lo imposible.

Estuvimos discutiendo largo rato a quiénes íbamos a poner en la lista. La consideración fundamental era que queríamos incluir dentro de lo posible a gente de todas las facciones. Habíamos pensado también en Ulrike Meinhof. En Stammheim estaban presos también Andreas Baader, Jan-Carl Raspe y Gudrun Ensslin, además de Ulrike. Ya nos suponíamos que no iban a soltarlos a los cuatro. Pero luego tuvimos el problema de que los presos de Stammheim dijeron que querían decidir ellos quiénes entraban en la lista.

*¿Habíais preguntado a los de Stammheim?*

Sí, aunque evidentemente no podíamos hablar demasiado claro; pero de todos modos lo entendieron. La respuesta fue que sabían de una docena de acciones para liberarlos, pero que seguramente ninguna venía del «pantano» de Berlín.

Luego, al cabo de dos o tres semanas, lo volvieron a discutir y nos pidieron que les escribiéramos a la cárcel y les explicáramos qué estábamos planeando. Nosotros nos llevamos las manos a la cabeza, claro. Y varias mujeres de la RAF, pero también Ina Siepmann —que era de nuestro grupo—, que estaban todas presas por entonces en el penal de mujeres de la Lehrter Strasse de Berlín, nos dijeron: o todos o nadie.

Pensamos romper toda discusión con los presos de la RAF y no poner en la lista a ninguno de ellos, también porque nos constaba que la misma RAF estaba preparando

una acción para liberarlos. Wilfried Böse<sup>3</sup>, de las Células Revolucionarias (RZ), estuvo por entonces en Berlín e intentó poner en marcha una acción concertada entre el 2 de Junio, la RAF y las RZ. Nosotros no sabíamos que se trataba de lo de Estocolmo. Todo eso fue poco antes del secuestro de Lorenz.

Los preparativos para la acción andaban ya bastante adelantados, y ellos querían que participaran dos o tres de los nuestros. Pero nosotros nos negamos; por un lado, por la manera de proceder, y por el otro, por la forma de acción. Ellos querían hacer una acción por el aire y otra por tierra, o sea secuestrar un avión y ocupar una embajada. Y nosotros dijimos que eso lo rechazábamos por principios.

*¿Por qué no lo queríais hacer?*

En aquel tiempo, los que secuestraban aviones eran sobre todo los grupos palestinos. Nosotros lo habíamos discutido y considerábamos que ellos lo hacían para llamar la atención sobre la situación particular en que estaban, y que nosotros no podíamos arrogarnos el derecho de juzgar sus acciones. Pero por nuestra parte, y tal como entendíamos nuestra manera de actuar, rechazábamos la toma de rehenes si se trataba de terceras personas que no estaban implicadas en nada; lo considerábamos una forma de acción contrarrevolucionaria. No íbamos a atacar a la gente que queríamos convencer. A eso se añadía que, en el caso de ocupar una embajada, el enemigo sabe además dónde estás, te puede acorralar y ya no te deja salir.

*Volvamos a vuestra acción.*

<sup>3</sup> Wilfried «Bony» Böse (1949-1976), detenido en junio de 1975 en París con papeles falsos, miembro de las Células Revolucionarias (RZ), participó en 1976 en el secuestro de un avión de pasajeros y su desvío a Entebbe (Uganda), donde murió en el asalto por un comando israelí; ver Cronología, 27 de junio de 1976 (y para más detalles, el folleto *Texte zu Gerd Albartus* [Textos sobre Gerd Albartus], así como *Die Früchte des Zorns* [Los frutos de la ira], escritos de las RZ en dos tomos, Edition ID-Archiv, 1993). [N. de los E.]

Al principio habíamos pensado liberar sólo a presos de las cárceles de Berlín. No sabíamos qué instancia dentro del aparato de Estado iba a decidir finalmente. Luego resultó que dentro del «Gran Gabinete de Crisis» de Bonn había dos líneas: la línea de Strauss y Kohl, que estaba dispuesta al canje de prisioneros, y la de Schmidt y Wehner, que se negaban, la línea dura.

Respecto a esto, el entonces alcalde de Berlín, Klaus Schütz, dijo que, si el Gobierno federal se oponía, él ofrecía una solución a nivel local para Berlín, porque quería «mantener las negociaciones» con nosotros; y consiguió imponerse al «Gran Gabinete de Crisis» de Bonn.

*¿Cuáles eran las facciones a las que pertenecían los presos?*

Antes de pasar a llamarnos Movimiento 2 de Junio, habíamos hecho acciones bajo varios nombres. Nosotros, por ejemplo, nos llamábamos «Tupamaros de Berlín Occidental»; los compañeros de Múnich se llamaban «Tupamaros de Múnich», y los del área del Ruhr «Ejército Rojo del Ruhr». Rolf Heissler venía de los Tupamaros de Múnich y en la cárcel se acercó políticamente a la RAF. Pero la razón decisiva para ponerlo en la lista era que en aquel momento era el preso más aislado de la RFA. Los bávaros lo tenían totalmente aislado; le habían caído ocho años por asaltar un banco. Rolf Pohle era también de los Tupamaros de Múnich; lo habían condenado a seis años por tenencia de armas y otras menudencias, como uso ilícito de un título académico. Horst Mahler era uno de los fundadores de la RAF, condenado a doce años por pertenencia a la RAF y participación en atracos a bancos. Se había adherido entre tanto a los maoístas de la Organización para la Formación del Partido Comunista de Alemania (KPD/AO). Gabi Kröcher-Tiedemann venía de los que habían formado el Ejército Rojo del Ruhr; la habían condenado a ocho años de cárcel por un tiroteo con la policía. Verena Becker e Ina Siepmann eran de los nuestros; a Ina le habían caído trece años por un atraco bancario, y a Verena siete por un atentado con explosivos.

Habíamos pensado exactamente cuántos iban a ser. Queremos sacar a más de cinco o seis nos parecía poco realista. Por otra parte, tampoco debían ser seis condenados a cadena perpetua, que eso también se habría puesto difícil.

*¿No preguntasteis a otros miembros del 2 de Junio si querían salir?*

Preguntamos a Peter Paul Zahl. Lo acababan de condenar a cuatro años y dijo que no quería, porque no valía la pena. Luego en la instancia de revisión le cayeron quince años. Tuvo mala suerte, de verdad.

También hablamos de Sigurd Debus.<sup>4</sup> Pero sólo uno de nosotros lo conocía y hablaba pestes de él, que era un estalinista y que iba a lo suyo sin importarle nada los demás, lo cual podría haber sido luego un riesgo para nosotros, después de la liberación. Luego tuvimos que reconocer que fue un error fiarnos de la opinión de una sola persona.

*¿Los presos que luego salieron liberados en el avión os habían señalado antes que estaban de acuerdo?*

No conseguimos contactar con todos.

*¿Quién decidió quiénes iban a entrar en la lista?*

Lo discutimos juntos entre todos los que participábamos directamente en la acción. La decisión definitiva sobre quiénes iban a estar en la lista no sé tomó hasta que Lorenz estaba en el sótano y estábamos pasando a máquina las reivindicaciones.

*¿Entre cuántos lo decidisteis?*

---

<sup>4</sup> Sigurd Debus fue detenido en 1974 y condenado a 12 años de cárcel por un intento de atraco bancario y por formación de una asociación delictiva. Murió en 1981 en la huelga de hambre de los presos de la RAF y de la resistencia, sufriendo un derrame cerebral mortal provocado por los tratos recibidos durante la alimentación forzosa. [N. de los E.]

Pues éramos entre seis y quince más o menos.

*Contadnos algo sobre la planificación.*

Teníamos claro desde el inicio que íbamos a por Lorenz. Según las encuestas era de prever que, como cabeza de lista de la CDU, iba a ganar las elecciones. Considerábamos que el Partido Socialdemócrata (SPD), que estaba en el gobierno, no podía sacrificar sin más al previsible ganador de las elecciones de Berlín. En algún momento barajamos también el nombre de Lummer.

*Habría sido interesante también.*

Pero hay tipos a los que simplemente no puedes volver a soltar. Además queríamos conseguir un éxito. A Lorenz mucha gente de la CDU lo consideraba demasiado liberal. En cambio, Lummer pagaba por entonces a sus amigos del NPD<sup>5</sup> por pintar consignas de los Jóvenes Socialistas<sup>6</sup> en los carteles de la CDU. La suerte de Lummer fue que no era cabeza de lista. Menuda vergüenza le habría dado si lo hubiéramos metido en una caja de zapatos, porque no es muy alto; sin embargo, habría pesado mucho menos que Lorenz.

*¿Y cuándo empezasteis en serio con la acción?*

Concretamos el asunto por la Navidad de 1974. Hicimos una reunión navideña entre todos los que iban a participar en la acción. Freímos un pescado y metimos un ganso en el horno. Luego nos pusimos a releer el libro *Nosotros los Tupamaros*,<sup>7</sup> sobre todo aquella historia del secuestro. Era una historia muy divertida, pues resultaba que al tipo el narcótico no le

hizo ningún efecto porque era alcohólico. Le dieron más y más, y el tipo no paraba de hablar, llevaba un buen colocón. Luego, tras haber cogido a Lorenz, entendimos de qué hablaban.

Al día siguiente ensayamos el plan con cochecitos de juguete. Eso fue el grupo permanente. Por entonces estábamos planeando la acción a grandes rasgos y empezamos a repartir las tareas.

Luego el grupo estuvo a punto de escindirse, por dos tipos que armaban muchos líos e iban muy a la suya. Uno no había hecho la tarea que le tocaba, una vez más. El otro había ido con la pistola a un Centro de Jóvenes y se había hecho el valiente.

*¿Y cómo siguió?*

Bueno, los dos hicieron, ejem, autocrítica. Teníamos además un problema objetivo: sólo nos quedaban ocho semanas. Es cierto que no faltaba gente con la que hubiéramos podido contar, pero el caso es que esos dos ya estaban al tanto de los preparativos y tenían sus tareas asignadas.

En enero, hicimos limpieza en todos los pisos, porque contábamos con que la persecución iba a ser intensa. Escondimos muchas cosas; por ejemplo, todas las armas que no necesitábamos las enterramos. Luego fue bastante difícil volver a encontrarlas, porque los árboles van creciendo con el tiempo. Luego en la cárcel nos preguntaron una vez dónde habíamos enterrado las cosas. Pues vete tú a explicarlo, si el sitio está en medio del bosque. Nosotros ya habíamos salido una vez en busca de un depósito que había hecho nuestro amigo suizo Säuberli.<sup>8</sup> Nos pusimos a cavar y a cavar, a tal profundidad que ya queríamos tirar la toalla; pero luego nos decíamos

<sup>5</sup> Nationaldemokratische Partei Deutschlands: Partido Nacional-demócrata de Alemania, la organización más importante de la ultraderecha neonazi del país. [N. del T.]

<sup>6</sup> Organización juvenil del Partido Socialdemócrata (SPD), que representaba el ala más izquierdista del partido. [N. del T.]

<sup>7</sup> La versión alemana, *Wir die Tupamaros*, fue publicada en su momento por la editorial Verlag Roter Stern; ver Cronología. [N. de los E.]

<sup>8</sup> Werner Sauber («Säuberli») fue miembro del Movimiento 2 de Junio. A principios de 1974, se trasladó a Colonia para organizar la resistencia en las fábricas y trabajó con nombre falso en la perforadora de la empresa Klöckner-Humboldt-Deutz. Murió el 9 de mayo de 1975 en un tiroteo con la policía en un aparcamiento de Colonia; ver Cronología, 9 de mayo de 1975. [N. de los E.]

que, a fin de cuentas, el tipo era suizo, así que a seguir cavando. Y en efecto, cuando ya pensábamos que íbamos a tocar agua, ahí aparecieron finalmente los hierros. Es que Säuberli era muy concienzudo.

Después de Navidad nos pusimos a seguirle los pasos a Lorenz. No era nada fácil pasar sin llamar la atención por el barrio donde vivía. La rutina era todos los días la misma: llegaba el chófer y se quedaba un rato esperando delante de la puerta, luego salía Lorenz y se sentaba al lado del conductor. Eso funcionaba como un mecanismo de relojería. Sólo el día del secuestro salió justamente con una hora de retraso. Hasta aquel momento lo habíamos visto sólo desde lejos. Habíamos calculado que debía de tener una estatura de unos 180 o 182 centímetros y pesar unos 80 kilos. Pues eso teníamos que saberlo para meterlo en la caja. Cuando al final lo teníamos en nuestro poder, eso fue un problema serio. Era tan alto, tan alto y pesaba un huevo el tipo, así que no había manera de cerrar la caja, y eso que él hacía lo posible por ayudar; la verdad es que no nos podíamos quejar, era un buen prisionero.

Tuvimos que resolver muchos problemas técnicos: cómo parar el coche, cómo sacar al conductor o cómo conseguir que Lorenz estuviera quieto en el coche. Tuvimos también un problema de orden médico, por lo del narcótico. Nosotros no teníamos ni idea de esas cosas. Así que, tras unos prolongados estudios de medicina y consultas con, digamos, especialistas, dimos con el Haloperidol,<sup>9</sup> del que decían que deja intactos los reflejos naturales; pues había que evitar que el hombre se ahogara con su propia lengua.

Para parar el coche utilizamos una camioneta que habíamos alquilado con papeles falsos. Luego había un problema psicológico: ¿cómo íbamos a conseguir que el chófer bajara del coche? Pues sale la camioneta de una calle lateral y le

obliga a parar el coche; luego una mujer le choca por detrás, se hace la asustada, con una bonita peluca de largo pelo rubio, y como son esos tipos, seguro que baja. Y salió de perlas. Recuerdo la cara que pone el tipo cuando baja, con ese aire de machote, mira la abolladura como diciendo: «Anda, pero ¿qué ha hecho usted?», y ¡zas!, le damos con el palo.

Casi nos sale mal; pues el coche que iba detrás tenía radio y debía avisar al conductor del camión, que estaba más adelante, cuando llegara Lorenz. Y llegó un Mercedes negro, pero no hubo aviso por radio, y el del camión pensó que algo había ido mal con la radio y arrancó. Pero en el coche iba el presidente del Juzgado de Primera Instancia, Scherz, que luego fue prefecto de policía; éste declaró después que le había parecido bastante raro que un camión primero arrancara y después retrocediera en un lugar como ése. Así que por poco nos llevamos al hombre equivocado.

Después de darle el palo al chófer, nos subimos cuatro al coche de Lorenz, dos por detrás, uno se puso al volante y otro en el regazo de Lorenz. Fuimos al garaje subterráneo; para cubrirnos las espaldas nos seguía otro coche. Para cambiar de coche habíamos elegido un estupendo garaje subterráneo de la Kantstrasse. Sólo que el que nos estaba esperando allí tuvo que esperar una hora más de lo previsto; no sabía nada de lo que había pasado, porque no tenía radio.

*¿Y cómo reaccionó Lorenz?*

Al principio gritaba pidiendo socorro y forcejeaba; incluso se cargó el parabrisas de una patada. Tenía unas piernas muy largas. Luego fue todo muy rápido. Le dimos algún cachete y le dijimos que recordara lo de Drenkmann y se estuviera quieto; y él decía que vale, vale, de acuerdo. Entonces uno le cortó el pantalón y le puso una inyección. Lorenz estaba sentado al lado del conductor, con uno de los nuestros en el regazo, y otro desde atrás le envolvió la cabeza con una toalla, con lo que parecía aún más grande de lo que era. Además le habíamos esposado las manos.

<sup>9</sup> Sobre riesgos y efectos secundarios, lea el folleto adjunto al envase o consulte a su médico o farmacéutico. [N. de los E.]

*¿Así que andabais por ahí en coche los cinco, uno con la cabeza envuelta en una toalla y otro en su regazo, y sin parabrisas?*

Pues sí; íbamos por la Avus a 160 kilómetros por hora. Después se presentó un testigo que se había cruzado con nosotros en la Avus; él iba a 120, y decía que había reconocido exactamente al que iba en el asiento del conductor, y que llevaba una corbata roja. A la salida de la autopista tuvimos que parar, junto a la torre de la radiotelevisión. Nuestro aspecto no llamó la atención de nadie. Había coches parados a nuestro lado, algunos transeúntes echaban un vistazo, pero nada más. En el garaje subterráneo estaba todo tranquilo. Sólo el coche que nos cubría las espaldas tenía un problema; apenas consiguió seguirnos porque, acabado de robar y todo, se le había arruinado el embrague.

*¿Y Lorenz ya estaba narcotizado?*

Aún no había hecho efecto. En el garaje subterráneo lo trasparamos al maletero del otro coche. Habíamos elegido una ruta que nos permitía llegar hasta Kreuzberg sin pasar por ninguna calle principal. Pensábamos que, apenas saltara la alarma, iban a cerrar los cruces de las calles principales. Menudo viaje aquél...

*El Spiegel escribió entonces: «A los pocos minutos del secuestro, la policía desencadenó la mayor operación de búsqueda en la historia de Berlín Occidental, movilizando a cinco helicópteros, doscientos coches patrulla, diez mil policías y 100.000 marcos de recompensa, más otros 50.000 ofrecidos por la derechista Bund Freies Deutschland [Liga Alemania Libre]». ¿Notabais algo de eso?*

En aquel momento todavía no. Uno de nosotros estaba intentando calmar a Lorenz, que hablaba por los codos, preguntando qué estaba pasando y qué iba a pasar, etcétera. No paraba de tocar las narices. Luego la policía anduvo buscando

una limosina de lujo con un maletero enorme en donde pudiera haber Lorenz. Era la experiencia después de los ataques a bancos, cuando la policía paraba mayormente a los coches grandes. Pero no te imaginas lo grande que es el maletero de un Golf. Fuimos hasta el cementerio y enfilamos por un callejón lateral de la Hasenheide de Kreuzberg, desde donde podíamos ver la entrada principal de la comisaría de la Friesenstrasse.

Allí nos esperaba un Ford Transit; y allí metimos en la caja a Lorenz. Eso fue a las 9:30 horas. Luego fuimos al local de la Schenkendorffstrasse, y allí empezó la parte más difícil, porque tuvimos que bajarlo al local. Había allí tres señoras viejas paradas en la calle y dándole al palique, como pasa a veces. Pues bueno, la caja ya pesaba lo suyo, pero luego con el tipo metido dentro, ¡ni te cuento! Que luego te vengan a decir que no es trabajo duro el trabajo político por la revolución. Tampoco estábamos todos, porque había que llevar el coche de protección a un garaje de Neukölln. Y luego para colmo se abrió la caja, porque Lorenz se había puesto nervioso. Suerte que ya no hablaba; el brebaje debió de empezar a hacerle efecto. Desde el momento en que le pusimos la inyección hasta llegar al local debió de haber pasado una hora.

*¿Y qué hicisteis con las abuelas?*

Pues nada. Si no, nos podíamos estar allí todo el día esperando. Simplemente pasamos de largo.

*¿Y llevabais la caja entre cuatro?*

Sí. Dentro del local tuvo que bajar por la escalera, porque habíamos abierto un hueco en el suelo para llegar al sótano. El sótano constaba de dos espacios: uno, de techo muy bajo, al que se llegaba por una trampa en el suelo, y que habíamos separado del otro por un muro; el otro espacio lo habíamos acondicionado y lo habíamos comunicado con la cocina por una abertura en el suelo, que cubrimos con una alfombra.

*Durante el secuestro ibais armados. ¿Qué habrías hecho si el chófer hubiera llevado un arma y hubiera disparado?*

Por eso le dimos en seguida con un palo en la cabeza, para que no tuviera ni tiempo de echar mano de la pistola, y luego lo cacheamos para andar sobre seguro. Además estaba ahí uno de los nuestros con una pistola ametralladora, para más seguridad. El plan era que queríamos evitar a toda costa que hubiera un tiroteo. Con un muerto por medio desde el principio, la probabilidad de conseguir el canje habría sido mínima.

*¿Y eso del golpe con una barra de hierro?*

Lo habíamos discutido largamente; es algo que nunca se puede discutir lo bastante.

*Pero ¿lo habrías ensayado o qué? Debe de ser muy difícil pegarle a uno de manera que no estire la pata.*

Habíamos escogido a uno que tenía bastante experiencia. Era boxeador, y sabía muy bien lo fuerte que podía pegar. Sabía dosificar los golpes.

Cuando estuvimos dentro del local, lo primero fue que vinieron todos para ver a Lorenz. Lorenz quería hablar con los jefes, con el comandante o algo así; y nosotros le dijimos que aquí no hay jefes.

*¿Ibais camuflados?*

Llevábamos unos monos unitarios que nos cubrían de arriba abajo, esos monos azules de manga larga, y unas capuchas que habíamos hecho nosotros mismos de sábanas, con puntas y agujeros. Durante la acción misma íbamos todos disfrazados, con barbas y esas cosas.

Pero Lorenz de todos modos era casi ciego; gastaba unas gafas como las de Fritz Teufel, de siete dioptrías más o menos. Pero eso aún no lo sabíamos, porque muchas veces

llevaba gafas de cristal de ventanas, por las fotos publicitarias.

En el sótano había una celda con una malla de alambre delante y una cortina roja. Cuando Lorenz tenía que ir al lavabo, evidentemente corríamos la cortina, por decencia. Había una antesala, desde la que subía la escalera, y detrás un pequeño cuarto donde estaba el que montaba guardia. Tenía un camastro, un cubo, una mesa y una silla, y en la pared un programa de gimnasia que le explicaba qué podía hacer por las mañanas. De hecho era una prisión normalmente equipada. Tenía también una lámpara, incluso dos; y le dábamos cosas para leer, libros de política.

La prensa diaria le llegaba censurada. Recortábamos todo lo que se refería a él, para que no pudiera recibir informaciones ocultas, que bien podían salir en los periódicos. De hecho no le llegaban más que los bordes de las páginas con un poco de publicidad por medio; parecían siluetas. Era la única cosa de la que luego se quejó; no le gustaba mucho.

Pero de lo contrario podría haberse enterado del estado de la investigación, y habría pasado más miedo todavía. Desde el primer momento nos decía que lo que más miedo le daba era que nos encontrara la policía. Los muchachos, decía; siempre hablaba de los muchachos.

*¿Eso era lo que más miedo le daba?*

Sí, no tenía tanto miedo de que lo matáramos nosotros como de que lo mataran ellos. Que los policías, en caso de encontrarnos, simplemente entraran disparando a diestro y siniestro y nos mataran a todos, él mismo incluido.

*Cuando Lorenz estaba en el sótano, ¿le dijisteis quiénes erais?*

Sí, y también hicimos aquella fotografía. Se resistió un poco; no quería sostener el letrero. Nosotros teníamos la dificultad adicional de que estábamos todos enfermos, porque uno de los nuestros nos había contagiado la gripe.

Lorenz insistió luego en que lo habíamos tratado bien. Por la noche, como estaba empezando a aburrirse y no le permitíamos ver el noticiario, pero él quería televisión, acabó viendo... ¿qué era? Sí, el Teatro Ohnesorg,<sup>10</sup> junto a los vigilantes. Allí se dio cuenta de que nosotros también reíamos, según declaró luego delante del tribunal.

*Además le cosisteis también un botón y cosas de esas.*

Sí, le arreglamos el pantalón.

*También se lo habíais roto vosotros.*

Además le dimos ropa interior nueva. Y jugábamos al ajedrez con él.

*¿Jugabais enmascarados?*

Y cuando en el juicio le preguntaron si había ganado, dijo que había ganado alguna partida, pero que tenía la impresión de que nosotros lo habíamos dejado ganar.

*Pero ¿qué fue lo primero que hicisteis después de tomar la foto?*

Redactamos el comunicado. Dos estaban siempre arriba y dos abajo, e iban subiendo y bajando todo el rato, porque todos querían participar en la discusión.

*Y luego escribisteis:*

Esta mañana un grupo de mujeres y hombres armados del Movimiento 2 de Junio ha hecho prisionero a Peter Lorenz, presidente de la CDU de Berlín y cabeza de lista del partido para las elecciones del 2 de marzo a la cámara de diputados. El secuestro tuvo que llevarse a cabo de forma armada, dado que Lorenz se había preparado para esta eventuali-

dad: su chófer y guardaespaldas estaba equipado con un arma de fuego. Peter Lorenz es prisionero del MOVIMIENTO 2 DE JUNIO. Como tal no sufre torturas ni tratos inhumanos, a diferencia de los más de 60.000 presos que se encuentran en las cárceles de la RFA y de Berlín. Como prisionero nuestro, gozará de mejores condiciones que los presos de las cárceles del Estado, aunque tampoco disfrutará de las comodidades de su chalet de Zehlendorf. Peter Lorenz será sometido a interrogatorio. Tendrá que hablar de sus relaciones con empresas, mandamases y regímenes fascistas. Hemos secuestrado a Lorenz porque, como representante de los reaccionarios y de los privilegiados, es responsable del trabajo a destajo y de la vigilancia en los lugares de trabajo, de la formación de servicios de seguridad en las empresas y de grupos antiguerrilleros, de las inhabilitaciones de funcionarios por motivos políticos, de la nueva ley de manifestaciones, de las restricciones a la defensa legal de los acusados y del mantenimiento de la discriminatoria ley contra el aborto. Como jefe de la CDU se ha erigido en propagandista del sionismo y de la política agresiva de conquista del Estado de Israel contra Palestina y participa, mediante visitas a Israel y donaciones económicas, en la persecución y opresión del pueblo palestino. Asimismo es partícipe sangriento del golpe de Estado de Pinochet y sus cómplices en Chile. Es su partido el que mediante donaciones de dinero permite a la junta militar llevar a cabo la represión que persigue sin misericordia a toda convicción favorable a la libertad y la ahoga en sangre, que tortura a miles de chilenos en campos de concentración y se mantiene en el poder a golpe de matanzas diarias.

Nuestras exigencias son las siguientes:

1. Liberación inmediata, esto es, anulación de las condenas de los presos detenidos y sentenciados durante las manifestaciones que tuvieron lugar en Berlín a raíz del asesinato del revolucionario Holger Meins. Esta exigencia se debe cumplir en un plazo de 24 horas.

<sup>10</sup> Compañía de teatro humorístico de Hamburgo, en la que participaba Heidi Kabel. [N. de los E.]

2. Liberación inmediata de Verena Becker, Gabriele Kröcher-Tiedemann, Horst Mahler, Rolf Pohle, Ina Siepman y Rolf Heissler. Los compañeros Kröcher, Pohle y Heissler, que están presos en Alemania Occidental, deben llegar en avión a Berlín Occidental dentro de un plazo de 48 horas. En Berlín Occidental debe estar disponible una Boeing 707 con el depósito lleno y cuatro tripulantes. Los susodichos compañeros irán acompañados de una persona de la vida pública hasta llegar a la meta del viaje. Esta persona es el sacerdote y antiguo alcalde Heinrich Albertz. Además hay que entregar 20.000 marcos a cada uno de los seis compañeros. Estas exigencias se deben cumplir dentro de un plazo de 72 horas.

3. Publicación de este comunicado en forma de anuncio en los siguientes diarios: [...].

4. Durante todo el tiempo que Lorenz permanezca prisionero, exigimos un armisticio absoluto por parte de la policía: ni presencia en las calles, ni controles, ni registros de viviendas, ni detenciones, ni fotografías, ni llamamientos a la población. En caso de incumplimiento o del mero intento de engañarnos, la integridad física del prisionero correrá peligro.

Todas las exigencias son de igual importancia.

No queremos negociaciones secretas. Las comunicaciones del aparato de Estado dirigidas a nosotros, así como la información sobre la liberación de los compañeros mencionados y su salida en avión, deben desarrollarse vía radio y televisión. En caso de cumplimiento preciso de todas las exigencias garantizamos la integridad física y puesta en libertad del prisionero Lorenz. De lo contrario será inevitable una consecuencia como en el caso del juez supremo G. von Drenkmann.

A los compañeros encarcelados: Quisiéramos sacar de la cárcel a más compañeros, pero en vista de nuestras fuerzas actuales no estamos en condiciones de conseguirlo.

A la población de Berlín: Durante los próximos días, los órganos del Estado orquestarán una campaña de difamación contra nosotros. Intentarán haceros participar en la investi-

gación que llevarán a cabo contra nosotros. No les prestéis ningún apoyo. Dejad que la policía, los jefes y la prensa se queden solos.

LIBERTAD PARA TODOS LOS PRESOS

Movimiento 2 de Junio

*¿Por qué vías les hicisteis llegar este comunicado y los otros?*

En parte trabajábamos con buzones muertos. En algunas casas viejas, donde no llamaba la atención, instalábamos unos buzones adicionales que sólo utilizábamos nosotros. Uno de nosotros salió de la Schenkendorfstrasse y se dirigió a uno de esos buzones, y desde allí otros llevaban nuestros comunicados a sus destinatarios. El primer comunicado iba destinado a la Agencia Alemana de Prensa, pero no solamente. Enviábamos o entregábamos cada comunicado por lo menos a tres destinatarios: en un principio siempre a los medios, luego a otros Peter Lorenz que habíamos buscado en la guía telefónica, y también a algunos curas. Suponíamos que a cualquiera puedes meterle una cosa así bajo el felpudo y que, si repartes cinco textos de esa forma, puedes contar con que cuatro lo llevarán a donde corresponda. Al primer comunicado le adjuntamos dos fotografías de Lorenz, con gafas, pues insistía en eso; también posaba correctamente.

*¿Y no os estaban buscando?*

Sí, pero iban de paisano. Primero intentaron ganar tiempo; eso era previsible. Pues antes que nada tenían que averiguar si Lorenz seguía vivo; pues también cabía la posibilidad de que hubiéramos fotografiado a un cadáver.

*¿Qué más pasó el jueves del secuestro?*

Nada más. Por la noche Lorenz ya tenía la cabeza bastante despejada, e hicimos un intento de interrogatorio. Habíamos

preparado un catálogo de preguntas sobre sus actividades en la CDU y sus relaciones con la mafia berlinesa de la construcción. Habíamos instalado un magnetófono e intentamos interrogarlo. Pero nosotros no somos profesionales del interrogatorio, y al cabo de una hora lo dejamos. No queríamos usar métodos brutales para hacerlo desembuchar; y además se negó a hablar. Durante los días siguientes se volvió más hablador, sobre todo porque ya no poníamos el magnetófono. Entonces nos habló del «calvario» de los democristianos chilenos. Acerca de Palestina dijo que el pueblo de Israel tenía derecho a vivir en paz. Nosotros éramos de la misma opinión, sólo que no lo hicieran a expensas de los palestinos.

La mayor parte de lo que decía era bastante trivial. Y ahí lo teníamos en el sótano, y todos lo miraban, y luego todos andábamos diciendo: ¿Y quién le va a pegar un tiro a éste, si el plan sale mal? Eso lo decíamos todos. Ya no era un cerdo; más bien un tipo ingenuo.

*¿Y al día siguiente?*

Bueno, además teníamos el maletín de Lorenz. Y cómo se llamaba el tipo, Klingbeil, de éste había un cheque de 10.000 marcos, una donación electoral para la CDU. Hasta ese momento, Klingbeil pasaba por ser un seguidor incondicional de los socialdemócratas, porque el SPD le había procurado todas las licitaciones de obras. Además encontramos documentos sobre una subida de tarifas de los transportes públicos que estaban planeando, y que hasta ese momento aún no se conocía. Había asimismo documentos sobre unos despidos previstos en DeTeWe<sup>11</sup>. Y finalmente una carta de una madre de una niña minusválida que se había dirigido a Lorenz; pero de eso no dijo nada.

Luego tuvimos que cerrar uno de los buzones muertos, porque el viernes habían detenido en Hamburgo a Rainer Hochstein, que había tenido contacto con algunos de noso-

tros. Sólo conocía este buzón. Nos habíamos negado a colaborar con él; por eso luego se ofreció a la Fiscalía para hacer de testigo de la acusación. Así ese idiota por lo menos acabó en el sitio que era el suyo.

*¿Qué planes teníais para el caso de que la policía descubriera vuestro local?*

De hecho no teníamos ninguno. A lo más habíamos comentado alguna vez que en ese caso podíamos olvidarnos de nuestras exigencias, y que como mucho nos quedaba tratar de salir de allí como pudiéramos; pero se nos habría puesto muy difícil.

*¿El local estaba protegido de alguna manera?*

Nos sentíamos totalmente seguros. El local estaba protegido por una cámara de vídeo enfocada a la entrada; los que montaban guardia en el sótano tenían una pantalla.

El viernes redactamos el segundo comunicado, que iba dirigido a Marianne Lorenz, a la dirección regional de la CDU, la Agencia Alemana de Prensa, al obispo Scharff y al Senado de Berlín. Este comunicado remitía al primero; de hecho sólo debía asegurar que los destinatarios empezaran a actuar. La mujer de Lorenz recibió además una carta personal de su marido: «Quiero que la policía haga todo lo posible para que yo salga de esto sano y salvo. Con amor, tu Peter».

El texto del comunicado era el siguiente:

Instamos a las personas y las organizaciones mencionadas a procurar que nuestro primer comunicado, remitido a las agencias de prensa DPA y UPI y al Senado, sea leído a más tardar en el noticiero de la tarde y luego en todos los teledispositivos. Al mismo tiempo se deben mostrar las fotografías del prisionero Peter Lorenz. Al mismo tiempo ustedes deberían empeñarse en que las condiciones especificadas en nues-

<sup>11</sup> Empresa de productos de telefonía y comunicación. [N. de V.]

tro primer comunicado se cumplan sin demora, si es que les interesa que el prisionero Peter Lorenz salga en libertad sano y salvo. De no cumplirse las condiciones, el ultimátum vencerá el sábado a las 12:00 horas...

Movimiento 2 de Junio

Pedimos a Lorenz que nombrara a una persona de su confianza; lo chistoso fue que ésta resultó ser nada menos que Pepper. Lo llamamos por teléfono, preguntándole si podía hacer algo por Lorenz, y simplemente colgó. No quería saber nada. Lorenz dijo: «¡De esta me acordaré!».

*¿Cómo se comunicaron con vosotros la policía y el gabinete de crisis?*

A través de los medios. A veces también anunciaban que iba a salir algo en el telediario de la noche. El sábado, 1 de marzo, a las 0:05 horas, las emisoras SFB y RIAS emitieron la siguiente declaración de la policía:

La policía se dirige con la presente a los secuestradores de Peter Lorenz.

Primero: Las personas detenidas a raíz de la manifestación tras la muerte de Holger Meins ya están en libertad desde hace tiempo, excepto Ettore Canella y Günter Jagdmann. Las dos personas mencionadas serán puestas en libertad el 1 de marzo de 1975, antes de las diez de la mañana.

Segundo: Es preciso que ustedes nos proporcionen una prueba fehaciente del hecho de que Peter Lorenz sigue con vida.

Tercero: Nuestro esfuerzo se dirige a asegurar que nuestras medidas no pongan en peligro la vida y la salud de Peter Lorenz. Para evitar malentendidos, es preciso aclarar algunos interrogantes. Por ejemplo: ¿de qué forma prevén ustedes efectuar la entrega de Peter Lorenz, salvaguardando su integridad física? ¿Qué sucederá en el caso de que alguna

de las personas nombradas por ustedes se negara a participar en el procedimiento que ustedes indican?

Cuarto: A modo de prueba de que estamos negociando con quien corresponde, indíquennos el número del carné de identidad de Peter Lorenz.

*¿Cómo sabíais que este comunicado se iba a emitir a las 0:05 horas?*

¿Acaso crees que apagábamos la radio ni aunque fueran cinco minutos? Por lo general, anunciaban las emisiones con bastante antelación y luego lo iban repitiendo. También aprovechaban esos mensajes para tratar de localizarnos, emitiéndolos a horas cada vez más avanzadas de la noche. En la cuarta noche habían llegado al punto de movilizar todos los coches de radiogoniometría de correos, porque esperaban que a las cuatro de la mañana ya no hubiera muchos televisores encendidos en Berlín. Pero ¡qué va!, toda la ciudad estaba enganchada al televisor. Los únicos que aquella noche no miraron la tele éramos nosotros, pues estábamos tan rendidos de sueño que hasta los vigilantes se habían dormido.

El sábado sobre las diez soltaron de la cárcel a los dos últimos detenidos de la manifestación de Holger Meins. Se pusieron un poco remolones para ganar tiempo, pero no nos importaba. Cuando salió Jagdmann, que por lo visto era un borrachín de esos que andan por ahí, en seguida se le echó encima toda la jauría de reporteros, y él decía que no tenía nada que ver en el asunto, que no sabía nada.

Luego salió Canella, y querían echársele encima, y, ¡zas!, ya se había escabullido; nada más salir echó a correr. Jagdmann se había metido en la mani de pura casualidad. Así lo declaró. Aquel día había tenido problemas en casa, había echado unos tragos, y de repente se encontró en medio de la mani y le tiró una piedra a un policía, y se acabó. Las causas quedaron sobreesídas, y no se volvió a hablar del asunto.

Después de que los medios hubieran publicado nuestro comunicado íntegro y los dos hubieran salido en libertad, teníamos claro que seguíamos teniendo la sartén por el mango. La mañana del sábado, 1 de marzo, salió nuestro Comunicado n.º 3. Lo enviamos a varias direcciones, entre otras a la oficina parroquial luterana de Zehlendorf. El comunicado decía así:

Si alguno de los compañeros que hemos nombrado no quiere beneficiarse de la liberación, habrá de declararlo públicamente en la edición vespertina del telediario de Berlín del 1 de marzo de 1975, en presencia de su abogado. El plazo de nuestro ultimátum no será prorrogado; vencerá el lunes 3 de marzo a las 9:00 horas. Hasta entonces los compañeros liberados y el pastor Albertz tienen que haber salido en avión. A su regreso anunciaremos inmediatamente las modalidades de la liberación de Peter Lorenz. Su integridad física depende exclusivamente de la actuación del aparato de Estado. No hemos olvidado Fürstfeldbruck y Rammelmeier.<sup>12</sup> Si el aparato policial prepara algo parecido, eso significará la muerte segura de Peter Lorenz. Éste es nuestro último comunicado hasta que se cumplan nuestras exigencias».

*¿Y fue el último?*

No. Aquella noche sobre las ocho salió en la radio y la televisión la declaración del pastor Albertz: «Les hablo como hombre de la Iglesia, dispuesto y obligado a defender las vidas humanas. Por eso me he declarado inmediatamente dispuesto a colaborar en esta situación difícil. Pero sólo puedo hacerlo si el peligro y los riesgos no recaen unilateralmente sobre una sola parte. La propuesta de la que he

sido informado por el alcalde gobernador<sup>13</sup> contiene declaraciones insatisfactorias en cuanto a las modalidades de la liberación de Peter Lorenz. Para poder cumplir con mi encargo, debo recibir una respuesta distinta de la que se ha dado hasta ahora. Me he ofrecido para estar seguro, en mi primer encuentro con ustedes o con sus amigos, de que Peter Lorenz saldrá en libertad sano y salvo. A la inversa, ustedes pueden estar seguros de que no me prestaré a participar en ningún procedimiento que acabe como en Fürstfeldbruck».

Acto seguido salió la declaración de la policía: «Ustedes han escuchado la declaración del pastor Albertz. Comuniquen inmediatamente las modalidades de la liberación de Peter Lorenz. Utilicen como contraseña el nombre del lugar donde se compró la xilografía que está colgada en el vestíbulo de la casa de Lorenz».

Claro, eran cosas que sólo Lorenz podía saber. Poco antes de las doce, Mahler declaró que se negaba a participar en el canje de prisioneros: «El secuestro del enemigo del pueblo Peter Lorenz como medio para conseguir la liberación de los presos políticos es expresión de una política desligada de las luchas de la clase obrera, que aboca necesariamente a un callejón sin salida. La estrategia del terrorismo individual no es la estrategia de la clase trabajadora».

Así salía en la televisión. La declaración continuaba diciendo: «Con ocasión de los procesos espectaculares que se celebraron en septiembre del año pasado contra Becker y Meinhof y contra mí, he dejado claro, en una crítica pública que era al mismo tiempo una autocrítica, que mi lugar está al lado de la clase obrera revolucionaria. Tengo la firme convicción de que la lucha de las masas revolucionarias abrirá las puertas de las cárceles a todos los presos políticos y barrerá las sentencias terroristas que se han dictado contra mí; por lo

<sup>12</sup> Fürstfeldbruck: ver Cronología, 5 de septiembre de 1972. Rammelmeier fue un delincuente profesional que en 1971, junto a un cómplice, asaltó un banco de Munich y tomó rehenes; en el intento de huir, él y uno de los rehenes sucumbieron a los disparos de la policía. [N. de los E.]

<sup>13</sup> Klaus Schütz (SPD), alcalde de Berlín Occidental de 1967 a 1979. [N. de los E.]

cual me niego a dejarme llevar al exilio por esta vía... ¡Adelante con el Partido Comunista de Alemania!».

Mahler salió en libertad provisional en 1980. Como las puertas de la cárcel no se le abrieron gracias a la lucha de las masas revolucionarias, sino gracias al paso humillante por el «túnel de Baum»,<sup>14</sup> Mahler se vengó de la clase obrera dedicándose tras su liberación a entrenar a ejecutivos en la opresión de la misma.

Después vino la declaración de Gabriele Kröcher-Tiedemann, diciendo que se había decidido en contra de ser liberada. Pero al día siguiente, sobre las diez de la noche, Rolf Pöhle pidió hablar con ella por teléfono; los policías se lo permitieron, y ella cambió de idea y decidió participar. Luego supimos por las actas los detalles de ese cambio de actitud. La negativa inicial de Gabriele se debía a que se le había prometido una reducción de pena a la mitad o a dos tercios; pero ella insistió en que se lo dieran por escrito, y no lo consiguió.

*¿La idea de la llamada telefónica fue vuestra?*

No, fue idea de Rolf.

*¿Cómo reaccionasteis al saber que no querían participar?*

Fue un golpe bastante duro, ¡y además dos a la vez! Tendrías que haber oído las cosas que soltábamos: «A éstos les han metido mierda en el cerebro», «Están todos chalados» y cosas así. Y por lo demás, pues bueno, si quieren a toda costa quedarse en la cárcel, pues allá ellos. En el caso de Kröcher-Tiedemann suponíamos que estaba simplemente asustada.

*¿Y Lorenz se enteraba?*

No, a lo más oyó nuestros improperios.

*¿No pensabais en la posibilidad de pedir la liberación de otros presos?*

Pensar sí los pensamos, pero el problema era que, si hubiéramos nombrado a otros dos, los del otro lado nos habrían dicho que eso no se podía hacer dentro del plazo que habíamos fijado, y nosotros queríamos que el plan se cumpliera en el tiempo previsto. Luego, a la medianoche del sábado, nos llegó el siguiente mensaje:

La policía se dirige de nuevo a los secuestradores de Peter Lorenz. Hemos recibido el Comunicado n.º 3. No obra en nuestro poder ningún otro comunicado numerado.

1. La policía parte del supuesto de que Peter Lorenz está vivo.
2. Es probable que sólo dos presos estén dispuestos a aceptar el traslado en avión a Berlín. Como ustedes saben, sólo existe la posibilidad de llegar a su destino a través de un aeropuerto del territorio federal; por lo cual se ofrece la posibilidad de reunir en dicho lugar a todos los presos nombrados. Esperamos su opinión sobre este particular.
3. Ustedes han escuchado la declaración del pastor Albertz, de la cual se desprende que es indispensable fijar con precisión las modalidades de la liberación de Lorenz.
4. Ustedes pueden contar con la certeza de que las negociaciones habidas y por haber obedecen a la única y exclusiva finalidad de asegurar la vida y la salud de Peter Lorenz.
5. La vía que ustedes han elegido para llevar a cabo la negociación deja pocas posibilidades de corresponder a las exigencias que ustedes plantean. Elijan otra vía más rápida.
6. Para asegurarnos de que la policía sigue negociando con quien corresponde, indiquen a modo de contraseña el lugar en donde se compró el reloj de pulsera de la señora de Lorenz.

Eso fue la noche del sábado.

*¿Qué discusiones tuvisteis entonces?*

<sup>14</sup> Gerhardt Baum, del Partido Liberal (FDP), a la sazón ministro del Interior, impuso la renuncia expresa a la lucha armada como condición previa a la puesta en libertad. [N. de los E.]

Entonces no hubo mucha discusión. No hay que olvidar que todos esos días apenas habíamos dormido. Pero estábamos muy animados, porque desde la primera declaración de la policía había quedado ya claro que la cosa funcionaba. Cumplieron la exigencia de publicar nuestro comunicado y la de poner en libertad a los manifestantes. Así que hasta ahí todo iba bien. Pero también estaba claro que ellos intentarían ganar tiempo. La policía suponía que íbamos a nombrar a un abogado para que hiciera de intermediario. Por eso hablaban de buscar otra vía de negociación más rápida; así esperaban llegar hasta nosotros.

*¿Qué pensaba Lorenz de la evolución de las cosas?*

Conocía nuestras exigencias, pero no estaba al corriente de las negociaciones. Por lo demás sólo quería saber qué decía del asunto Biedenkopf, que era por entonces el hombre fuerte de la CDU, el secretario general del partido y rival de Kohl. Cuando le dijimos que Biedenkopf se había pronunciado a favor del intercambio, Lorenz reaccionó con optimismo y alivio. Desde aquel momento daba por supuesto que el intercambio se llegaría a hacer realmente.

Luego salió nuestra declaración de que aceptábamos la decisión de Kröcher-Tiedemann y Mahler. Ese mensaje lo echamos a un buzón del Kurfürstendamm, junto a un casete, y sobre las tres de la madrugada llamamos a la policía, informándolos de que allí podían encontrar el siguiente comunicado:

Comunicado n.º 4.

Aceptamos las decisiones de Kröcher y Mahler.

Los revolucionarios encarcelados SIEPMANN, BECKER, HEISLER y POHLE deben ser trasladados sin demora a Frankfurt del Meno.<sup>15</sup> Los compañeros de Berlín deben ir

acompañados en el mismo vuelo por el pastor Albertz. En Frankfurt los compañeros deben tener ocasión de hablar entre ellos sin vigilancia. Además hay que presentarles todos nuestros comunicados relativos a este asunto. Los cuatro compañeros tendrán ocasión todos juntos de declarar, al inicio del telediario de las 12:45 horas del domingo 2 de marzo de 1975, si quieren embarcar o no.

El señor Albertz y los compañeros que hayan declarado que desean embarcar saldrán a las 9:00 horas del lunes en un BOEING 707 con cuatro tripulantes. Hay que entregarles a los compañeros la suma estipulada de 120.000 marcos.

Acerca de las modalidades de su liberación, el propio P. Lorenz se ha pronunciado en el casete adjunto. Para que sepamos que el aparato del Estado ha recibido este Comunicado n.º 4, éste debe ser leído en Radio Berlín Libre apenas se haya recibido.

Movimiento 2 de Junio

Reloj de pulsera = MADRID

Habíamos exigido 20.000 marcos de viático para cada uno; pero como no todos querían embarcarse, dijimos que de todos modos seguíamos exigiendo 120.000 marcos. Los policías sólo querían darles los 20.000 marcos a cada uno, a lo que Rolf Pohle opuso que habíamos escrito que eran 120.000 marcos. Por decir eso, le entregaron también los otros veinte mil, pero también le cayeron luego en Baviera tres años y medio más de cárcel por atraco a mano armada con amenazas. Y eso solamente porque había insistido en que las exigencias se cumplieran correctamente.

Luego estaba la declaración grabada de Lorenz, en la que le daba las gracias a Albertz por adelantado y seguía diciendo:

trasos en el desarrollo de la acción, se cambió ese destino por el de Frankfurt. [N. de los E.]

Usted mismo, señor Albertz, desea tener la seguridad de que no se produzca una catástrofe como la de Múnich y, por consiguiente, quiere saber cómo y dónde será liberado. Mis vigilantes no se ven en condiciones de dar a conocer las modalidades de mi liberación, porque se pondrían en peligro. Declaran que no darían crédito a las garantías que la policía pueda ofrecerles al respecto.

Sin embargo, mis vigilantes me han dado su palabra de honor de que, apenas usted, señor Albertz, haya regresado a Alemania por vía aérea, procederán inmediatamente a ponerme en libertad sin perjuicio alguno de mi vida y salud. Confío en que mis vigilantes cumplirán con su palabra.

Ruego le transmitan a mi mujer un saludo cariñoso.

La policía acusó recibo del comunicado, tal como habíamos exigido.

*¿Qué más pasó el domingo?*

Hubo elecciones en Berlín. Era un ambiente muy raro, pues por un lado querían dar la impresión de que las elecciones se desarrollaban con toda normalidad y que el Estado no cede a las presiones de los anarquistas, como siempre. Por el otro lado, el secuestro era la comidilla de la ciudad; se comentaba en todos los bares. Tampoco pasa todos los días que se hagan unas elecciones y el vencedor esté secuestrado. La CDU, con Lorenz, consiguió la mayoría en la ciudad. Le habían pronosticado el doble del aumento de votos que consiguió realmente. Nosotros bajamos a verlo y le dijimos: «Enhorabuena, señor Lorenz, parece que usted va a ser el próximo alcalde». Y se puso contentísimo.

*¿Le dejabais ver los resultados electorales?*

Claro que sí.

*¿Y Lorenz estaba tranquilo todo el rato?*

Colaboraba. No se quejaba ni de la comida. No sabemos quién la preparó aquel día; en todo caso era una porquería, peor que la que nos dieron luego en la cárcel.

*¿Y luego pasasteis toda la noche en vilo, pendientes de lo que pasaría al día siguiente?*

Sí, la tensión iba creciendo un poco, porque el domingo a las 14 horas la policía nos informó de que trasladarían a los presos a Frankfurt el mismo día:

La policía se dirige a los secuestradores de Peter Lorenz. 2 de marzo de 1975, a las 14:00 horas.

1. El día de hoy, los presos Becker y Siepmann abandonarán Berlín con rumbo a Frankfurt del Meno. En Frankfurt estarán también Pohle y Heissler [...]

El horario que ustedes proponen al respecto no es realizable [...]

5. Es preciso que ustedes nos indiquen inmediatamente el destino definitivo del viaje, para que se puedan tomar las medidas preparatorias necesarias...

A primera hora del 3 de marzo echamos otra carta, con la inscripción «Al SENADO. Contraseña: GERD», a un buzón de la Marburger Strasse y avisamos por teléfono a la policía:

Comunicado n.º 5.

1. No indicamos el destino del viaje. El piloto recibirá las instrucciones durante el vuelo.

2. El ultimátum será prorrogado una hora, es decir, hasta las 10:00 horas; lo que quiere decir que el embarque de los cinco compañeros y de Heinrich ALBERTZ se transmitirá en el telediario de las 10:00 horas. Al mismo tiempo se emitirá su declaración de las 4:00 horas del lunes.

3. La máquina BOEING 707 debe despegar con el depósito LLENO y con cuatro tripulantes.

4. Heinrich Albertz no es un rehén.
5. PETER LORENZ y nosotros estamos a la espera de la salida inaplazable de los cinco compañeros y de Heinrich ALBERTZ.

#### Movimiento 2 de Junio

Luego supimos que el gobierno federal y los gobiernos regionales implicados habían decidido satisfacer nuestras exigencias incluso antes de recibir este comunicado: «Entonces los gobiernos implicados cedieron finalmente a la presión de los secuestradores, porque en ese momento, poco antes de vencer el ultimátum, dicha decisión parecía ser la única vía para salvar la vida de Peter Lorenz».

Los liberados recibieron los 120.000 marcos que habíamos exigido, y la televisión transmitió desde el aeropuerto de Frankfurt una breve declaración de Ina Siepmann, en la que dijo que embarcaría. Sobre las nueve subieron todos al avión que los estaba esperando, y que despegó a las 9:56 horas con rumbo a Salzburgo. Durante todo el día transmitieron en la televisión las imágenes del embarque y del despegue del Boeing 707.

*¿Pero luego ya no teníais ninguna posibilidad de comprobar si realmente habían subido al avión y habían despegado o si os estaban tomando el pelo, simulando que por ahí andaba volando algún avión?*

Bueno, de hecho eso lo garantizaba Albertz. Por lo demás, nos habíamos asegurado en el sentido de que después del aterrizaje Albertz iba a recibir de los presos una contraseña. Ellos debían redactar una breve declaración en la que estaba oculta la contraseña; y Albertz, a su regreso, debía leer esa declaración en la televisión. Así podíamos saber si habían aterrizado sanos y salvos o no. Y como conocíamos el itinerario, sabíamos que todo iba bien. Y después de un aterrizaje fingido, a más tardar, no habrían tenido la contraseña correc-

ta y entonces nos habríamos dado cuenta de que la cosa había salido mal. Habíamos dicho expresamente que no hicieran escala en ningún momento.

*¿Pero teníais que estar seguros de que antes había llegado a la cárcel un mensaje secreto con la contraseña?*

En efecto, nos habían confirmado que lo habían recibido.

*¿Y la policía no investigó luego sobre ese punto?*

En todo caso, no consiguieron averiguar quién había recibido la contraseña.

*¿Y cuál era la contraseña?*

[Los dos al unísono]: «Un día tan maravilloso como hoy». Les habíamos comunicado no sólo la contraseña, sino también el itinerario a seguir, con instrucciones muy detalladas sobre las etapas del vuelo. Primero tenían que ir a Roma, y poco antes de llegar a Roma los liberados dieron al piloto la instrucción de seguir hasta Trípoli, luego a Addis-Abeba y finalmente a Adén. Como eso lo iban transmitiendo por radio, nosotros sabíamos a cada momento dónde estaban y que todo iba saliendo tal como lo esperábamos. La policía no tenía que saber en un principio adónde iba el viaje. Queríamos confundirlos un poco, con saludos desde Libia, etcétera. En la radio iban diciendo que éstos no sabían adónde querían ir; primero todo el mundo pensó que iban a aterrizar en Libia, y luego siguieron volando y volando. Por eso habíamos elegido un Boeing 707; habíamos calculado hasta dónde podía llegar. Las instrucciones las daba siempre Rolf Pohle al piloto.

*¿De verdad sólo iban cuatro tripulantes a bordo?*

En un principio querían el doble de tripulantes, pero los liberados se negaron. La policía les mandó detrás otra tripulación en otro avión.

*¿O sea que eran dos aviones?*

De hecho eran incluso tres. En el tercero iba el secretario de Estado de la Cancillería, Wischnewski, llamado «Ben Wisch», un experto en diplomacia secreta, con un maletín que contenía seis millones de marcos para un proyecto de desarrollo en Yemen del Sur, para volver a comprarles a los presos.

*¿Pero él no sabía que iban a Yemen del Sur?*

No, pero los seis millones los llevaba encima, para no importa qué país. En el fondo era previsible. En principio no había más opciones que Libia, Argelia, Somalia, Yemen del Sur o tal vez Irak. En todo caso, la RFA les había prometido a los yemenitas una fábrica de cemento, años atrás, y entonces podrían haberla conseguido, pero se negaron. Más tarde la RFA hizo todavía varios intentos de volver a capturar a los cinco.

Pero lo que horrorizó a Albertz, según dijo luego en el proceso, era el hecho de que el Gobierno federal había ordenado que, si aterrizaban en Addis Abeba, el ejército etíope debía tomar al asalto la máquina y matarlos a todos, Albertz incluido. Eso se lo contó luego un alto funcionario del Gobierno de Bonn; claro que se quedó horrorizado. Y eso que siempre le preguntaron si los presos lo habían sometido a presiones, cuando en realidad el único peligro venía de otro lado. Además estaba ya de todas maneras cabreado con los policías, porque antes de despegar no paraban de escucharlo con micrófonos ocultos, a pesar de haberle prometido que iba a poder hablar libremente con los liberados.

*¿Y qué pasó luego en Yemen del Sur?*

Primero el avión tuvo que dar muchas vueltas por el aire, porque no les daban permiso de aterrizar. Entretanto, el Gobierno yemenita se hizo el tonto hasta recibir una solicitud oficial del Gobierno federal pidiéndoles el permiso

para aterrizar y que acogieran a los presos liberados. En todo caso, el permiso les llegó sobre las 19:00 horas y aterrizaron.

*¿Lo de Yemen del Sur lo habíais organizado ya con un año de antelación?*

Bueno, no un año, de hecho fue un mes antes. Había allí una persona que se había declarado dispuesta a asumir la responsabilidad política y que lo organizó. Nosotros solos no habríamos conseguido el contacto. Y sin previo permiso de aterrizaje no tenías ninguna esperanza.

*¿Y el tipo que os lo había asegurado era palestino?*

Sí. Tenía bastantes influencias para conseguirlo. Sabíamos que podíamos contar con él, simplemente por la experiencia que teníamos con esa gente. Bueno, digamos que con un 99% de seguridad.

El 4 de marzo, después de muchas horas, los dejaron bajar del avión. En el aeropuerto se reunieron todos alrededor de una mesa, unos representantes del Gobierno de Yemen del Sur, los presos y Albertz, y se tomaron un té, como es la costumbre allí. Luego se discutió que les iban a dar un permiso de residencia permanente. Cuando Albertz estaba ya a punto de volver, los liberados se acordaron en el último momento de la contraseña y se pusieron a toda prisa a redactar un comunicado.

*¿Los otros dos aviones alemanes también aterrizaron allí?*

No, tuvieron que aterrizar en Yemen del Norte. El embajador alemán en Sana, en Yemen del Norte, salió en un jeep, pero al llegar a la frontera no lo dejaron pasar a Yemen del Sur. Albertz subió finalmente al avión a las 8:30 horas y volvió solo con la declaración. Parece que hicieron escala en algún sitio para cambiar la tripulación; en todo caso, el avión volvió a aterrizar en Frankfurt ese mismo día. El comunicado se

había transmitido ya de antemano, y por la noche Albertz lo volvió a leer en el telediario:

La mañana del 4 de marzo de 1975 nosotros, los cinco presos liberados, la tripulación y el pastor Albertz, bajamos del avión de Lufthansa. En la sala del aeropuerto de Adén nos reunimos con el secretario del Ministerio de Asuntos Exteriores del Gobierno de Yemen del Sur. Reafirmó la decisión de su gobierno de acogernos en la República Popular de Yemen del Sur, donde podremos residir sin restricciones y en plena libertad. El gobierno dio su palabra de respetar dichas condiciones de residencia a cambio de nuestra palabra de que este texto creará las condiciones para la liberación de P. Lorenz.

Damos las gracias a los tripulantes por su colaboración, y damos las gracias al pastor Albertz por todos sus esfuerzos. Saludamos a los compañeros de Alemania, a los que están fuera de la cárcel y a los que aún siguen encarcelados. Dedicaremos nuestros esfuerzos a conseguir que también a ellos les llegue pronto un día tan maravilloso como hoy.

¡Venceremos!

Ina Siepman, Rolf Heissler, Gabi Kröcher-Tiedemann, Verena Becker, Rolf Pohle.

*¿Y eso Albertz lo leyó?*

Sí, salió en la televisión la noche del martes.

*¿Y Lorenz estaba al corriente de lo que pasaba?*

El vuelo incluso lo vio con nosotros en la televisión. Después del despegue se quedó muy emocionado. Entonces toda la situación se puso un poco menos tensa.

*¿Teníais champán?*

No, sólo teníamos vino, pero brindamos un momento con Lorenz. Él sabía que ya le tocaba volver a casa. Luego nos pusimos a comentar con él cómo lo íbamos a hacer. Él decía

que eso de la caja era muy incómodo. Le dijimos que podíamos salir también por el corredor de la casa, desde luego, pero que entonces podía vernos alguien. Al final le tapamos las gafas, es decir, le tapamos los ojos y le pusimos las gafas encima. Era un poco desagradable, pero así podía caminar. Lo llevamos hasta el coche. Eso fue sobre las 23:00 horas del mismo día, después de que Albertz leyera el comunicado. La ciudad estaba desierta.

No se veía ni un policía en la calle. Ya habían hecho todo lo que podían hacer. Fuimos con él al parque de Wilmersdorf, al mismo sitio en donde lo habían hecho prisionero los rusos en 1945, cuando era soldado, pero eso no lo sabíamos. Le dimos tres monedas de diez peniques para el teléfono, por si una se la tragaba el aparato, y nos despedimos con un apretón de manos. Antes había lamentado que nos hubiéramos conocido en esas circunstancias; dijo que tal vez hubiera ocasión de volver a vernos en otras condiciones. En aquel momento aún andaba ciego. Lo habíamos sentado en un banco del parque, y nos dijo que siempre había vuelto a ver alguna vez a todas las personas que habían jugado algún papel en su vida. Decía que esperaba volver a vernos, si los tiempos cambiaban alguna vez. Al final nos invitó incluso a una de las fiestas que celebraba en su jardín. Le dijimos que, al volver a casa, tuviera cuidado de no entrar por la puerta principal, que estaba rodeada de reporteros, y nos hizo caso. Sólo quería volver, volver con su mujer. No quería hablar con nadie.

*¿Pero luego salió en seguida en la prensa, y a lo grande?*

Sí, la tarde del 5 de marzo ya dio una conferencia de prensa internacional; no podía haber dormido mucho.

*Lorenz: Se trata sin lugar a dudas de un acto de violencia... Pero teniendo en cuenta las circunstancias del caso, se portaron conmigo correctamente; es decir, que tuve siempre ocasión de lavarme, tenía siempre comida suficiente, y no me sometieron a ningún tipo de vejaciones o malos tratos...*

*Reportero: Señor Lorenz, ¿tenía usted la sensación de que los secuestradores se sentían absolutamente seguros ante las medidas de la policía o parecían inseguros?*

*Lorenz: No, los secuestradores daban la impresión de haber tomado todas las precauciones posibles desde su punto de vista, y he de decir, considerando el desarrollo de la acción, y aun teniendo en cuenta que durante una temporada la policía renunció deliberadamente a tomar medidas, que la planificación fue excelente y que funcionó estupendamente. Pero, como es natural, ellos no dejaban de temer alguna intervención por parte de la policía...*

*Reportero: Señor Lorenz, ¿los anarquistas se pronunciaron acerca de la campaña electoral?*

*Lorenz: De hecho sólo dijeron que el secuestro acaso pudiera influir en los resultados electorales en un sentido o en otro...*

*Reportero: Señor Lorenz, dos de sus compañeros de partido han reclamado la pena de muerte para los terroristas. ¿Cuál es su opinión al respecto?*

*Lorenz: Yo me he opuesto, me opongo y seguiré oponiéndome al restablecimiento de la pena de muerte...*

*Reportero: Señor Lorenz, ¿nos podría describir cómo se realizaba la ingestión de alimentos y qué le daban de comer?*

*Lorenz: Me daban comida casera, pan, café y té. La ingestión de alimentos se realizaba del modo habitual, con la mano a la boca.*

*Reportero: Señor Lorenz, ¿tenía la impresión de que se trataba de una auténtica prisión popular?*

*Lorenz: No. Tuve la impresión de que la habían preparado a propósito para este caso...*

*Reportero: ¿Cómo fue el trato que recibió? ¿Qué impresión tenía usted de los secuestradores en cuanto a su inteligencia?*

*Lorenz: Me parecían inteligentes; no quiero dar más detalles, excepto que no me han sometido a chantaje y que, dentro de las circunstancias del caso y la coacción y la violencia a la que estuve constantemente expuesto, el trato fue correcto...*

Luego la policía intentó durante semanas convencer a Peter Lorenz de someterse a un interrogatorio, pero él se escabullía. Hubo también un peritaje psicológico encargado por la policía, sobre la solidaridad de rehenes con secuestradores, porque era evidente que Lorenz no estaba dispuesto a colaborar. Su secretaria decía siempre que no estaba. Estaba verdaderamente enfadado, porque ellos mismos lo observaban luego saliendo a pasear.

En el peritaje psicológico sobre Lorenz se leía:

*La simpatía se crea en función de la presión externa, la persecución de objetivos compartidos y la consiguiente intensificación de los contactos personales. Estos factores están dados en el presente caso (se da un objetivo compartido porque ambas partes están interesadas en la liberación del secuestrado). De las declaraciones se desprenden indicios inequívocos en este sentido: televisión compartida, reparación del pantalón, suministro de utensilios diversos, trato cortés, partidas de ajedrez, discusiones, así como el tono de conversación: «Hijos, por favor, decidme...», «Por favor, espere usted cinco minutos».*

*Dichas expresiones coloquiales o bien se emplearon así o bien así le pareció al señor Lorenz. En cualquiera de los dos casos, son indicio de una relación de «camaradería». Semejante relación es plenamente compatible con el código de honor —expresión que el propio señor L. emplea— de los criminales comunistas o anarquistas, dado que ellos sólo atacan al «sistema», pero no al «capitalista» individual, cuya honradez pueden reconocer plenamente (lo cual, sin embargo, no es válido para todos los grupos, ni tampoco los haría retroceder ante el asesinato, en caso de creerlo justificado por motivos políticos). El desarrollo de un cierto nivel de simpatía posibilita simultáneamente, debido a la reducción de la angustia, una apreciación serena de la situación y puede inducir un juicio benévolo acerca de las personas y sus objetivos. No cabe suponer que redunde en perjuicio del contenido objetivo de las declaraciones o incluso motive declaraciones deliberadamente falsas con el*

*fin de proteger a los autores del crimen. La posibilidad de una identificación inconsciente con los secuestradores debe tenerse en cuenta, pero resulta de escasa probabilidad. La posibilidad de que se hayan producido lagunas de la memoria por efecto de traumatismo o represión se ha de valorar asimismo como escasamente probable, dado que durante el periodo de mayor amenaza los efectos de la medicación impidieron que se produjeran impresiones emocionales profundas, convulsiones, pánico o efectos similares.*

Tras la liberación de Lorenz empezaron propiamente las investigaciones policiales. La policía registró más de ochenta casas, y también algunos centros de jóvenes. Los registros no cayeron muy bien, ni siquiera en la prensa normal. Hay una foto de la policía aporreando de mala manera a la gente en la Casa Weißbecker.<sup>16</sup> Ése había sido hasta entonces un sitio bastante pacífico, y esos palos olían a venganza. Estaba claro que Lorenz no había estado en la Casa Weißbecker. Calculábamos que el peso principal de la acción policial se iba a concentrar en los tres primeros días y que luego seguirían de manera encubierta, y así fue. Nosotros al principio nos escondimos. El sótano lo dejamos como estaba; sólo pusimos un armario delante de la entrada. Más tarde queríamos devolverlo a su estado original.

Teníamos algunos pisos suplementarios que no habíamos utilizado nunca. Los pisos a los que fuimos eran pisos legales de gente que conocíamos, pero que no estaba tan directamente metida en el ambiente. Durante los tres primeros días ninguno de nosotros salió a la calle. La policía buscaba en particular a Inge Viett, Ralf Reinders, Fritz Teufel, Norbert «Knofo» Kröcher, Till Meyer, Andreas Vogel, Werner Sauber y Angela Luther; a ocho personas en total, pero con la mitad andaban equivocados.

<sup>16</sup> Weißbeckerhaus, en la Wilhelmstrasse, 9, del barrio berlinés de Kreuzberg; recibió el nombre en honor de Thomas Weißbecker: ver Cronología, julio de 1971 y 2 de marzo de 1972. [N. de los E.]

A Angela Luther la buscaban porque era muy alta. El chófer de Lorenz decía que la había reconocido; el palo en la cabeza debió de haber sido más fuerte de lo que pensábamos. Así que los policías aquí en Berlín iban todo el rato corriendo detrás de las mujeres altas. Los primeros días lo pasamos muy bien, porque nos dábamos cuenta de que no llegaban hasta nosotros.

Tras la liberación de Lorenz escribimos una carta a Albertz y le adjuntamos todo lo que habíamos encontrado en el maletín de Lorenz. Entre otras cosas estaba una carta de una tal señora de Busch, que tenía una hija minusválida y había pedido repetidamente ayuda a Lorenz. Decía así: «Querido señor Peter Lorenz: Soy miembro de la CDU desde hace veinticinco años. Tengo una hija con mongolismo, que nació el 24 de diciembre de 1960. Desde entonces he sufrido mucho al mostrarme en público con mi hija. Sólo personas que carecen de valores espirituales pueden comportarse de manera tan fea. Pero lo que me dolió es que también el Senado y la Iglesia nos dejaran caer como una patata caliente y nos hicieran sentir que somos personas de segunda...».

La mujer había ido de la ceca a la meca y Lorenz, por lo visto, había guardado sus cartas, pero eso tampoco le ayudaba. Así que escribimos a Albertz pidiéndole que ayudara a aquella mujer. El dinero que Lorenz llevaba encima, unos 700 marcos más o menos, se lo enviamos a la familia junto a una carta en que lo explicábamos todo. Escribíamos mucho en aquel tiempo.

*¿Y la mujer se quedó con el dinero?*

No, pero luego lo lamentó.

*¿Y Albertz intentó ayudar a aquella señora de Busch?*

No lo sabemos.

*¿Y a vosotros Albertz os ayudó luego?*

Sí, se empeñó en que pusieran en libertad a Gerald Klöpffer y a Gabriele Kröcher-Tiedemann.

¿Y luego hubo otro comunicado?

Sí; se titulaba *El secuestro como lo vemos nosotros*. Se repartió unos veinte días después. Tres días después de la ex-carcelación de Lorenz nos volvimos a reunir, discutimos y redactamos *El secuestro como lo vemos nosotros*:

#### ¿QUIÉNES SOMOS?

Después de los dramáticos acontecimientos, queremos dirigimos con este escrito una vez más a la población de Berlín de la manera más directa posible y con todo el detalle que podamos, y eso por tres razones principales:

1. Queremos decir, hasta donde se pueda, qué clase de gente somos.
2. Queremos dejar al descubierto una parte de todas las mentiras de la prensa y de los políticos.
3. Queremos decir por qué hemos secuestrado a Lorenz de la CDU. No somos una horda de gente que da palos indiscriminadamente, según el principio «Cuanto peor, tanto mejor», cada vez que se nos presente la ocasión. Sabemos que «nosotros» no podemos destruir el Estado ni derribarlo. No somos pequeñoburgueses descarriados. Todos sabemos lo que es el trabajo de fábrica; algunos de nosotros no tienen ni certificado escolar, ni mucho menos estudios universitarios.

Nuestros enemigos están soltando unas chorradas que no hay quien las aguante: «Estamos todos en el mismo barco», «La próxima vez irán a por el verdulero de la esquina», «Ya no se puede salir a la calle». Ahora de repente somos todos iguales. Ahora de repente ya no vive uno en un piso de alquiler miserable, pero caro de Kreuzberg, Wedding o donde sea y el otro en un chalé de Zehlendorf. Ahora de repente ya no gana uno 1.000 marcos al mes y otro se los gasta en un día. De repente la igualdad de la que habla la ley se ha hecho

realidad, a pesar de que los hijos de obreros siguen siendo sólo el 10% de los estudiantes universitarios (y no porque seamos más tontos), a pesar de que los ricos, gracias a su dinero y sus relaciones, van a abortar al extranjero y se dan a la buena vida, mientras la CDU, que sigue estando en contra del aborto, apoya a los empresarios y quien se jode es la gente de a pie como siempre. El que resiste es un criminal y un terrorista. No son los cerdos de la policía los que destrozan los centros de jóvenes, los empresarios los que echan a la calle a centenares de obreros de golpe cuando les da la gana, los jueces y los policías los que protegen a los especuladores inmobiliarios y matan a tiros al que revienta una máquina expendedora.

Somos de la opinión de que las palabras y las reivindicaciones verbales no sirven para cambiar lo que anda mal en este país. Ya se ha escrito demasiado sobre eso, demasiada gente lo vive en la propia carne cada día. En esta sociedad pocos viven bien, a la mayoría los machacan. ¿Cómo es que uno se pasa todo el día currando y luego llega a casa tan hecho polvo que ya no da para más que ver la tele?

¿De dónde vienen los malos tratos a los niños, las peleas violentas, los suicidios? ¿Por qué esas cosas no pasan en los chalés de Zehlendorf o de Dahlem, sino en Moabit, en Wedding o en Kreuzberg? ¿Acaso porque en Zehlendorf o en Dahlem viven personas «mejores, más educadas y más decentes»? No es por nada que a la mayoría de las mujeres trabajadoras se les nota la edad que tienen, mientras la señora de Kressmann-Zchach va de elegante empresaria, juvenil y bien cuidadita, dedicándose a sus turbios negocios. ¡Qué esfuerzos ha hecho la señora de Busch para conseguir que se preste atención a su miserable situación! En sus cartas se ve muy a las claras que el SPD y la CDU son *la misma* banda. Al pueblo le dan a elegir entre la peste y el cólera. ¡Éste es el «orden liberal democrático» del que tanto nos hablan!

«Lo que ganamos es demasiado para morir de hambre y es poco para comer lo bastante, con esos precios que hay

ahora. ¿Acaso a ustedes les parece bien que el trabajador no haga más que trabajar, comer y beber y pagar el alquiler?», pregunta la señora de Busch a los partidos políticos. Y en efecto, así es: pues cuantas más preocupaciones tenga el trabajador, tanto menos se le ocurre hacer «tonterías», y eso a todos los partidos les va muy bien. Pues eso es lo que más miedo le da a la clase dominante: que el pueblo se resista, que se ponga a luchar por sus derechos. Quien tiene el dinero tiene el poder, y quien tiene el poder tiene el derecho de su lado, y no va a renunciar por las buenas a todo eso. No renunciarán hasta que se los obligue a la fuerza. Unos inicios en este sentido ya se están dando: las huelgas salvajes, las iniciativas ciudadanas, la lucha contra la construcción de la central nuclear de Wyhl, pero también las formas de resistencia menos visibles, como el absentismo laboral o con «astucias» como las empleadas por los inquilinos de una casa de Tempelhof en su defensa: a unos policías que andaban husmeando por allí les echaron agua hirviendo sobre las cabezas; no consiguieron identificar al «culpable».

Entendemos nuestra lucha como parte de la resistencia global. La guerrilla urbana supone imaginación y energía para la acción, capacidades que posee el pueblo. Nosotros también somos astutos; es decir, que no damos palos de ciego, sino que calculamos nuestras posibilidades de manera realista para luego actuar. Aprendemos de la práctica. Sólo por eso el secuestro de Lorenz ha sido una acción «perfecta». No somos fantasmas, ni tampoco somos unos «paranoicos con delirios de grandeza», como los partidos, la prensa y la policía pretenden creer y hacer creer a la población para encubrir su propia torpeza.

Nosotros nos hemos dado cuenta de que hay que unirse y organizarse para conseguir algo. Al principio uno está solo y, por tanto, no puede hacer mucho, pero eso no quiere decir que haya que resignarse, sino salir a buscar a gente que piensa de la misma manera y quiere cambiar algo. De esos

hay decenas de miles. Y luego empezar juntos, aprender de los propios errores, pero no dejarse desanimar, aunque al principio y muchas veces la situación parezca desesperada.

El Estado y la policía no son omnipotentes, aunque Berlín tenga la mayor densidad de policías del mundo...

Lo imprimimos en Steglitz con una máquina de offset, con una tirada de 30.000 ejemplares. En el comunicado poníamos que eran 50.000, pero no lo conseguimos por falta de tiempo.

De todas maneras, repartimos las 30.000 hojas en sólo media hora. Eso fue el 26 de marzo de 1975. Habíamos hecho un plan: dividimos la tirada en paquetes de 250 ejemplares, uno para cada calle, para toda el área urbana. Los lotes se repartían entre varios grupos, que en parte los repartieron a otros. La instrucción era repartir sólo en la calle indicada de siete y media a ocho, porque en Berlín era costumbre que a las ocho las entradas de los edificios se cerraran con llave. Limitamos el tiempo a media hora para evitar riesgos innecesarios. Si alguien encontraba en seguida el comunicado y avisaba a la policía, tardarían unos veinte minutos en llegar. En total participaron unas 120 personas.

*¿Y a las 120 personas les habíais dicho antes que se iba a hacer algo así y nadie os delató?*

Pues sí. Hace poco me contó uno que les habían sobrado unos ejemplares y que apenas les dio tiempo de quemarlos antes de que la policía entrara una vez más en la Casa Rauch.<sup>17</sup> Lo del reparto en principio era cosa vieja, lo que se llama el sistema de la bola de nieve: hablas con cinco o seis personas de tu confianza, que a su vez hablan con otros. Después de lo de Drenkmann habíamos organizado ya un reparto de octavillas.

<sup>17</sup> Rauch-Haus, en la Mariannenplatz del barrio berlinés de Kreuzberg. Georg von Rauch fue miembro de los «Rebeldes Nómadas del Hachís»; ver Cronología, julio de 1971 y 4 de diciembre de 1971. [N. de los E.]

De hecho, aquello había sido más duro para la gente, y también tuvimos discusiones más duras antes y después. Algunos se habían negado a participar en el reparto, porque no estaban de acuerdo con la acción, y también porque había más miedo. La acción de reparto después del secuestro de Lorenz dejó a los policías casi más acojonados que el secuestro mismo. Parece que se creyeron también lo de los 50.000 ejemplares. Echando las cuentas, si tantos ejemplares habían aparecido en tan poco tiempo en toda la ciudad, estaba claro que ahí habían participado más que cuatro gatos.

*¿Cuántas páginas tenía El secuestro como los vemos nosotros?*

Diez páginas.

*¿Qué hacíais vosotros mientras se repartía el comunicado?*

Pues participábamos en el reparto. Estuvimos, por ejemplo, en el barrio de Wedding, alrededor de la Putte,<sup>18</sup> porque por allí pasaban entonces muchas patrullas de policía. Repartíamos en buzones, en cabinas telefónicas y en las estaciones del metro. Aún no había cámaras en las estaciones del metro. Cuando nos fuimos, llegaban los primeros coches patrulla.

*Debió de causar bastante impacto en la prensa.*

Sí, por la forma del reparto y por el contenido, por los despidos masivos en DeTeWe y Löwe-Opta y el proyecto de subida de tarifas. Bueno, y además el hecho de que Klingbeil financiaba de repente también a los del otro lado, o sea a la CDU. Contábamos con que intentarían silenciarlo, pero no fue así. Se armó bastante revuelo, de manera que muchos querían leer el comunicado, que luego se reeditó. La subida de tarifas se apla-

zó medio año y se desmintieron los despidos. Desde el punto de vista político, fue el mayor éxito que tuvimos en la ciudad, porque la gente estaba entusiasmada, sobre todo teniendo en cuenta que la policía seguía todavía buscándonos por las calles. Algunos periódicos se pitorrearon bastante de eso.

En todo caso, salió todo bien. Luego fuimos a limpiar el sótano; lo sacamos todo, lo metimos en sacos de basura azules y lo repartimos por toda la ciudad.

*¿Y qué había en los sacos?*

Sobre todo porexpán, un poco de lana mineral y malla de alambre. En todo caso, deshacernos de esa porquería resultó más difícil de lo que pensábamos. En no sé qué sitio estábamos metiendo los trastos en un cubo de basura, cuando de repente nos grita una mujer desde una casa: «¡Oigan, no nos llenen nuestros cubos de basura!».

El resto lo repartimos un poco entre otros cubos de basura y una parte en descampados. Según el semanario *Der Spiegel*, unos hombres jóvenes descargaron veintidós sacos azules de plástico en la barriada de rascacielos de Marienfelde, que contenían «papeles pintados bastos de fibras, de color ocre, cinta adhesiva marrón, malla de alambre y tela de cortina roja». Fue un bombazo, pues por ahí vivía aquel político de la CDU, Rubin,<sup>19</sup> que a principios de los años setenta se había secuestrado él mismo. Así que todos tenían munición para disparar: algunos izquierdosos, que de todas maneras opinaban que la acción sólo había servido para asegurarle el triunfo electoral a la CDU, decían: ¡Ah, claro!, lo hicieron ellos mismos. Y los de derechas creyeron que estábamos tan enterados que habíamos ido adrede a dejar los trastos delante de la puerta del tipo para desviar la pista hacia él.

<sup>19</sup> Berthold Rubin, nacido en 1912, catedrático suspendido de filología bizantina y miembro activo del círculo de amigos de la CSU. En 1971, simuló durante cuatro días haber sido secuestrado por los «terroristas de la Baader-Meinhof», para propiciar la victoria electoral de sus amigos cristianodemócratas; la maniobra fue descubierta. [N. de los E.]

<sup>18</sup> «Putte»: centro ocupado de jóvenes, en la Puttkammerstrasse del barrio berlinés de Wedding; ver Cronología, 1972. [N. de los E.]

La policía tuvo mucho trabajo. Tenían que examinar cada pedazo de cinta adhesiva y lo demás en busca de huellas digitales. Luego había que pesarlo todo. Habían repartido el contenido de los sacos azules entre cinco garajes, esperando que así consiguieran resolver ese rompecabezas descomunal.

Al cabo de un par de semanas abandonaron. Luego intentaron calcular el tamaño de la celda; pues Lorenz decía que podía caminar tantos metros, y a partir de eso calcularon el grosor que debió de tener el aislamiento de las paredes. En aquel tiempo, los policías aún llevaban uniforme azul y andaban siempre borrachos. Salió una caricatura en la *Berliner Zeitung*, en la que se veía a un policía borracho tumbado en la calle y a su lado dos transeúntes diciendo: «Mira, otra vez están esos sacos azules tirados por ahí».

Por entonces habían empezado otra vez a registrar cientos de sótanos, y efectivamente entraron también en el nuestro, pero no encontraron nada. Al cabo de dos semanas encontraron el camión con el que habíamos repartido la basura. De hecho podríamos haber dejado el porexpán en el camión. En todo caso, no tuvieron mucho éxito; pues está claro que, cuando todo el aparato lleva semanas buscando, al final se queda ciego. Les llegaban tantas denuncias estúpidas; deberíamos haber llamado nosotros también para que hubiera más pistas falsas.

*¿Cómo fue la reacción de la población?*

No lo sabemos muy bien, porque nos enteramos sólo de oídas, pero fue mayormente positiva. Un poco como después de un gran evento deportivo donde todo ha salido bien.

Una semana después partimos rumbo a Beirut. Dinero no nos faltaba, porque diez días antes de lo de Lorenz algunos de nosotros habían asaltado un banco. Habíamos escogido varias rutas diferentes para llegar a Beirut. Dos salieron de viaje a Italia y a Grecia, y los demás iban a ir vía Dinamarca,

pero no todos a la vez. Suponíamos que por esa vía no nos iban a controlar mucho, y habíamos acertado.

Salir a través de Alemania Occidental con papeles falsos era demasiado arriesgado para nosotros en aquel momento. Así que unos amigos nos llevaron hasta la estación del metro de la Friedrichstrasse, les entregamos las armas y subimos al control de frontera de Berlín Oriental. Los del Este nos pusieron el sello del visado sin problemas, y tomamos el tren a Sassnitz. Pero al ponernos de acuerdo sobre los horarios habíamos calculado mal el tiempo, de manera que volvimos a encontrarnos todos en el ferry a Copenhague. En la frontera danesa tampoco había mucho control. Parece que la policía no contaba con ese camino. Desde allí salimos en avión hacia diferentes destinos.

Habíamos quedado en volver a encontrarnos en la playa de Beirut. Los palestinos nos habían aconsejado no citarnos en ninguno de los muchos cafés de la avenida de la costa, sino mejor en la playa, porque los cafés callejeros eran el punto de encuentro preferido de los servicios secretos. Si alguien pasa más de una hora allí sentado, o es un periodista o un agente secreto, lo cual en la mayoría de los casos era lo mismo.

*¿No queríais volver a encontrar a los liberados?*

Claro que sí; por eso habíamos viajado a Líbano. El programa era que primero haríamos un pequeño cursillo de entrenamiento, que habíamos acordado previamente. El encuentro con los liberados queríamos ir preparándolo despacio, no por los servicios secretos occidentales, sino por los de Israel; pues durante el secuestro habían sido los únicos que pronosticaron correctamente dónde iba a aterrizar el avión.

Desgraciadamente, lo del encuentro falló. Nuestros contactos palestinos nos dijeron que no podíamos reunirnos con los liberados, porque había ya demasiada gente, periodistas, agentes secretos, familiares y demás, que iban camino a Yemen del Sur para verlos. Los yemenitas estaban bastante ca-

breados, porque querían que los dejaran en paz. Algo más tarde, cuando debía tener lugar el encuentro, nuestros contactos palestinos nos dijeron muy educadamente que teníamos que salir de Líbano lo más rápido posible, porque estaba comenzando una guerra civil y ya no podían garantizar nuestra seguridad. Como no sabíamos muy bien adónde iba a parar todo eso, la mitad volvió a la RFA y los demás siguieron hasta Damasco, Siria, y no volvieron hasta más tarde.

### *¿Qué fue luego de los cinco liberados?*

Todos los que fueron liberados siguieron en la lucha después de su liberación, aunque en contextos diferentes.

Rolf Heissler fue detenido en 1979 en Frankfurt-Sachsenhausen. Durante la detención recibió un disparo en la cabeza; sólo sobrevivió porque se había dado cuenta antes de que ahí estaba pasando algo que no era normal, de manera que tuvo el tiempo justo de taparse la cabeza con un maletín lleno de periódicos, que desvió la bala. Antes Elisabeth van Dyck y Willi Peter Stoll habían caído ya víctimas de la «ley de fugas». Rolf estaba por entonces con la RAF, a la que se había unido ya antes de la liberación. Ahora está preso de nuevo en Baviera, condenado a cadena perpetua.<sup>20</sup>

Rolf Pohle fue detenido el 21 de julio de 1976 en Atenas. Hubo mucha controversia sobre su extradición a la RFA. En Grecia hubo una gran campaña de apoyo con manifestaciones multitudinarias. El abogado griego que lo defendía en el proceso de extradición llegó luego a ministro de Justicia. El juez que había denegado la extradición en la primera instancia fue luego presidente de Grecia; es el mismo juez al que se refiere la película *Z* de Costa Gavras. Pero la RFA ejerció una presión cada vez mayor sobre el Gobierno griego, hasta que finalmente una instancia superior concedió la extradición. En contra de las condiciones convenidas con Grecia

para la extradición, recibió una condena adicional de tres años y medio. Salió en libertad a principios de los ochenta y ahora vive en Atenas.<sup>21</sup>

Ina Siepmann volvió primero a la RFA y a finales de 1977 se trasladó a Líbano. Se le había hecho cada vez más insoporrible esa situación esquizofrénica de estar por un lado luchando aquí como brazo prolongado de los movimientos de liberación del llamado Tercer Mundo, mientras por el otro lado no veía ninguna perspectiva de cambio en la RFA; de manera que decidió participar directamente en la lucha de los palestinos. Por lo que sabemos, estuvo luchando en una brigada de mujeres palestinas y murió durante la invasión israelí de 1982. Después de la invasión, los israelíes abrieron todas las tumbas y encontraron el cadáver de una mujer rubia. Declararon estar seguros en un 95% de que aquella mujer era Ina.

Verena Becker fue detenida junto a Günter Sonnenberg en la primavera de 1977, durante el periodo más álgido de la persecución de la RAF. Los dos sufrieron heridas de bala durante la detención y fueron condenados a cadena perpetua. Verena fue amnistiada, salió de la cárcel en 1989 y vive ahora en Berlín.<sup>22</sup>

Gabriele Kröcher-Tiedemann fue detenida junto a Christian Möller tras un tiroteo en la frontera suiza en diciembre de 1976. Pasó trece años en la cárcel en Suiza por intento de asesinato. Al mismo tiempo hubo unos largos y complicados procesos de extradición, porque aún tenía una parte de la

<sup>21</sup> Rolf Pohle murió el 7 de febrero de 2004 en Atenas, donde vivía desde 1985. Había abandonado Alemania para librarse de la presión de la policía. Se ganaba la vida como escritor y traductor y profesor de alemán. [N. de V.]

<sup>22</sup> Verena Becker salió de la cárcel el 30 de noviembre de 1989, indultada por el presidente de Alemania. Había estado colaborando con la Oficina de Protección de la Constitución desde 1983, lo que le valió ser excluida del colectivo de presos de la RAF. En la actualidad se ha visto involucrada —junto a otros ex miembros de la RAF— por las declaraciones de un arrepentido de la RAF, Peter-Jürgen Boock, al semanario *Spiegel* en la reapertura del Caso Buback, la muerte del fiscal general del Estado en 1977 a manos de un comando de la Fracción del Ejército Rojo. [N. de V.]

<sup>20</sup> Rolf Heissler salió en libertad condicional el 26 de octubre de 2001. [N. de V.]

condena pendiente en la RFA, y además le quedaba el proceso por el asalto a la conferencia de la OPEP de Viena en 1975. En 1989 fue extraditada a la RFA. Durante el proceso por el asalto a la OPEP se distanció explícitamente de la lucha armada y declaró que todo había sido un error; con lo cual logró salir en libertad. Ahora vive, gravemente enferma, en la RFA.<sup>23</sup>

*¿Lo que quiere decir que no habéis vuelto a ver a ninguno de los que habíais liberado durante los veinte años siguientes?*

Sólo a Verena Becker, aquí en Berlín.

«Los irreductibles del Spree»

---

<sup>23</sup> Gabriele Kröcher-Tiedemann falleció de cáncer el 7 de octubre de 1995. Había salido de la cárcel ya enferma en 1991. [N. de V.]



Fritz Teufel durante el juicio en 1980

La siguiente entrevista con Fritz Teufel, Ralf Reinders, Gerald Klöpfer y Ronald Fritzsch se realizó en el verano de 1978. Contra los cuatro y otros dos (Andreas Vogel y Till Meyer) se había iniciado el 10 de abril de 1978, ante la Primera Sala de lo Penal de la Audiencia de Berlín, el llamado «proceso Lorenz-Drenkmann». La entrevista fue realizada por el semanario Stern; debido a las medidas de seguridad ordenadas por el tribunal, se desarrolló de forma escrita. La versión definitiva de la entrevista fue confiscada por el tribunal en noviembre de 1978 como prueba de delito, aunque se cedió una copia a Stern, no sin recordarle a la redacción el «deber de responsabilidad periodística». Henry Nannen, por entonces jefe de redacción, entendió la alusión y prohibió la publicación de la entrevista. No fue el único que tuvo problemas con las opiniones de los cuatro entrevistados. Till Meyer, Andreas Vogel y algunos otros amenazaron al semanario con «consecuencias jurídicas» en caso de que presentara a los cuatro entrevistados como portavoces del Movimiento 2 de Junio. El trasfondo era la escisión del grupo guerrillero, desde finales de 1977, en una fracción «populista» y una fracción «antiimperialista», que se adhirió en junio de 1980 a la RAF. La entrevista se publicó por primera vez como folleto en noviembre de 1978 en edición privada.

1. *¿Cómo se originó el Movimiento 2 de Junio? ¿Qué experiencias personales y políticas los llevaron a la guerrilla urbana y a la clandestinidad?*

Dejando de lado que el 2 de junio de 1878 el emperador Guillermo, con ocasión de una excursión al parque del Tiergarten y durante una visita oficial del emperador de Persia, fue víctima de un atentado y, con el imperial trasero salpicado de perdigones, se quedó pensando en el hospital por qué le caía tan mal a la gente, y dejando de lado asimismo que el 2 de junio de 1967, durante otra visita oficial del emperador de Persia, el estudiante Benno Ohnesorg fue muerto de un disparo por el agente de policía Kurras en un acto de defensa putativa, dejando eso; pues, de lado, el Movimiento 2 de Junio se originó en una serie de actos sexuales más o menos placenteros de matrimonios alemanes más o menos bienpensantes de los años cuarenta y cincuenta, en el transcurso de los cuales se engendraron los posteriores protagonistas, *freaks* y delinquentes adictos a la libertad del Movimiento 2 de Junio.

Para la imaginación criminal de los fiscales, el Movimiento 2 de Junio es una entre varias asociaciones cuya finalidad es la perpetración de crímenes terroristas, con miembros, estatutos, jefes, especialistas y simpatizantes. El *establishment* niega la utilidad pública de dichas asociaciones. Para la imaginación revolucionaria de otros, el Movimiento 2 de Junio es una fuerza subversiva que ha nacido y crecido a partir del 2 de junio de 1967 en Berlín. Berlín es uno entre muchos escenarios de movimientos autónomos encaminados a la transformación de la sociedad: a la transformación del infierno capitalista de explotación y alienación en una sociedad socialista de hombres libres, sin dominación y sin coacción.

En realidad, el Movimiento 2 de Junio fue a principios de los años setenta, en sus inicios, una especie de etiqueta política para acciones de combate contra las fuerzas de ocupación, la justicia de clase, los capitalistas, los polis y el régimen corrupto e idiota de los políticos locales de Berlín. En la es-

cena o el ambiente hubo siempre gente activa que aparecía, atacaba y desaparecía según les daba la gana, como mejor sabía y podía. ¿Qué experiencias impulsaban y siguen impulsando a esa gente? Pues las de cada día. La experiencia de sufrir a cada paso las trabas del modo de producción y de vida capitalista e industrial.

La familia, la escuela, la fábrica, la oficina, la empresa, la universidad, la cárcel, los bloques de pisos, toda la locura terrorista perfectamente normal de la cotidianidad capitalista, que empujó a jóvenes de todo el mundo a las barricadas y a la experimentación con nuevas formas de convivencia y de lucha. El deseo de una vida autónoma, de no ser un muñeco automático, pieza del engranaje, robot, consumidor idiota manipulado por una seudonaturaleza social dominada por los intereses económicos.

¿Y qué quiere decir clandestinidad? Después de cada acción que no encaja en el peculiar orden social que goza de tan amplia popularidad, los polis rellenan un formulario de apuestas: que podría haber sido tal o tal otro, fulano o mengano. En la jerga policial lo llaman: «criminales terroristas en búsqueda y captura». Y en cuanto veas tu retrato más o menos bien logrado en las columnas de anuncios, puedes decidir: o eliges la legalidad, el Estado policial, la sociedad del ayer: entrégate a la policía, déjate interrogar y registrar, yo no he sido, pero tal vez haya sido mi amigo, quizá pasas un par de años en la cárcel por sospechoso; o bien eliges la clandestinidad, la sociedad del mañana, que les den por culo, y a vivir huyendo... ¿O tal vez todo esto no sea más que una alternativa policial? ¿La libre elección entre dos esquemas de existencia asesinos? ¿No deberíamos plantear nosotros la pregunta de otra manera completamente distinta? Si la tarea del movimiento era precisamente inutilizar los esquemas y las camisas de fuerza de los policías. El ordenador sólo conoce el sí o el no, el «I» o el «O». El revolucionario conoce la vida, la llega a conocer desde todos los lados posibles. Entre la legalidad y la ilegalidad hay transiciones graduales. Perso-

nas que no están siendo buscadas pueden hacer cosas ilegales, y personas buscadas por la policía pueden pasar años sin participar en ninguna de las acciones típicas de la guerrilla urbana, por ejemplo, viviendo en el extranjero, en comunas rurales, o trabajando con papeles falsos en una oficina, una fábrica o en donde sea.

Además lo que ayer estaba permitido puede estar hoy prohibido, según le convenga a la clase dominante. Sólo en los últimos años unos quinientos tipejos de mierda de Bonn les han literalmente jodido la vida a varias docenas de personas encarceladas a golpe de nuevas leyes.

## 2. ¿Algunos textos teóricos jugaron un papel en ese proceso?

Si el sentido de la pregunta es averiguar qué textos deben ser retirados de la circulación para mejor protección del Estado, la respuesta es: ¡todos! Todo lo que estimula la imaginación es peligroso: novelas de pieles rojas, libros de viajes, revistas ilustradas (*El varón domado* en el *Stern* es terriblemente peligroso)<sup>1</sup>.

Por lo demás, puede ser que diversos textos inciten a la reflexión o ayuden a entender los contextos históricos y sociales; pero la motivación para la resistencia armada deriva de experiencias prácticas y concretas: la conculcación de derechos en la empresa, la ineficacia de las protestas verbales, el terrorismo de las normas, la contradicción entre los derechos formales y la impotencia real para hacerlos realmente efectivos.

## 3. Horst Mahler dijo: «No hay que imaginarse que el paso a la ilegalidad sea fácil». ¿Cómo cambian las personas en la ilegalidad?

No hay que imaginarse que sea fácil absolutamente nada: la ilegalidad, la legalidad, la fábrica, la cárcel, la CDU, el SPD...

En todas partes tenemos la libre elección entre el «puaj» y el «qué asco». Nadie pasa a la ilegalidad voluntariamente, y cuando nos ilegalizan, nos resistimos a aceptar las etiquetas de «ilegalidad» y «terrorismo». Nos defendemos y resistimos, lo mismo que se puede y se tiene que hacer en todos los demás ámbitos y situaciones de la vida.

La ilegalidad no es nada especial. Es algo que puede pasarle a cualquiera, como pisar caca de perro. Así lo demuestra la persecución de los activistas antinucleares de Brokdorf y Grohnde lo mismo que las redadas contra grupos feministas de Frankfurt, por ejemplo. No vamos a glorificar la ilegalidad ni a denigrarla. En un Estado policial la ilegalidad es parte de la vida de cada día. Tenemos que conservar la sobriedad. Mahler dijo alguna vez: «La política revolucionaria es necesariamente criminal», y se le citaba como autor de un folleto<sup>2</sup> que gozaba de gran popularidad. Entonces se movía en un bosque de signos de admiración: ¡Comprended de una vez! ¡Actuad de una vez! ¡Pasad a la acción! Ahora se encuentra en un bosque de signos de interrogación y se deja presentar al público culto como espantapájaros antiterrorista. Parece que Mahler ha sido siempre sincero, pero como muchos otros ha pasado de un exceso de entusiasmo a un exceso de amargura. Lo que hace falta es una actitud sobria ante la realidad, la realidad de la ilegalidad incluida. En el bosque mixto de la realidad de nuestra vida cotidiana progresista vemos signos de admiración y de interrogación y alguna que otra A con un círculo alrededor. La capacidad de acción, el entusiasmo, el buen rollo y la capacidad de autocrítica (de la que forma parte también la capacidad de tomar en serio las críticas de otros, aun cuando la policía trata de explotar cualquier crítica de la lucha para su propio provecho) no se deben excluir mutuamente.

<sup>1</sup> Referencia a la polémica tras la publicación en Alemania del libro *El varón domado*, de Esther Vilar, en el que se sostiene que en nuestra sociedad es en realidad la mujer y no el hombre quien tiene la última palabra. [N. de V.]

<sup>2</sup> *Neue Strassenverkehrsordnung* («El nuevo código de circulación»), declaración estratégica de la RAF, redactada por Horst Mahler; la RAF acabó distanciándose más tarde de ese texto. [N. de los E.]

4. *¿La ilegalidad no les cierra el acceso a las masas a las que querían llegar?*

La ilegalización es un medio de la pasma para aislar a la gente que considera peligrosa. Eso está claro. Pero el aislamiento reina en todos los ámbitos de la vida; la lucha contra el aislamiento y por la solidaridad es la tarea central de toda práctica revolucionaria. Pero lo que cierra el acceso a las masas no es la ilegalidad, sino las ínfulas pestilentes de vanguardia que pueden resultar de ella. Por lo demás no somos predicadores que llevan a «las masas» la doctrina salvadora. La función de la guerrilla es mostrar y organizar posibilidades de resistencia contra un Estado aparentemente omnipotente y contra los que se benefician de él. Cuando los activistas antinucleares impiden la destrucción de su entorno mediante el sabotaje o la ocupación de los solares en los que se construyen centrales nucleares, cuando los grupos feministas organizan viajes a clínicas abortistas, cuando los alumnos de secundaria conquistan con amenazas anónimas de bombas un día de liberación del terrorismo del rendimiento que se practica en esas fábricas de aprendizaje que son las escuelas, éstas son formas de guerrilla también. La guerrilla no es una religión, sino la forma de lucha precisamente de las masas.

5. *¿Las acciones fueron más bien espontáneas o más bien exactamente planificadas? ¿Cómo se sentían después?*

Las condiciones de la lucha y de la acción requieren evidentemente un cierto grado de planificación, aunque la espontaneidad no se pierde con eso, ya que en la práctica ninguna acción funciona tal como estaba planeada.

6. *En la RAF había fuertes tendencias jerárquicas. ¿Cómo se presenta este aspecto en el Movimiento 2 de Junio? ¿Cómo se tomaban las decisiones? ¿Qué relaciones tenían con la RAF?*

De la RAF no sabemos mucho. Los activistas de la RAF dicen siempre que entre ellos reinan el cariño y el colectivismo. En el Movimiento 2 de Junio, las mujeres oprimen a los hombres y los obreros a los estudiantes, y al revés. Las decisiones se toman echando los dados o a puñetazos, pero siempre resultan equivocadas. Nuestras relaciones con la RAF son muy eróticas y familiares.

7. *¿Ha habido casos de personas que dijeron «No quiero más» y salieron del grupo?*

Sí.

8. *Después de la fuga de Till Meyer<sup>3</sup> tomaron la palabra unas «Células Revolucionarias». ¿No fue ésta una acción del Movimiento 2 de Junio?*

Las Células Revolucionarias asumieron la responsabilidad de las dos acciones contra los abogados de oficio.<sup>4</sup> Como se desprende de una declaración efectuada por Till Meyer durante el proceso, la acción de liberación fue llevada a cabo por un «Comando Nabil Harb».

9. *Alguien ha afirmado que el Movimiento 2 de Junio ha entrado en «fase de concurso». ¿Está el movimiento a punto de disolverse?*

El nombre «Movimiento 2 de Junio» es un concepto político, que designa la concreción cotidiana de la resistencia política que surgió de la revuelta juvenil de los años sesenta. Eso significa que el Movimiento 2 de Junio está representado por todos aquellos que han intentado y siguen intentando oponer resistencia y alternativas al terrorismo capitalista de cada día. Eso incluye a los okupas y a los jóvenes que

<sup>3</sup> Ver Cronología, 27 de mayo de 1978. [N. de los E.]

<sup>4</sup> Ver Cronología, 10 de abril de 1978. [N. de los E.]

<sup>5</sup> Se refiere a un comunicado de enero de 1978, firmado por varios presos del Movimiento 2 de Junio, con ocasión del Congreso TUNIX. [N. de los E.]

autogestionan sus centros sociales, los colectivos de presos y los grupos feministas, los proyectos de educación antiautoritaria y los periódicos alternativos, los organizadores de huelgas de alquiler y de abortos colectivos, lo mismo que los comités de solidaridad internacionalista con los pueblos de Vietnam, Irán, Palestina, Angola, el Sáhara Occidental y otros.

Los comandos armados fueron expresión y resultado de este movimiento, surgieron de él, se nutrieron de él y dependían de él, aunque a algunos ahora ya no les guste reconocerlo. Fue el intento de traducir el carácter revolucionario latente del movimiento en acciones ejemplares, para hacer avanzar su desarrollo y superar la impotencia parcial del movimiento (por ejemplo, frente a la cárcel y la policía).

Ni el movimiento ni sus grupos armados se han disuelto, pero se ha producido y se sigue produciendo un proceso de transformación profunda. Ahora ya no se habla apenas de consumismo, y tanto más se habla del desempleo. Ya no es el temor a las leyes de excepción el que empuja a la calle a la oposición política, sino que la policía y la Guardia de Fronteras están llevando a cabo una guerra civil en la que las leyes se convierten en papel mojado, como se puede observar en Grohnde, en Brokdorf, en Stammheim, en los controles de fronteras, la utilización de micrófonos ocultos, los dispositivos de «Gran Hermano», el rearme de los servicios de seguridad privados de las empresas y sus ficheros de personal, etc. etc. El creciente deterioro de las condiciones de vida de la mayoría de la población provoca un descontento muy distinto de la indignación moral de los estudiantes ante las matanzas lejanas del imperialismo.

Si ustedes quieren, estamos en una fase de transformación de un carácter ideal de la resistencia a otro material. En este contexto es natural que se produzca también un desplazamiento del centro de gravedad de las acciones revolucionarias, armadas o no, una reestructuración de la resistencia, de las formas de resistencia y de organización.

*10. Karl-Heinz Dellwo ha declarado que ciertas acciones repelen a los simpatizantes. ¿Es cierto que, como dice Bommi Baumann, se acaba actuando conforme a leyes que escapan al control de los propios agentes?*

Es cierto. El secuestro del avión de Mogadiscio<sup>6</sup> fue una acción contra el pueblo. Incluso hay una teoría según la cual es «populismo» buscar la simpatía del pueblo, mientras que lo revolucionario es que ésta le importe a uno un carajo. Nosotros hemos optado por el populismo porque, dado nuestro físico deslumbrante, nos resulta de todas maneras imposible librarnos de la simpatía de las masas populares.

Bommi Baumann actúa conforme a la ley de que de vez en cuando necesita dinero, y como sus historias ya son conocidas, sólo consigue venderlas a condición de inventar algo nuevo. Por ejemplo, el chantaje nuclear por «terroristas». Para nosotros, ahí se acaban las bromas. Fueron yanquis racistas los que mandaron tirar las primeras bombas atómicas sobre ciudades japonesas con millones de habitantes. Llevamos tiempo temiendo que los buitres de la industria nuclear y los responsables políticos intenten, tras el primer accidente mayor causado por armas o centrales nucleares, desviar la ira popular hacia nosotros. Que Bommi se preste a eso muestra hasta dónde se puede llegar cuando uno se deja degradar a prostituta propagandística de la clase dominante.

*11. ¿Consideraba el Movimiento 2 de Junio, en el momento de su fundación, que la República Federal de Alemania era un Estado fascista? ¿Cómo ven al Estado ahora? ¿Ha habido un cambio significativo del análisis?*

Eso son estupideces. La RFA no es un Estado fascista ni lo ha sido. Pero las burocracias que sostienen este Estado, la policía y la justicia por delante de todas, vienen funcionan-

<sup>6</sup> Ver Cronología, 13 de octubre de 1977. [N. de los E.]

do sin cambios, no ya tan sólo desde el Tercer Reich, sino desde los tiempos del káiser Guillermo y lo mismo durante la República de Weimar, en función de los intereses de la clase dominante, de la reacción, del capital. Eso es así en toda sociedad de clases. Y son esas burocracias sostenedoras del Estado las que ejercen el terrorismo de Estado, sobre todo en tiempos de crisis.

Eso no excluye que el juez, el fiscal o el policía como individuos se crean «imparciales» o «libres de prejuicios». El aparato represivo funciona a base de disciplina (prusiana) y reflejos (de clase). Seríamos ciegos si no viéramos ninguna diferencia entre los juicios sumarísimos de los tribunales nazis, que te mandaban a la horca en diez minutos, y nuestro proceso, que va a durar meses y años de trabajos penosos antes de llegar a dictar una sentencia que no es apenas menos previsible que aquella, pero siempre esforzándose por guardar las apariencias del Estado de derecho. Incluso nos permiten dar entrevistas... ¡Muy amables!

No se puede simplemente oponer el fascismo al Estado burgués normal como lo blanco a lo negro. Las transiciones son graduales. Los dos son formas de dominación capitalistas. La RFA no es un Estado fascista, pero hay tendencias fascistas que se han reforzado considerablemente sobre todo durante los últimos años. Evidentemente, los métodos son ahora mucho más sutiles y diferenciados. Tomemos, por ejemplo, las cárceles: todavía sucede una y otra vez que los presos reciben palizas brutales o son encerrados, para que se «tranquilicen», en celdas especiales en donde se les inyectan sedantes incluso en contra de su voluntad. Cuando los presos de la RAF de Hamburgo, durante la huelga de hambre de verano de 1977, se resistieron a la alimentación forzosa, les rompieron los dientes con cuñas de madera, de pura preocupación por su salud. A nosotros en mayo de 1977 los comandos especiales de los servicios de seguridad del Estado nos apretaron las esposas hasta hacernos sangrar las muñecas, nos arrancaron el pelo a mechones y nos asestaron

puntapiés en los riñones, con el fin de quebrantar la resistencia contra los cortes de pelo forzosos y castigarnos por hacer muecas durante los careos de testigos. Amnistía Internacional expresó su preocupación. Un renombrado especialista en derecho hablaba de tortura. Y la prensa callaba.

Además estaban los «sectores muertos» de las cárceles, en los que Astrid Proll y Ulrike Meinhof, entre otros, pasaron meses y años de perfecto aislamiento. A este propósito se ha hablado con razón de tortura «blanca». La ley de restricción de contactos<sup>7</sup> deja a los presos indefensos y sin derechos a merced del Gobierno de Bonn. Filbinger<sup>8</sup> puede llamarse con todo derecho un jurista temible. Los sucesos que se produjeron en una cárcel del *land* por él gobernado siguen sin aclararse, encubiertos por cuentos mentirosos y por las impenetrables alfombras de espuma de las declaraciones oficiales. Que todo eso palidezca en comparación con los horrores y las torturas del periodo nazi no puede ser ningún criterio para nosotros.

La pregunta por el fascismo obedece a un esquema de pensamiento que ha venido sirviendo eficazmente para distraer a amplios sectores de la izquierda de la confrontación con la problemática de la resistencia armada aquí y ahora. Ellos creen, en una palabra, que la lucha armada por el socialismo sólo tiene sentido y sólo es legítima contra las variantes abiertamente fascistas de los regímenes capitalistas.

La historia de Alemania ha demostrado que entonces ya puede ser demasiado tarde. La lucha armada no adquiere sentido porque nos empeñemos en demostrar a toda costa que el Estado es fascista de cabo a rabo; empeño en el que algunos compañeros han malgastado ya demasiados esfuerzos.

<sup>7</sup> Ver Cronología, 7 de septiembre de 1977. [N. de los E.]

<sup>8</sup> Karl-Heinz Filbinger, a la sazón presidente de Gobierno del *land* de Baden-Württemberg. En 1945, como juez de marina había dictado y mandado ejecutar varias condenas a muerte por desertión, incluso después de la capitulación del Reich alemán. Al hacerse públicos esos hechos, se justificó en un primer momento con la declaración: «Lo que entonces era legal, ahora no puede ser ilegal», a raíz de lo cual tuvo que presentar su dimisión como presidente de Gobierno. [N. de los E.]

12. *Las acciones del Movimiento 2 de Junio y de la RAF han provocado el rearme de la policía y un endurecimiento de las leyes, que pueden afectar también a la izquierda legal. ¿Ustedes habían calculado esas consecuencias antes de las acciones?*

Quien se somete voluntariamente a un amo y se deja explotar no tiene que temer represalias. Si se resiste, se le obligará a la fuerza, y cuanto más enérgica sea su resistencia, tanto más enérgico se hará el terrorismo de la clase dominante. Si no fuera así, no habría ni dominantes ni dominados. La alternativa de renunciar más o menos «voluntariamente» a la auto-determinación para no verse sometido a métodos terroristas no es ninguna alternativa que valga.

Las acciones revolucionarias son evidentemente un pretexto frecuente para restringir las libertades civiles y fortalecer el aparato represivo, pero no son el motivo ni la causa de esas medidas. Para el caso de las leyes sobre el estado de excepción y la ley de granadas de mano<sup>9</sup>, por ejemplo, ese «argumento» no es válido. Incluso la creación de los comandos móviles de la policía estaba ya decidida mucho antes de que se llevaran a cabo las primeras acciones guerrilleras de cierta importancia.

Tampoco se puede responsabilizar a la guerrilla del decreto que excluye a los «radicales» de la función pública. Que las acciones o la supuesta amenaza de acciones de minorías o pequeños grupos se utilicen como justificación es, desde luego, un método que practicaba ya el fascismo.

<sup>9</sup> En junio de 1970 el Senado de Berlín aprobó la «Ley sobre el uso de la fuerza directa en el ejercicio de la violencia pública por parte de las fuerzas del orden de la región de Berlín», una ley que daba plenos poderes de actuación a la policía y que permitía al senador de Interior aprobar el uso de granadas de mano y de metralletas por parte de la policía, en el caso de «peligro inminente para el sistema democrático de libertades». La aprobación de esta ley llevó a la dimisión de su acta de diputado del sacerdote Heinrich Albertz, del SPD, que ya, con anterioridad, había dimitido como alcalde de Berlín tras la intervención policial que acabó con la vida de Benno Ohnesorg, el 2 de junio de 1967, y que luego haría de mediador durante el secuestro de Peter Lorenz. [N. de V.]

Pero volvamos esa argumentación contra la clase dominante: la explotación del pueblo, el terrorismo policial y carcelario provocan una y otra vez una creciente resistencia y revoluciones sangrientas. ¿La clase dominante ha calculado esas consecuencias? ¡Evidentemente!

13. *Ralf Reinders declaró durante el proceso: «Nuestro objetivo es y sigue siendo ganar a la mayoría del pueblo para la revolución». ¿Cómo se concilia eso, por ejemplo, con el secuestro de un avión de turistas que van a pasar las vacaciones en Mallorca?*

No se concilia de ninguna manera.

14. *Horst Mahler dijo: «Este Estado utiliza a los terroristas para ir liquidando paso a paso los derechos y las libertades que se tuvieron que conceder al pueblo en 1949 tras el derrumbe del fascismo». ¿No sería más oportuno defender esas libertades civiles?*

El patrón dice: ¡Dadles las gracias a los perezosos, si os bajamos los salarios! El legislador dice: ¡Dadles las gracias a los duros de mollera, si tenemos que usar porras más gruesas! Las SS nazis dicen: ¡Dadles las gracias a los partisanos, si vamos a exterminar a toda la aldea! ¿Pero cómo podemos hablar así en una democracia, donde manda el pueblo? ¿Es que somos tan imbéciles que nos explotamos, nos oprimimos y nos exterminamos nosotros mismos? La lógica de la liberación no puede ser la misma que la de la dominación.

Vamos a besarles el trasero a nuestros torturadores para que Horst Mahler consiga un televisor en color.

15. *«Bommi» Baumann dijo que la acción de Mogadiscio fue una locura elitista y que el asesinato de Schleyer ha provocado un retroceso político. ¿No habría esperar progresos políticos más bien de los movimientos legales de base, como los grupos antinucleares o las iniciativas ciudadanas?*

El secuestro y la muerte del viejo nazi y dirigente patronal Schleyer<sup>10</sup> no se pueden medir por el mismo rasero que la acción de Mogadiscio. La asociación de una acción acertada con otra equivocada ha confundido, por cierto, no sólo a Bommi Baumann. Sólo el pensamiento esquemático y el dogmatismo por ambos lados pueden mantener la separación entre un movimiento legal y otro ilegal, entre la iniciativa ciudadana armada y la no armada. Ese esquematismo y esas separaciones son lo que impide el progreso político. Contra eso estamos luchando.

16. *¿Se llega en algún momento, aunque sea sólo en la cárcel, a un punto en donde uno se dice que eso ya no es lo que se quería hacer, que hay que replantearse los propios supuestos?*

Una sociedad no es algo rígido e inamovible. Siempre hay cambios, procesos, transformaciones y desplazamientos de las relaciones de poder, a partir de los cuales hay que revisar y repensar constantemente la propia política. Eso es evidente; de lo contrario, la política degenera en dogmatismo, se aleja de la realidad y programa la propia derrota.

O como dice Marx: «Las revoluciones proletarias se critican constantemente a sí mismas, se interrumpen una y otra vez en su propio curso, vuelven sobre lo que parecía ya conseguido para empezarlo de nuevo, se burlan con cruel esmero de las medias tintas, las debilidades y las miserias de sus primeras tentativas; parecen derribar al adversario para que extraiga nuevas fuerzas de la tierra y se alce aún más gigantesco ante ellas; se arredran una y otra vez ante la indefinida enormidad de sus propias fuerzas, hasta que se haya creado la situación que hace imposible toda vuelta atrás y las condiciones mismas clamen: *Hic Rhodus, hic salta!* (¡Aquí tienes la rosa, ahora baila!)<sup>11</sup>».

<sup>10</sup> Ver Cronología, 5 de septiembre de 1977. [N. de los E.]

<sup>11</sup> La traducción del dicho en latín sería «Aquí está Rodas, ¡salta aquí!», pero Marx, en *El dieciocho brumario de Luis Bonaparte*, hizo suya la adaptación de la traducción que hace Hegel en *Principios de la Filosofía del Derecho*.

17. *Durante algunas jornadas del proceso parecía reinar en el banquillo de los acusados un estado de ánimo muy alegre. ¿Tiene uno de qué reír cuando se enfrenta a la perspectiva de una condena a cadena perpetua?*

La vida ya es lo bastante seria; no se soporta más que riendo, como suele decir Gerald. Pero hablando en serio: esa pregunta sólo es posible porque se nos han infiltrado algunos elementos malhumorados, o mejor dicho, porque el mal humor está cundiendo en el abigarrado espectro de las sectas izquierdistas. Y es cierto que la perspectiva que el capital le ofrece a la gente es bastante asquerosa, sea la cadena perpetua o la explotación perpetua, las guerras imperialistas o la contaminación nuclear. El que se resigne a sufrir eso, desde luego que no tendrá mucho de qué reír. Pero el principio de la guerrilla divertida, que aún dista mucho de ser universalmente comprendido, es que la vida debe ser divertida. Y que la lucha revolucionaria debe ser divertida, porque si no, no la va a hacer nadie. El que resiste también tiene de qué reír. Hace falta una movilización tremenda de autoridad estatal capaz de imponer su mal humor para impedir que el teatro de títeres de Moabit<sup>12</sup> se ahogue en una carcajada del pueblo. ¿Acaso vamos a permanecer serios cuando se presente el testigo Peter Lorenz?

18. *Andreas Vogel se ha quedado sin abogado de confianza<sup>13</sup> y se niega a colaborar con el abogado de oficio. ¿Hasta qué punto es posible todavía una defensa para él?*

Con un poco de buena voluntad, cualquier cosa es posible: un vuelo espacial sin cohete, una defensa jurídica sin abogado defensor. El bando contrario lo tiene todavía peor: tienen

<sup>12</sup> Se hace referencia aquí a la Primera Sala de lo Penal de Moabit, junto al centro penitenciario del mismo nombre en Berlín. [N. de V.]

<sup>13</sup> El abogado de elección de Andreas Vogel renunció a su mandato por falta de confianza recíproca; ver también Cronología, 27 de mayo de 1978. [N. de los E.]

que llevar el proceso sin moral, sin humanidad, sin inteligencia.

19. *¿Qué opinión tienen en general del proceso?*

De no estar presos, no habríamos ido. Por lo demás, nos ha parecido a veces fatigoso, pero más divertido que estar en la celda. Además queríamos aprovechar toda oportunidad de decir lo que tenemos que decir. La evolución del proceso hasta ahora ha demostrado que los tribunales con este tipo de acusados lo tienen difícil. En la medida en que el interés del público ha ido retrocediendo (lo que es natural, pues no somos el ombligo del mundo), el estilo en que la Fiscalía federal y la Sala de lo penal están llevando el proceso ha adquirido cada vez más un carácter de apisonadora.

Las posibilidades que ofrecen las leyes especiales para la restricción de la defensa legal y la exclusión de los acusados se han aprovechado plenamente. Tres meses después de empezar el proceso, la Fiscalía federal había abierto ya expedientes disciplinarios contra todos los abogados de confianza por sus declaraciones durante el proceso. Se trata mayormente de abogados jóvenes e inexpertos. A los abogados que contaban con una experiencia especial en procesos de seguridad del Estado, como Henning Spangenberg, los habían inhabilitado ya antes de iniciarse el proceso o los habían excluido en aplicación del parágrafo especial 146, que prohíbe la pluralidad de defensas. Los abogados de fuera quedaron excluidos por la negativa del tribunal a solicitarlos, con lo cual quedaron descartados por motivos económicos. A nosotros mismos nos excluyeron del proceso, primero por días y luego a plazo indefinido, porque nos negábamos a aceptar que el tribunal mandara a los guardias de sala aporrear a nuestros amigos y familiares entre el público a cada señal de vida que daban; porque nos negábamos a aceptar que los abogados de oficio intervinieran en el proceso contra nuestra voluntad e interrogaran a los testigos. Mientras seguíamos allí, el tribunal nos pasaba regularmente por alto

cuando pedíamos la palabra, y frecuentemente hicieron lo mismo con los abogados de confianza. Ciertos días parecía que el tribunal iba a recibir un premio si conseguía llegar dentro de un plazo fijo a una etapa determinada del proceso como, por ejemplo, la lectura del auto de procesamiento. El tribunal se negó a hacer grabar las sesiones con magnetófono; de manera que, en caso de declaraciones controvertidas, el presidente del tribunal hace constar en las actas su propia versión. También denegó varias solicitudes de los abogados de hacer constar en las actas ciertas declaraciones, como la de un testigo que dijo: «Yo firmé todo lo que la policía me daba a firmar».

Por otra parte, el presidente del tribunal da cada vez más la impresión de verse arrollado por los otros miembros de la cámara y por la fiscalía no menos que los abogados defensores y los acusados. Tras nuestra exclusión, declaramos por escrito nuestra intención de portarnos de ahí en adelante de manera más educada todavía. El tribunal calificó esa declaración de «insultante y carente de seriedad».

Con todo, no se trata de un recorte de los derechos democráticos. El caso es más bien que los procesos de seguridad del Estado se están integrando al funcionamiento normal de la justicia de clase; pues los presos comunes no han disfrutado nunca efectivamente de los derechos que tienen sobre el papel.

Para beneficiarse de esos derechos, siempre ha hecho falta contar o bien con recursos económicos, como en los casos mayores de fraude empresarial o bancario, o bien con un interés extraordinario del público, como en el escándalo del *Spiegel* o los primeros procesos contra estudiantes, o con un pasado nazi, que asegura una poderosa red de simpatizantes en los ambientes judiciales. El asesor del juez Geus, el juez Weiss, ha dictado sentencia absolutoria para Rehse, el antiguo asesor del Tribunal Supremo del régimen nazi. El juez Weiss es bien representativo de la Audiencia de Berlín. En los demás tribunales superiores regionales y en el Tribunal

Federal de Karlsruhe la situación no es mucho mejor. Que las siglas BGH (*Bundesgerichtshof*, Tribunal Federal) quieran decir *Brauner Gangsterhaufen* («Banda de Criminales Nazis») es, desde luego, mera invención. Si además decimos, para concluir, que esperamos una sentencia justa, esperamos que cualquiera entienda la ironía.

En cierto sentido, para nosotros el proceso ya se ha acabado, porque debido a nuestra exclusión ya no nos podemos defender nosotros mismos ni hablar en nuestro propio nombre. Con eso las ya de por sí escasas posibilidades de defensa han perdido el último fundamento.

20. *¿Se han endurecido las condiciones de reclusión después de la fuga de Till Meyer, y de qué manera?*

En nuestras condiciones de reclusión no ha cambiado nada, excepto el cristal de separación que desde el 1 de junio se ha impuesto por ley para las visitas de abogados y que los idiotas de la seguridad han impuesto igualmente para todas las demás visitas, incluso en los llamados procesos de simpatizantes o el de los impresores de Agit-Druck, antes de ser puestos en libertad. Las condiciones de reclusión que padecemos son ya de por sí bastante jodidas.

21. *¿Qué consecuencias tienen los nuevos cristales de separación instalados en las áreas de visitas para la preparación de los procesos y para la cooperación con los abogados defensores? ¿Qué se siente detrás del cristal?*

Es la sensación de estar en un escaparate mirando hacia fuera. El contacto humano se va a pique. Se hace difícil estudiar las actas con el abogado, porque habría que poner contra el vidrio cada folio por separado. Los documentos escritos y las actas, que antes se intercambiaban durante las visitas de los abogados y que antes y después eran controladas por medio de detectores, ahora sólo pueden entrar y salir a través del tribunal, lo que tarda varios días, a veces semanas. Una pre-

paración específica de etapas particulares del proceso ya no es posible.

22. *¿Cuántas visitas (de familiares o amigos) se pueden recibir?*

Nos permiten recibir visitas cada dos semanas durante media hora, en presencia de dos policías y un carcelero, con el cristal de separación por medio. Desde que se ha introducido esa medida, todos los presos afectados de Moabit hemos renunciado a recibir visitas; es decir, dejamos entrar a los visitantes para que vean los cristales de separación y luego cortamos.

23. *¿Qué libros y revistas les dejan leer, y cuáles no reciben?*

Seguimos recibiendo los semanarios *Stern* y *Spiegel*, así como los diarios burgueses; aunque a algunos presos de Alemania Occidental incluso éstos se les censuran asiduamente. Ya no recibimos ningún periódico ni revista que tenga la menor tendencia aunque sea de izquierda liberal. Incluso la revista socialdemócrata *Neues Forum* de Viena se considera ya una amenaza para la seguridad.

En cuanto a libros, no se permite recibirlos si no es por mediación de la institución penitenciaria, y como ésta se niega, simplemente no los recibimos.

24. *¿Con qué frecuencia se encuentran los miembros del grupo al margen de las vistas del proceso?*

Tenemos una hora diaria de patio entre los seis, en grupo, una vez a la semana dos horas de ping pong y una vez dos horas de reunión vigilada, con la posibilidad de intercambiar libros, revistas y escritos, lo que durante el resto de la semana está prohibido.

25. *¿Tienen contactos con otros presos preventivos?*

Los contactos a viva voz a través del patio, en la medida en que son posibles, se castigan con vejaciones, traslados y los llamados «castigos internos» (prohibición de realizar compras o de salir al patio, calabozo), tanto para nosotros como para los presos afectados.

Los contactos por correspondencia están sometidos a censura, y los atropellos pueden afectar también a las personas con las que te escribes. Ha habido casos en que a algunos presos se les denegó la reducción de penas con libertad provisional, alegando que habían mantenido correspondencia con alguno de nosotros. Por lo demás, no tenemos ningún contacto con nadie dentro de la cárcel; estamos sometidos a vigilancia permanente.

26. *¿Con qué frecuencia se registran las celdas?*

Por orden judicial, siete veces cada dos semanas, generalmente en nuestra ausencia. Los órganos de seguridad del Estado se sirven libremente, oficialmente en caso de registro por orden judicial, en ocasiones especialmente solemnes, y extraoficialmente a diario.

Los documentos de la defensa son leídos, fotografiados, copiados o robados. Así que no nos sorprendió que la Fiscalía federal, ante una instancia recién presentada de la defensa, respondiera dando lectura a un texto ya escrito y mecanografiado. La cara del fiscal Völz, cogido in fraganti, se puso casi tan roja como su toga; pero el juez Geus no tenía evidentemente ningún interés en que el incidente constara en las actas.

Volviendo a los registros, una vez a la semana se recogen todas nuestras pertenencias, alimentos incluidos, para que unos funcionarios especiales las examinen con rayos X en la llamada Unidad de Radioscopia. Ahí los objetos se colocaban encima de una mesa móvil y se radiografiaban desde arriba, sin ninguna protección de radiaciones, durante años. Ante las quejas de los abogados, el médico del pe-

nal declaró que el procedimiento no implicaba ningún riesgo para la salud. Al principio del año, sin embargo, los funcionarios que trabajaban en la unidad fueron equipados con ropa especial para protegerlos de las radiaciones, y el 31 de julio de 1978 se cerró la susodicha Unidad de Radioscopia. Probablemente la decisión no guarda ninguna relación con los indicios de cáncer intestinal diagnosticados al preso Eberhard Dreher, que había sido sometido a los mismos controles que nosotros. Ahora las radiografías se llevan a cabo en otro lugar del penal, en una instalación completamente aislada.

27. *Durante el proceso se han oído duras críticas de las condiciones de reclusión. ¿Qué debería cambiar?*

¿Qué quiere decir «Qué debería cambiar»? La cárcel debería ser abolida totalmente, porque es un instrumento para mantener la dominación de clase. Evidentemente, eso sólo se puede lograr mediante una transformación radical de las condiciones sociales en general.

Para nosotros se trata de conquistar con nuestra lucha, dentro de la cárcel, unas condiciones que nos permitan sobrevivir, esto es, que garanticen nuestra integridad física y psíquica. Eso vale no sólo para nosotros, sino para todos los presos. Eso quiere decir concretamente: abolición del régimen especial e integración a la vida diaria normal de la cárcel; por otra parte, quiere decir que todos los presos deben beneficiarse, como mínimo, de las condiciones de las que por ahora disfruta aquí en Moabit sólo una pequeña minoría privilegiada, es decir, el llamado régimen de grupos de convivencia.

Dicho sea de paso que las condiciones de reclusión que reinan en Moabit son las peores de todas las cárceles de la RFA. El llamado «régimen normal» significa aquí una hora diaria de patio compartido. Eso es todo lo que se ofrece de contacto social durante meses y años enteros. Durante el res-

to del tiempo —es decir, 23 horas al día—, el preso está solo en la celda. En el régimen de grupos de convivencia, las celdas permanecen abiertas durante siete horas y media al día, y por las noches los presos ven juntos la televisión durante dos horas y media.

El régimen de grupos de convivencia ha sido introducido por el senador Baumann<sup>14</sup> como un modelo ejemplar del que deberán beneficiarse todos los presos encarcelados durante más de un año; pero en la práctica sólo una parte de los presos que cumplen esa condición ha podido integrarse a este régimen.

## Los años en la cárcel

---

<sup>14</sup> El profesor Jürgen Baumann, senador de Justicia de Berlín Occidental de 1976 a 1978, pasaba hasta entonces por ser un reformador liberal del derecho penal. [N. de los E.]



Imágenes del telenoticias anunciando el canje de prisioneros

*Ralf Reinders fue detenido el 10 de septiembre de 1975 por un comando especial de la policía berlinesa en un piso del barrio de Steglitz, junto a Inge Viett y Juliane Plambeck. Su detención había sido precedida por cinco años de ilegalidad y numerosas acciones llevadas a cabo con los Rebeldes del Hachís, la RAF y el Movimiento 2 de Junio. Siguió quince años de cárcel, cumplidos sucesivamente en régimen de aislamiento total, en régimen de grupos, en sectores especiales y en lo que se llama régimen normal. Una semana antes de su puesta en libertad el 14 de septiembre de 1990, Ralf Reinders se reunió durante un permiso carcelario con algunos viejos compañeros y compañeras para hablar de los años que había pasado en la cárcel. La conversación se grabó con magnetófono. En las páginas que siguen, ofrecemos una versión abreviada de la conversación, que se prolongó durante varias horas.*

*Pregunta: ...Y luego oigo por el teléfono: Al habla el Oso. Yo digo: ¿Quién habla? ¡El Oso! Yo le digo, olvídate. ¿El Oso hablándome por teléfono? No puede ser. Pasó un buen rato hasta que caí en la cuenta de que me estabas llamando. Eso fue en 1986.*

**Ralf Reinders:** Teníamos permiso para hacer llamadas telefónicas desde 1986, cuando llevábamos ya dos años en el módulo 3 de Moabit.

*¿Y cómo te sentiste al poder llamar a fuera por primera vez?*

Era muy raro. Pero a mí de todas maneras no me gustan los teléfonos. Y además desde la cárcel, donde no ves a nadie, sólo oyes una voz, sin ver la cara que pone el otro ni los gestos, nada; y para colmo con un tipo sentado al lado que te está escuchando... Es horrible. Pero por otra parte el teléfono nos hacía falta para volver a enterarnos un poco de la vida normal.

*¿Podíais llamar por teléfono cuando queríais?*

Nos dejaban hablar por teléfono una vez a la semana, durante cinco minutos. En el módulo 3, dejaban llamar cada día cuatro presos por sección, que el lunes tenían que inscribirse en una lista. En cada sección había de 40 a 44 presos, pero sólo 28 podían inscribirse. Había que hacer cola para inscribirse; y si llegabas el último, pues mala suerte. Luego podíamos hablar por teléfono entre las seis y las ocho de la tarde.

*¿Qué otros medios teníais para mantener contactos con los de fuera?*

Pues las cartas y las visitas.

*¿Las controlaban?*

Sí, hasta el final.

*¿Y las visitas también las vigilaban?*

Sí, hasta marzo de 1985. Desde principios de 1986 nos dejaron participar también en las reuniones de sección, que eran algo así como unas horas de visita colectivas, que tenían lugar una vez al mes. De doce a catorce presos podían reunirse con

sus familiares a tomar café y comer pasteles sin vigilancia acústica.

*¿Y cómo os sentíais los de dentro, después de tantos años en la cárcel? ¿Te podías imaginar realmente que yo estaba aquí sentado en la cocina de un piso compartido, con las paredes llenas de carteles, junto con otros?*

Para mí era como una hora de visita. Hay alguien allí sentado con quien puedes hablar. Pero imaginar realmente, a nivel de sentimientos, cómo vive el otro allá fuera, eso seguía reprimido. Eso no vino hasta mucho después.

*¿Se pierde la sensibilidad para la vida normal fuera de la cárcel?*

Claro que sí. En un principio conservas lo que hayas vivido antes, y esa idea la llevas como metida en las entrañas; y eso no cambia tampoco por lo que te cuenten. Claro que en tu cabeza te das cuenta de que algo está cambiando, pero asimilar eso a nivel de sentimiento, en esas condiciones de relativo aislamiento, eso es imposible. En cuanto a esto hay mucha discrepancia, desde luego; y de eso sólo te das cuenta cuando sales.

*¿Cómo se vive esa experiencia, después de quince años en la cárcel, de encontrarte en la Skalitzer Strasse de Berlín y ver pasar los coches?*

Sobre todo eran los olores, ese pestazo tremendo de los gases de escape que tanto me molestaban; y luego entrando por Kreuzberg, todos esos aromas orientales. De cada local salía otro olor. Eso me entraba por las narices con una intensidad increíble. Lo más emocionante fue la semana pasada, cuando salimos en coche, salimos un poco de Berlín, cada vez más lejos, y entonces volví por primera vez a tener una sensación de lejanía, de lo ancho que es el mundo. El horizonte estaba increíblemente lejos, en los campos había acabado la cosecha, y volví a ver agua clara; esas cosas tampoco

las habíamos conocido antes de ir a la cárcel, aquí en Berlín Occidental.

*Pero empezamos por el principio. ¿Cómo viviste los primeros tiempos en la cárcel?*

Pues al principio, cuando entramos en la cárcel, estuvimos el primer tiempo totalmente aislados. En aquel tiempo intentaban también interrogarnos. Cuando se dieron cuenta de que con eso no conseguirían nada de nosotros, suspendieron también el aislamiento total; lo que significa que podíamos salir media hora al patio con los otros presos. Por lo demás, estábamos aislados de los otros durante veintitrés horas y media; pero ésas eran por entonces las condiciones normales en la prisión preventiva.

*Las mismas de ahora, ¿no?*

Más o menos. Ahora hay una hora de patio y los presos pueden reunirse de vez en cuando, pero el cambio es mínimo. Dos horas de reunión el fin de semana sigue siendo muy poco. Ese «régimen normal» duró hasta el verano de 1976. Entonces pasó lo de Entebbe.<sup>1</sup> Luego nos aislaron totalmente durante una semana, y por primera vez nos prohibieron recibir visitas. No dejaban entrar ni a los abogados. Por entonces aún no existía la ley de restricción de contactos. El 7 de julio de 1976, justo cuando acababan de levantar la prohibición de visitas, se fugaron las mujeres de la Lehrter Strasse, y nos cayeron tres meses y medio de aislamiento total. La orden venía del senador de Justicia, Baumann, ese hombre tan liberal que hacía gala de tantas iniciativas «reformadoras» y que en realidad fue quien más contribuyó a endurecer el régimen carcelario en Berlín.

*¿Qué clase de pájaro era ése?*

<sup>1</sup> Ver Cronología, 27 de junio de 1976. [N. de V.]

Mentía como un bellaco. Incluso vino a vernos en la cárcel y nos preguntó qué queríamos. Le dijimos que queríamos unas condiciones de régimen normal, que nos trataran como a todos los demás, sin imponernos ningún régimen especial. Al día siguiente leímos en el periódico que había declarado en una conferencia de prensa que «no cedería a la pretensión arrogante de esos tipos elitistas de quedarse entre ellos».

Cuando entró en mi celda, al principio ni se me ocurría que podía ser él. Se metió en la celda, y yo pensaba: ¡Pero si esta cara te suena de algo! Estaba lavándome las manos, y mira por dónde, la puerta se llena de paisanos, ¿serán de la seguridad del Estado o algo así? Y dice: «Soy el senador de...», y me di cuenta de que era Baumann. Levanté la mano para pegarle en la cara, pero el tipo dio un salto atrás y salió. Lástima que no le haya dado. Sólo alcancé a lanzar el chorro de agua a donde estaba él, y salió un poco mojado.

*¿En los interrogatorios los policías intentaron discutir de política con vosotros?*

Intentan motivarte para el diálogo; es decir, intentan hablarte de todo lo que saben acerca de ti, de tu vida personal y, desde luego, de tus convicciones políticas, para establecer un diálogo contigo. Es bastante divertido eso, cuando te quedas ahí sentado sin soltar palabra, y luego llevas ya cuatro horas ahí sentado y ellos dale que dale al palique, tratando de hacerte hablar, y no paran; y si luego les preguntas si te dan un café, todos se ponen contentísimos porque por fin has dicho algo. Pero eso en algún momento se acaba, después de un par de intentos. En algún momento abandonan; pero para entonces algunos ya te han contado toda su vida privada y las cuitas de su alma que tienen con la mujer o con los hijos que tienen problemas en la escuela y esas cosas...

Claro que eso sirve precisamente para que en algún momento te entren ganas de hablar. En mi caso, a algunos ya los conocía de 1970, cuando estuve detenido la primera vez. Aquella vez tampoco declaramos nada, pero como no tenía-

mos nada que ver con las cosas por las que nos habían detenido, pues hablábamos con los policías; un poco a lo ingenuo, como diciéndonos que no teníamos nada que esconder. Así que volvieron a llamar a los policías de antes, porque pensaron que si entonces habíamos hablado, ahora ya volverían a encontrar la manera de entenderse con nosotros.

Lo cierto es que intentan tratar con cada uno personalmente. Antes que nada intentan averiguar qué cosas te hacen reaccionar. Eso a veces da una impresión bastante absurda y de cliché, por ejemplo, cuando se hacen los duros. En mi primer interrogatorio policial había seis tipos sentados en el cuarto. Uno se adaptaba a todo. Parecía idiota. Imitaba cada uno de mis movimientos; casi llegué a creer que estaba chalado. Otro se hacía el duro, soltando cosas del tipo «Lo que a éste le hace falta son un par de hostias» o «Lástima que aquí no nos dejen hacer lo que hacen en Chile» y cosas por el estilo. El tercero intentaba discutir sobre marxismo, citando libros que yo no conocía. Es que el problema que ellos tienen es que, si no les haces caso, sus tácticas no funcionan.

A mí me llamaron seis días seguidos, unas seis horas cada vez. Al cabo de cuatro días, durante los cuales yo no había soltado ni una palabra, ni siquiera para decir que quería comer o beber, probaron con otra cosa. El almuerzo me lo daban siempre los de la seguridad del Estado, para no tener que llevarme de vuelta a la cárcel para almorzar. Aquel día ya los oía remover la olla del rancho antes de entrar. Luego entra el de la olla y dice: «Pero bueno, ¿cómo pueden darle a la gente esta porquería? Esto es indigno». Y abre la olla, mira adentro y dice: «Qué asco. ¿Quiere que le traigamos algo del economato?». Y yo le digo: «Sí». Fue la única cosa que dije aquel día. Al día siguiente volví, y el tipo se pone otra vez a hablar y hablar y hablar, y de repente me mira y dice: «Ya no entiendo nada. Con lo bien que conversamos ayer, y hoy vuelves otra vez a lo mismo y no dices nada». Eso era el colmo: una sola palabra era una conversación para él.

A veces también te enterabas de lo que pasaba con los otros, cuando a algún policía le daba por decir: «Aquí se vuelven todos idiotas. Uno se hace el gallito amenazando con matarnos a tiros a todos» (que debió de ser Meier), «el otro se pasa todo el día chupándose el dedo gordo» (era Teufel, claro), «y el tercero no hace más que tragar café» (que sólo podía ser Ronny). Hay que decir también que aquí en Berlín no lo intentaron con métodos más brutales; pero es que aquí tampoco hubo policías muertos a tiros como en Alemania Occidental. A eso se añadía la popularidad del secuestro de Lorenz; a fin de cuentas, Lorenz nos había elogiado inmediatamente después en una conferencia de prensa, explicando lo bien que lo habíamos tratado. Y los policías, desde luego, no querían poner un contrapunto. De ahí que en el fondo nos trataran correctamente, exceptuando el fin de semana de torturas de 1977; pero eso iba a cuenta de la Fiscalía Federal

*¿Cuándo fue eso? ¿Y de qué se trataba?*

Fue por un careo. Ya era el tercero. Es que en 1977, por el mes de mayo, algunos llevábamos ya más de dos años de prisión preventiva, cuando volvieron a organizar unos careos con testigos de todo el proceso. Tomaban simplemente las declaraciones, o sea las descripciones que habían dado los testigos, y luego nos cortaron el pelo y las barbas de manera que coincidiera exactamente con las descripciones. Desde luego que no tenía nada que ver con el aspecto que habíamos tenido realmente alguna vez, pero así había más probabilidades de que nos reconocieran.

*¿Y había más gente implicada?*

Sí. Estábamos los seis del proceso, y luego estaban Knofo y Manne Adomeit, a los que trajeron en avión, y Eb Dreher. Hicieron pasar delante de nosotros a unos 200 testigos detrás de un espejo veneciano.

*¿Y qué pasó?*

Para empezar, hubo ya enfrentamientos por lo del afeitado y el corte de pelo forzosos. Entonces nos llevamos ya los primeros moratones, porque, claro, nosotros no queríamos que nos cortaran el pelo, y para colmo pretendían que pudiéramos buena cara, y Ronny, por ejemplo, abrió la boca, cerró los ojos y sacó la lengua. Entonces le apretaron a tope las cadenas de inmovilización, y uno le clavó un bolígrafo en la lengua. A mí me apretaron las cadenas tanto que se me clavaban los eslabones y me hicieron sangrar, y a Ronny de paso le dislocaron el pulgar. Anduvimos con vendas durante varias semanas. Fue la primera vez que incluso el médico penitenciario, que no era precisamente un tipo muy delicado, se indignó de que nos trataran de esa manera.

*¿Y pusisteis denuncia?*

Sí, pero el sumario contra los policías quedó suspendido. Amnistía Internacional presentó una queja, pero el tribunal encargado del caso decidió que no se trataba de tortura, porque el careo se había hecho por orden judicial.

*¿Cómo vivisteis la situación de otoño de 1977, o sea el secuestro de Schleyer, Mogadiscio y Stuttgart-Stammheim?*<sup>2</sup>

Durante aquel periodo estuvimos totalmente aislados. Vivíamos de la solidaridad de los otros presos, que sacaban las radios por la ventana, atadas a palos de escoba, para que pudiéramos escuchar las noticias. Las noticias sobre el secuestro del avión nos dejaron apabullados, y sobre todo que mataran de un tiro al piloto. Nosotros no habíamos creído posible que gente de pretensiones revolucionarias atacara a personas inocentes; sobre todo teniendo en cuenta que habíamos tenido ya unas discusiones internas muy tensas por lo de Entebbe.

<sup>2</sup> Ver Cronología, del 5 de septiembre de 1977 al 19 de octubre de 1977. [N. de V.]

*Pero habíais tenido ya, independientemente de eso, bastantes conflictos en la cárcel durante los años anteriores con los carceleros y por toda la situación, ¿no?*

Durante los primeros años tuvimos una serie de enfrentamientos, pero que no estaban planeados por nosotros, sino que fueron más bien el resultado de un desarrollo lógico. Para la dirección de la cárcel nosotros éramos un foco de resistencia; por eso trataron siempre de aislarnos y de separarnos unos de otros. Boicoteaban las decisiones judiciales que nos favorecían y ejercían presión sobre los carceleros para que aplicaran los reglamentos internos más disparatados: nos prohibían, por ejemplo, tener azúcar en las celdas, o nos quitaban las radios. Así se fueron acumulando las tensiones hasta llegar a la explosión. Eso fue en 1977. Estábamos jugando a fútbol en el patio, con una pelota que habíamos fabricado nosotros mismos, y ellos lo querían prohibir.

Aquel día venían bien preparados. Habían cerrado prácticamente todo y nos esperaban colocados en fila. Estaban buscando el enfrentamiento.

*¿Por qué?*

La dirección de la cárcel quería hacernos volver al régimen de aislamiento total; y en efecto, fue lo que luego hicieron. Aquello no era más que un pretexto; igual podría haberles servido cualquier otro.

*¿Y cómo terminó?*

Pues los carceleros tomaron el patio por asalto y se lanzaron sobre nosotros; cada uno tiraba y agarraba por algún lado, y nosotros intentamos devolver los golpes, claro. Pero no estábamos muy en forma por aquel entonces. Nuestra resistencia fue muy poco eficaz. Nos arrollaron bastante rápidamente.

*¿Fue una acción única?*

No. En 1979 hubo otra batalla en el patio, además de algunos otros enfrentamientos. Pero eso fue un poco distinto, porque había empezado ya nuestro proceso. Por entonces nos habían prometido dos horas libres, una por la mañana y otra por la tarde, porque llevábamos ya mucho tiempo en prisión preventiva. Pero los días del proceso la dirección de la cárcel decía simplemente que después de las 16 horas no podían darnos más de una hora libre, porque ya no estaban los policías encargados de la vigilancia exterior. Lo cual era absurdo, desde luego. Los días que íbamos al proceso a veces no tuvimos más que media hora. Entonces presentamos una queja al tribunal, y el presidente del tribunal nos dijo: «Bueno, yo he ordenado que se les apliquen las dos horas libres, pero es que yo no tengo ninguna fuerza de policía que pueda mandar allí para que hagan cumplir mis órdenes».

Así que dijimos: bueno, pues las haremos cumplir nosotros. Y nos plantamos en el patio y nos quedamos fuera el día siguiente, de manera que tuvieron que hacernos entrar a la fuerza. Pero ellos se tomaron una hora para estar bien preparados. Nos habían asignado seis carceleros a cada uno, que nos debían atacar, pero en total fueron muchos más. Pero de alguna manera se habían liado con su plan de ataque; y es que tampoco eran muy valientes. Sabían que Fritz era físicamente el más débil, que con sus gafas no podía defenderse mucho, así que los que entraron primero —que debían atacarnos a nosotros y a Klöpfer— se lanzaron sobre Fritz Teufel. Pero con eso quedaron todos desorientados, y así fue que por primera vez tuvieron que encajar algunos golpes que les dolieron: un tabique nasal roto, una vértebra cervical fracturada y la pérdida de un diente; aunque nosotros también nos llevamos una buena tunda.

*¿Llevaban porras?*

No, pero algunos de ellos usaban las llaves para golpear. Con

nosotros tuvieron un poco más de cuidado, porque teníamos un público detrás; pero con los otros presos andaban sin miramientos. A algunos a veces los golpeaban contra la barandilla hasta romperles los huesos.

El carcelero que se rompió el tabique nasal una vez había golpeado la cara con el llavero a un preso al que habían trasladado de Tegel de castigo, mientras otros lo tenían agarrado; y cuando el hombre ya estaba en el suelo, aún le dio varias patadas. Y el otro, el de la vértebra fracturada, unos días antes le había golpeado la cara a un preso ruso contra la barandilla, hasta romperle el pómulo, la mandíbula y el tabique nasal, todo. Así que pillaron los dos que más lo tenían merecido, aquel día en el patio. Fue la primera vez que logramos ajustarles un poco las cuentas y tuvimos un poco de alegría. De hecho, llevábamos un año entrenándonos para aquel día.

Luego, cuando nos llevaron al sector especial, los tres primeros meses tuvimos casi una pelea por semana. Más que nada se trataba de que la dirección de la cárcel quería volver a imponer el cristal de separación en las horas de visita privadas. Cuando nos trasladaron al sector, el tribunal había abolido el cristal de separación para las visitas privadas, alegando que este sector era lo bastante seguro, y que además estaban siempre presentes dos carceleros y dos agentes de la seguridad del Estado, de manera que allí no podía pasar nada.

Pero luego los carceleros iban redactando informes sobre incidentes que se habían inventado, o provocaban enfrentamientos; con lo cual se volvió a poner el cristal de separación, y nosotros, claro, nos cabreábamos y los insultábamos, y entonces quedaba interrumpida la hora de visita. La hora de visitas era siempre una cuestión crucial, porque cuando se interrumpía, automáticamente había peleas. Eso ya era así antes de que nos trasladaran al sector especial. Ésa era una de las cuestiones —lo de las horas de visita— donde decíamos que no podemos hacer ninguna concesión. En todo lo demás se puede ceder alguna vez; no puedes estarte peleando constan-

temente. Pero la hora de visita era el límite; allí no cabían concesiones. Tiene que haber contacto directo, contacto físico incluso, y tiene que haber libertad de conversar, hasta donde sea posible. Con eso nos pusimos bastante agresivos a veces.

Y es que la cosa funcionaba así: cuando teníamos hora de visita, venía un carcelero a buscarnos a la celda, y en el camino a la sala de visitas ya se ponía a soltarnos el sermón: «Ya sabe usted, que nada de contacto físico», o bien: «Bueno, yo soy generoso, por un apretón de manos no voy a decirle nada», y todo eso. Por lo general no les hablábamos; y entonces se aseguraban preguntando: «Pues ya lo sabe. ¿Me ha entendido? Nada de contactos físicos». Con eso cualquiera se pone agresivo, y con según qué carceleros iba subiendo la tensión; pero la mayoría no hicieron nada. No intervenían cuando abrazábamos a nuestras visitas.

*¿Y no llegas en algún momento a un punto en que piensas en someterte, hacer lo que te manden?*

Cuando te entregas a un pensamiento así, ya has perdido la partida. Hay fases en que te pones a reflexionar sobre todas las cosas, en que se te puede pasar por la cabeza cualquier cosa; pero «someterte» quiere decir que tarde o temprano vas a perder tu identidad.

Eso lo olvidan muchos que están fuera, que lo que pasa en la cárcel es igual que la vida fuera, sólo que mucho más concentrado. Muchas cosas están ligadas unas a otras de una manera que no te lo imaginas. Es todo mucho más extremo. Claro que te piensas cuándo vale la pena hacer algo y cuándo es simplemente inútil. Es siempre un baile en la cuerda floja. O sea, si te haces el duro, tienes una pelea cada día, y eso no lo aguantas; en algún momento te quedas hecho polvo. Por otro lado, si te adaptas, estás renunciando a una parte de ti mismo. En el fondo, tienes que pensarte muy bien qué vas a hacer en cada situación; tienes que pensártelo mucho más que fuera. Aquí fuera es mucho más fácil evitar los conflictos.

*¿No considerabais la posibilidad de simular que os sometáis para pasar al régimen normal?*

Es una excusa para los presos que lo hacen. Yo no creo que sea posible. No hay vida ficticia, ni siquiera por un tiempo. En el momento en que cedes en algún punto, has cedido ya sin más. Ellos controlan todas las expresiones de tu vida. Cada carcelero escribe un informe sobre ti. Son cosas que los presos muchas veces no tienen en cuenta. Un día saludas una vez a un funcionario, y ya te pone en el informe que te has vuelto mucho más amable, que ahora se puede hablar contigo. La confrontación es simplemente demasiado directa para que puedas decir: «Ahora los voy a engañar». Yo por lo menos no conozco a ningún preso que haya hecho una oferta simulada y que se haya salido con la suya. Sólo tienes unas posibilidades limitadas. Para mí eso habría sido imposible.

Luego hay otra cosa. Y es que a ratos, entre una cosa y otra, piensas: ¿Van a poder conmigo? ¿No me estaré adaptando sin darme cuenta? ¿Cómo puedo defender en tan poco espacio algún grado de autodeterminación? No quiero salir en los tres minutos en que ellos me abren la puerta; porque si no, si lo haces cien días, doscientos, trescientos días seguidos, te conviertes en una rueda del engranaje que ya no hace más que funcionar. Y tomar conciencia de esa adaptación en uno mismo es la condición para que no acabes siendo absorbido por el aparato.

*¿Sólo la resistencia te mantiene vivo como persona?*

Sí. Eso es absolutamente cierto; por lo menos tratándose de tantos años. Claro que puedes decir: si me han caído dos años de cárcel, pues me aguanto, no voy a armar líos y eso. Pero no sé si alguien puede salir sano de eso, si uno puede tragarse los años así sin más ni más.

*¿Esas consideraciones jugaban algún papel también cuando escribisteis «No a la amnistía para la justicia de clase», o-*

*niéndoos a la discusión de los años ochenta sobre una amnistía para los presos de la izquierda combativa?*

No. Aquello fue un debate puramente político, en el que nuestra situación personal jugaba un papel subordinado.

*Por un lado quieres sobrevivir, para que luego seas capaz de seguir viviendo, y por el otro lado la conducta que adoptes en la cárcel tiene también un significado político para los que están fuera y para ti mismo.*

No vas a la cárcel y te pones a pensar qué vas a hacer los próximos quince años; más bien es que te has pensado antes qué ibas a hacer, qué haces políticamente y qué respuesta vas a dar en contra, y qué consecuencias puede tener. Y luego te encuentras en la cárcel y, antes que nada, tienes que mirar cómo seguir adelante, y cómo puedes continuar allí dentro lo que habías empezado, en otras condiciones. Intentas reunir tanta información como puedas. Pero eso en algún momento se agota, porque... Eso es quizá algo que nos distingue de los intelectuales: a mí me cuesta mucho discutir en un nivel abstracto durante mucho tiempo, si no puedo llevarlo de alguna manera a la práctica. Y eso en la cárcel sólo es posible dentro de unos límites muy estrechos. Sólo era posible allí donde tenía que ver inmediatamente con la cárcel.

*¿Para los funcionarios erais unos presos como los demás?*

No, desde el principio no lo fuimos, aunque sea sólo por todas las disposiciones de seguridad que nos aplicaban. En nuestro caso, estaban obligados a cuidar más cosas, y en ese sentido se puede decir que estábamos en una posición especial.

Muchos carceleros nos odiaban; a fin de cuentas, algunos son ultraderechistas, mientras que otros carceleros, en cambio, nos tenían como cierto respeto, porque —y eso lo siguen diciendo hasta el día de hoy—, porque no somos el tipo de

gente que tira del bolso a las abuelitas, y en ese sentido éramos simplemente otra clase de presos.

Además, cuando los otros presos tenían enfrentamientos, por regla general se quedaban solos. En aquel tiempo, de 1976 a 1980, en la cárcel de Moabit éramos unos veintidós o veintitrés de los nuestros; así que, cuando le pegaban a uno, nunca sabían de dónde les iba a llegar la respuesta. De ahí que andaran con más cuidado. De hecho fue la primera vez que se encontraron con una resistencia colectiva. Fue una experiencia nueva para ellos. Con los otros presos les resulta más fácil dividirlos y machacarlos uno por uno. Pues hay algunos presos que les oponen resistencia violenta, que se niegan a obedecer; pero entonces entran cincuenta tipos de golpe y lo apalean y lo aíslan. Además a los presos comunes en esos casos, por lo general, les caen algunos años de cárcel de más, y eso con el tiempo los ablanda; hay muy pocos que lo aguanten durante años.

*¿Qué relación teníais dentro de la cárcel con los otros, los llamados «presos sociales»?*

Precisamente en los primeros años, y sobre todo en los periodos de aislamiento más riguroso, recibimos mucha solidaridad de los otros presos. También organizamos algunas acciones en común, como la huelga de hambre de 1979 para mejorar el régimen normal.

Una vez me dijo un carcelero: No importa tanto que hagáis algo o no. Los otros presos simplemente empiezan a cobrar valor cuando allí dentro hay gente que tiene conciencia política, que sabe qué camino seguir y que tiene un proyecto y que ha hecho cosas; contagian a todos los demás con su fuerza de resistencia. Entonces unos presos que siempre han estado tranquilos empiezan a rezongar, se ponen a redactar quejas, se encaran con los carceleros y esas cosas; y así ellos pierden una parte de control sobre los presos.

*¿Los carceleros os sometían a vejaciones?*

Sí, algunos, durante los registros, nos volcaban mermelada sobre la ropa, o desparramaban jabón en polvo o arrancaban fotografías o nos desordenaban las cosas; pero eran casos aislados.

Otra forma de vejaciones era la de los reglamentos, sobre todo cuando empezó el proceso. Por la mañana el proceso, por la tarde, el proceso y la hora de patio. Y ahí empezaban los líos: por la mañana, antes de que vayas al proceso, a desnudarte; cuando vuelves del proceso, a desnudarte; cuando vas al proceso, a desnudarte; cuando vuelves del proceso, a desnudarte. Luego vas a la hora de patio y luego, cuando vuelves a entrar, te vuelven a desnudar otra vez. Y entonces en algún momento dijimos: basta ya, ya no lo hacemos más. Ahí se había acumulado mucho explosivo. Entonces nos destrozaban la celda cada día. A veces volvía y parecía que hubiese caído una bomba; todo estaba tirado en un montón. Así se te acaba la paciencia; es algo muy gordo, y ese estrés permanente te rompe tu equilibrio. Que allí donde tú intentas conseguir unas condiciones para ti, allí vuelvan a pegarte una y otra vez. Te entra una rabia sin límite, con la que no sabes qué hacer. Además, si estás trabajando en algo, no importa qué, necesitas un mínimo de concentración.

La hora de patio te podía tocar a las siete de la mañana y a las seis de la tarde o a cualquier hora entre medio. Por razones «de seguridad» eso cambiaba constantemente, y no te enterabas antes. Lo que quiere decir que nunca sabías a qué hora iban a llegar a sacarte de la celda. Al principio hacían los registros de las celdas durante la hora de patio. Luego en algún momento empezaron a volver a sacarnos a propósito una hora después; nos encerraban en una celda vacía y registraban la celda durante una hora. Luego volvías y tardabas otra hora más en volver a poner las cosas en su sitio, sólo para saber dónde estaba cada cosa. Así te tienen todo el día ocupado para nada. No pasa nada, estás totalmente aislado, pero estás todo el día ocupado con la cárcel.

Luego en el sector especial hubo una fase de enfrentamientos intensos con los carceleros. Éramos siete en una galería, y querían dividirnos en grupos más pequeños, después de algunas peleas que hubo. La dirección de la cárcel solicitó al tribunal que nos reagruparan en grupos de a dos o tres en diferentes galerías; eso se discutió públicamente en el proceso, que estaba en marcha por entonces. Hubo un incidente que vino en nuestra ayuda: dos días antes, los carceleros se habían peleado entre ellos. Y entonces pudimos decir: si en esas condiciones los carceleros se pelean entre ellos, o sea los que están allí voluntariamente y que pueden salir todos los días, y si ellos ya no saben qué hacer con la agresividad que llevan dentro, entonces ¿qué esperáis de nosotros?

Desde aquel día, el tema quedó zanjado y los carceleros nos dejaron en paz. Durante los primeros seis meses, siempre entraba una docena de ellos, armados con cascos y porras, nos dejaban la comida y volvían a cerrar la puerta, y luego podíamos hacer en la galería lo que nos daba la gana. Desde entonces no hubo más enfrentamientos.

*¿Cuándo fue eso?*

Exactamente a partir del 13 de abril de 1980. Aquel día, un carcelero se había llevado un buen sopapo, el golpe decisivo en el ojo. El detonante fue, una vez más, una hora de visita interrumpida; ése fue el motivo por el que solicitaron que se nos separara.

Después de salir del sector especial, ya no hubo más enfrentamientos físicos. Los carceleros ya no buscaban el enfrentamiento, todo lo contrario: cuando recibían órdenes de arriba y se daban cuenta de que oponíamos resistencia, sólo trataban de cubrir el expediente y por lo demás no hacían mucho caso de las órdenes.

*¿Os hablaban normalmente?*

Algunos sí. Había grandes diferencias. Algunos carceleros eran auténticos cerdos, y había otros con los que desde el primer momento no tuvimos ninguna dificultad. Lo que significa que, aunque fueran carceleros, aunque estuvieran del otro lado de la barricada, no tenían ningún empeño en tratarte especialmente mal, sino que se portaban correctamente y trataban de comportarse —casi diría— de manera humana. Simplemente creían que estaban haciendo un trabajo necesario. Es que no son todos iguales.

También había algunos que te registraban la celda de tal manera que te la dejaban más ordenada de lo que estaba. Muchas veces eran unos funcionarios muy conservadores, muy rigurosos pero también correctos. Me dejaban el armario tan ordenado como no lo había visto nunca.

*¿Uno acaba desarrollando una «sensación de estar en casa» en la cárcel?*

Seguro que no. Aunque hay experiencias así entre los presos comunes, cuando llevan muchos años allí dentro; acaban desarrollando un sentimiento como si estuvieran en su casa: los ves por el suelo bien fregado, los tapetes bordados, las cortinas en la ventana y esas cosas. Pero éstos ya están mal de la cabeza. Yo no me he sentido nunca en casa en la celda.

Pero es que también es otra actitud. Claro que tiene que ver con el hecho de que, si llegas a la cárcel y sabes por qué estás allí, eso es algo muy distinto que si sólo querías, digamos, mejorar tu nivel de vida por medios ilegales; por ejemplo, si has hecho un atraco y te meten en la cárcel y de repente no sabes cómo justificarte, sino todo lo contrario, que hasta tienes sentimientos de culpa. Eso le pasa a la mayoría, por lo menos al principio. Bueno, a la tercera vez ya no los tienen, claro, pero entonces de todas maneras ya es tarde. No tienen a qué agarrarse; y entonces pueden darse a veces situaciones de sobreadaptación.

Cada cual necesita un espacio libre; eso de alguna manera lo notas cuando te cabreas. Pues si esas cosas no te llegan

más allá de la piel, no te importaría; si vuelves de la hora de patio y encuentras la celda hecha un zafarrancho, no te cabrearías, te daría igual, como no tiene nada que ver contigo... Pero lo cierto es que sí tiene que ver contigo: a fin de cuentas, son tus condiciones de vida y de trabajo. Claro que es una lucha constante por tu espacio de libertad.

*¿Has tenido miedo alguna vez?*

Sí, tenía miedo a los enfrentamientos. ¿Qué quiere decir miedo? Es como un sentimiento que... Sí, se puede decir que es miedo. Pero no me dominaba; o sea, no es que dijera: ahora renuncio, y esas cosas. Mucho más habitual era que me enfadara por no haber hecho nada en alguna ocasión. ¡Vaya rabia que me daban luego esas ocasiones perdidas!

También tuvimos discusiones sobre cómo tratar a los carceleros. En el fondo, era justamente lo que veníamos diciendo siempre: que el poli de a pie no nos interesa; que hay que tratarlo según el principio de «donde las dan, las toman». Eso en algún momento lo acabaron de comprender. Se daban cuenta de que, si se portaban de manera decente y sensata, no pasaba nada. Y eso acabó marcando las relaciones durante los últimos años. Eso creo que tenía que ver con que no atacábamos simplemente al primer poli que pillábamos, sólo por mala leche; ya mirábamos bien con quién teníamos que habérnoslas en cada caso.

*¿El carácter público de vuestra condición os brindaba alguna protección?*

Creo que un poco sí, aunque desde un punto de vista puramente legal no era ninguna protección. Pero los medios nos garantizaron siempre una cierta atención, sobre todo durante el proceso. Si uno comparecía ante el tribunal molido a golpes y con la cara hecha un mapamundi, no quedaba muy bien, daba mala impresión; pues puedes hablar de un enfrentamiento, pero ver a uno apaleado y lleno de moratones, eso ya es otra cosa; eso dejaba cierta impresión.

Me parece que todo el rato no estamos hablando más que de peleas. Quizá tenga que ver con el hecho de que una situación violenta provoca también enfrentamientos violentos; y eso de alguna manera acaba determinando todo tu pensamiento.

## Cronología

### Los años sesenta

Las luchas por la liberación y la independencia de varios países y la lucha contra el colonialismo influyen en la formación de la Nueva Izquierda de la RFA y constituyen el trasfondo de muchos debates de la izquierda en Europa occidental. En los EE UU, en Francia y en la RFA surgen movimientos contra la guerra del Vietnam y movimientos estudiantiles, cuyos puntos de referencia son la Escuela de Frankfurt (Marcuse, Adorno, Horkheimer), los *beatniks* y el existencialismo francés (Sartre y otros). En los EE UU surge además el movimiento *hippie* (los «niños de las flores»). Esos jóvenes que rompen con las constricciones sociales, aunque en un principio sin pretensiones políticas, tienen un gran significado cultural. El movimiento estadounidense se va politizando influido por una fuerte represión.

En la RFA surge, de manera comparable, el movimiento de los *gammmler*. Muchos rompen con la escuela, el aprendizaje profesional, el trabajo asalariado, las constricciones de la familia y el asfixiante clima social; viven en la calle o llevan una vida de vagabundos, viajan en autostop por países lejanos y van desarrollando nuevos objetivos y sueños de convivencia. Más tarde el movimiento se disuelve y se descompone en el movimiento de las comunas rurales, la ruta *hippie* a la India, la readaptación tras el pecado de juventud y la reanudación de los estudios interrumpidos. Algunos, sin embargo, empiezan a desarrollar una actividad política más organizada.

Entre principios y mediados de los años sesenta, se forma en los EE UU un fuerte movimiento de la población negra contra la discriminación racista. Se producen graves enfrentamientos, y en par-

ticular revueltas de los jóvenes negros de los guetos: en Alabama en 1961, en Harlem en 1964, en Watts (Los Ángeles) en 1965, en Chicago en 1966, en Newark y Detroit en 1967. En 1968 hay revueltas en muchas ciudades norteamericanas.

En 1966, Huey Newton y Bobby Seale fundan el *Black Panther Party for Self-Defense* (Partido de los Panteras Negras para la Autodefensa). Como respuesta ante el fracaso del movimiento de derechos civiles, se llega a la primera ruptura abierta con el principio de no violencia. En Oakland, los Panteras Negras empiezan a formar patrullas armadas para proteger a la población negra del terrorismo policial; además, organizan servicios sociales, comedores para niños, escuelas y asistencia médica.

En Uruguay se funda en los años sesenta el Movimiento de Liberación Nacional Tupamaros, cuya política de guerrilla urbana influye en los debates de la incipiente izquierda combatiente de la RFA.

A principios de los años sesenta, los EE UU, bajo el presidente John F. Kennedy, envían asesores militares a Vietnam del Sur. En abril de 1962, los soldados estadounidenses hacían a la población civil survietnamita en las llamadas «aldeas estratégicas», para destruir las bases del Vietcong.

*20 de diciembre de 1960:* Fundación del Frente de Liberación Nacional de Vietnam del Sur (Vietcong).

*15 de abril de 1961:* Los EE UU intentan invadir Cuba. El 15 de abril, los bombarderos B-26 atacan y aniquilan a la fuerza aérea cubana. El 16 de abril, mil quinientos mercenarios del exilio cubano, entrenados y armados por la CIA, desembarcan en Playa Girón (Bahía de Cochinos). Al cabo de tres días, los invasores acaban siendo derrotados por las mujeres y los hombres de Cuba.

*20 de junio de 1962:* En Múnich estallan los llamados disturbios de Schwabing, a raíz de la intervención de la policía para hacer callar un grupo de músicos de la calle, a las diez y media de la noche. En los siguientes días, grupos de jóvenes se enfrentan en batallas callejeras a la policía.

*14 a 28 de octubre de 1962:* Crisis de Cuba. Cuando unos exploradores norteamericanos descubren en Cuba unas instalaciones soviéticas para la construcción de bases de lanzamiento de misiles de alcance medio, Kennedy reacciona con un bloqueo económico (marítimo). Jruschov (URSS) responde: «Si vosotros tomáis Cuba, nosotros tomaremos Berlín». La confrontación entre los EE UU y la Unión Soviética llega hasta el borde de una tercera guerra mundial.

*Junio de 1963:* El presidente estadounidense John F. Kennedy visita Berlín. 300.000 personas llenan las calles delante de la alcaldía de Schöneberg y escuchan sus palabras: «Yo soy berlinés». Se reparten las primeras octavillas contra la visita de Kennedy y la política belicista de los EE UU en Vietnam.

*22 de noviembre de 1963:* Asesinato del presidente norteamericano Kennedy.

*1964:* Ernesto «Che» Guevara dice a estudiantes norteamericanos que visitan Cuba: «Yo os envidio. Los norteamericanos podéis estar muy contentos. Vosotros estáis librando la lucha más importante de todas: vivís en el corazón de la bestia».

*Diciembre de 1964:* Las secciones de Berlín y Múnich de la Liga Socialista de Estudiantes Alemanes (SDS) redactan conjuntamente una octavilla contra la visita de Tschombé a Berlín. Tschombé es primer ministro del Congo (luego Zaire) desde el 10 de julio de 1964. Tras el asesinato de Lumumba, el 12 de febrero de 1961, instauró una dictadura al servicio de los norteamericanos. Con ocasión de la visita de Tschombé, se producen enfrentamientos con la policía. Inicio del movimiento antiautoritario de estudiantes y jóvenes de Berlín.

*21 de febrero de 1965:* Asesinato de Malcolm X, líder del movimiento negro militante, en Harlem (EE UU).

*4 de agosto de 1965:* Mil ataques aéreos de los EE UU contra objetivos de Vietnam del Norte.

*14 de septiembre de 1965:* Concierto de los Rolling Stones en la Waldbühne de Berlín, con 400.000 marcos de daños materiales.

*25 de mayo de 1966:* Revolución Cultural en la República Popular China. Las ideas de Mao Zedong adquieren una fuerte influencia en las discusiones teóricas de la izquierda germanooccidental («Bombardead el cuartel general», «Cortad las viejas trenzas»).

*Finales de octubre de 1966:* Congreso contra las leyes de estado de excepción, bajo el lema: «Estado de excepción de la democracia». Pese a un amplio movimiento, que abarca desde socialdemócratas y sindicalistas hasta los opositores de la Nueva Izquierda, que se oponen mediante marchas, manifestaciones y otras formas de protesta, las leyes de estado de excepción acaban siendo aprobadas en 1968. La RFA se dota de los instrumentos para armarse ante un posible enfrentamiento político en el interior del país. Las leyes de estado de excepción permiten al Gobierno federal ordenar la intervención de la policía, la guardia de fronteras y el ejército federal, sin necesidad de aprobación parlamentaria, así como la suspensión parcial de los derechos fundamentales en el llamado «caso de excepción», la atribución de competencias ejecutivas a los servicios secretos y, en su caso, incluso la proclamación del «estado de excepción» en función de los informes de los servicios secretos. En las «Cláusulas de aplicación» añadidas el 21 de noviembre de 1968, se concretan además la colaboración de los servicios secretos con las autoridades penitenciarias, el empleo del «Grupo de Seguridad de Bonn» como órgano de persecución de delitos de seguridad de Estado a nivel federal y las consultas mensuales del «Comité de la Secretaría de Estado para Cuestiones de Seguridad».

*Otoño de 1966:* Crisis económica y Gobierno de «gran coalición» de la Unión Cristiano-Demócrata/Unión Social-cristiana (CDU/CSU, conservadora) y del Partido Social-demócrata de Alemania (SPD). Willy Brandt (SPD) es nombrado ministro de Asuntos Exteriores. Empresas, sindicatos y Estado se unen en la «acción concertada», negociando conjuntamente los aspectos fundamentales del desarrollo económico, incluidas unas «directrices salariales».

Pero la «gran coalición» es de breve duración. La alianza de los socialdemócratas con los conservadores contribuye al crecimiento de la oposición extraparlamentaria. Para volver a integrar a esas fuerzas, lo que se conseguirá en la era Brandt, a partir de 1969, el SPD se ve forzado a romper con la CDU/CSU.

*Diciembre de 1966:* El líder estudiantil Rudi Dutschke llama, durante una asamblea de la Liga Socialista de Estudiantes (SDS), a la formación de una oposición extraparlamentaria (APO).

*1967:* Surgimiento del movimiento de las comunas.

*5 de abril de 1967:* La policía de Berlín frustra el «atentado del puding» de la Comuna I contra Hubert Humphrey, vicepresidente de los EE UU.

*2 de junio de 1967:* En el transcurso de una manifestación contra la visita del sha de Persia, el sargento de policía Karl-Heinz Kurras mata de un tiro a Benno Ohnesorg, que se encuentra «arrodillado en el suelo».

*25 de junio de 1967:* El boxeador Cassius Clay, alias «Muhammed Ali», es condenado a cinco años de cárcel por negarse a prestar el servicio militar y se le prohíbe el ejercicio del pugilato.

*9 de octubre de 1967:* Ernesto «Che» Guevara es asesinado en Bolivia.

*30 de enero de 1968:* Inicio de la «ofensiva del Tet» (fiesta vietnamita de año nuevo) del FNL. El Vietcong inicia una ofensiva contra el régimen militar de Vietnam del Sur que se convierte en un gran éxito. Amplias regiones del país quedan bajo el control del FNL.

*17-18 de febrero de 1968:* «Congreso de Vietnam». En la Universidad Técnica de Berlín se celebra el Congreso Internacional de Vietnam, culminación de una campaña a favor de Vietnam, en el que participan numerosas delegaciones extranjeras. Tras levantarse

la prohibición de manifestarse promulgada por el Senado, más de 12.000 personas participan en la manifestación final.

*21 de febrero de 1968:* Los poderes oficiales de Berlín responden con una contramanifestación organizada por el Senado, la central sindical oficialista DGB y el consorcio de prensa Springer. Las autoridades movilizan a los funcionarios y los empleados de los servicios públicos. 80.000 berlineses se manifiestan contra el movimiento estudiantil bajo la consigna «Berlín no debe convertirse en otro Saigón». En el clima de pogromo caldeado por la prensa de Springer, se producen repetidas agresiones contra estudiantes, melenudos, jóvenes e intelectuales. Algunos de los maestros movi- lizados protestan durante la manifestación contra la obligación de participar y sufren asimismo agresiones.

*16 de marzo de 1968:* Matanza de My Lai (Vietnam del Sur): uni- dades del ejército estadounidense asesinan a los 500 habitantes de la aldea.

*3 de abril de 1968:* Tras la matanza de My Lai, Andreas Baader, Gudrun Ensslin, Thorwald Proll y Horst Söhnlein colocan dos bombas incendiarias en unos grandes almacenes de Frankfurt para «protestar contra la indiferencia de la sociedad ante los asesinatos de Vietnam». Los cuatro son detenidos pocos días después y con- denados a tres años de cárcel por esta primera acción calificable de guerrillera.

*4 de abril de 1968:* Asesinato de Martin Luther King.

*11 de abril de 1968:* El líder estudiantil Rudi Dutschke resulta gra- vemente herido por un disparo en la cabeza efectuado por Josef Bachmann, individuo próximo a círculos ultraderechistas. Inme- diatamente después del atentado, se producen en la RFA y Berlín Occidental las manifestaciones más masivas y más violentas hasta el momento (los llamados «disturbios de Pascua»). Bajo la consigna «Bild ha disparado también», los manifestantes impiden la distribu- ción de la prensa del consorcio Springer. Las batallas callejeras con

la policía se prolongan durante varios días. Inicio de la campaña «Expropiad a Springer». (Rudi Dutschke murió en Dinamarca el 24 de diciembre de 1979 de las secuelas del atentado.)

*1 de mayo de 1968:* Primero de Mayo Rojo en Berlín. Con inde- pendencia de los actos organizados por la central sindical oficia- lista DGB, la Oposición Extraparlamentaria (APO), que agrupa a la nueva izquierda estudiantil y no estudiantil, organiza su propia manifestación del Primero de Mayo Rojo.

*11 de mayo de 1968:* 70.000 personas se manifiestan en Bonn contra las leyes de estado de excepción, que serán aprobadas el 30 de mayo por la «gran coalición».

*Mayo de 1968 en París:* El punto de partida de la revuelta es la ocu- pación de las universidades de París. El 3 de mayo de 1968, la poli- cía desaloja a los ocupantes de la Sorbona de París, lo que provoca una batalla callejera en el Barrio Latino. Tras violentos enfrenta- mientos en las universidades, millones de obreros se solidarizan mediante una huelga general y manifestaciones conjuntas. En junio de 1968, los trabajadores ocupan la fábrica de automóviles Renault de Flins; el 11 de junio estalla una revuelta en la fábrica de Renault de Monbéliard. Al amanecer, la Compañía Republicana de Seguri- dad (CRS, cuerpo policial paramilitar del Estado francés, N. del T.) asalta la fábrica. Un obrero es muerto a tiros por un policía y cuatro compañeros sufren heridas graves. A continuación se producen vio- lentos enfrentamientos, en los que mueren once policías de la CRS. En el teatro del Odeón de París, ocupado por los rebeldes, se discute permanentemente la posibilidad de una revolución cultural.

Como reacción ante el Mayo de París, el presidente del Estado francés, Charles De Gaulle, disuelve el parlamento el 30 de mayo y convoca elecciones anticipadas para el 10 de junio. Unos días antes de esa fecha, sin embargo, se refugia en el territorio del Sarre, junto a sus batallones de blindados, a los que ordena marchar sobre Pa- rís. Ante esa situación, el Partido Comunista de Francia (PCF) se distancia de la revuelta y procura que los obreros vuelvan a las fá- bricas.

El Mayo de París es un punto de referencia importante para la izquierda de la RFA. La izquierda estudiantil discute la entrada en las fábricas y la creación de células obreras, aunque luego quedará patente que para muchos el «punto de vista proletario» voluntariamente elegido no pasa de ser una mera mascarada. Por contraste, para el movimiento juvenil proletario y los *hippies* lo prioritario es el rechazo del trabajo; aunque paralelamente surge también un movimiento de aprendices de oficios y jóvenes trabajadores, centrado en la lucha por mejores condiciones de trabajo y de formación.

En septiembre de 1968, se funda en Francia la Izquierda Proletaria (*Gauche Proletarienne*), organización autónoma surgida del movimiento de Mayo.

*Septiembre de 1968:* En la XXIII Conferencia de Delegados de la Liga de Estudiantes Socialistas (SDS) interviene el Consejo de Acción para la Liberación de la Mujer de Berlín. Su portavoz, Helke Sanders, reprocha a las autoridades antiautoritarias de la SDS que dentro de la organización las mujeres sufran la misma opresión que en la sociedad en general. Cuando el siguiente orador, Hans Jürgen Krahl, no responde a esa intervención, las mujeres le arrojan tomates. «¡Lo privado es político!». Esa iniciativa es uno de los detonantes del nuevo movimiento feminista. En toda la RFA surgen «consejos de mujeres».

*4 de noviembre de 1968:* «Batalla del Tegeler Weg». Tras el atentado contra Rudi Dutschke, el abogado Horst Mahler participa en la manifestación contra el consorcio Springer. Al día siguiente, el periódico *Bild* lo acusa de haber encabezado la manifestación. La fiscalía general del Estado solicita su inhabilitación profesional. La solicitud es denegada por la Audiencia Provincial berlinesa del Tegeler Weg. Cerca de mil manifestantes se reúnen durante el juicio en un callejón lateral detrás del juzgado e intentan abrirse paso hasta el Tegeler Weg. En la manifestación participan estudiantes, jóvenes trabajadores, adolescentes y roqueros; lo que la siguiente edición del diario *Bild* comenta como sigue: «Más de 300 detenciones. Sorpresa: ¡sólo uno de cada tres es estudiante!». Los manifestantes se enfrentan a las fuerzas represivas con una contundencia inaudita

hasta el momento. Es la última manifestación en la que los policías llevan todavía los antiguos chacós; posteriormente se crea en Berlín una nueva brigada de policía con cascos. Tras la batalla del Tegeler Weg, se producen intensas discusiones sobre la violencia y la transformación de la sociedad, sobre todo en el seno de la SDS, que acaba escindiéndose en varias fracciones durante las confrontaciones subsiguientes.

*8 de noviembre de 1968:* Beate Klarsfeld asesta una bofetada al por entonces canciller federal, Kiesinger, y le grita: «¡Fascista!». Kiesinger y Lübke, a la sazón presidente de la RFA, habían hecho carrera bajo el régimen nazi. La actividad de Kiesinger como enlace del Ministerio de Asuntos Exteriores con el Ministerio de Propaganda nazi sirve a Beate Klarsfeld de ocasión para poner sobre el tapete la actividad de antiguos nazis en altos cargos públicos de la RFA. El mismo día, Beate Klarsfeld es condenada en un juicio sumario a un año de reclusión.

*1969:* En el transcurso de la disolución de la SDS, se forman en la RFA diversos partidos comunistas. A modo de respuesta ante la proliferación de grupúsculos estudiantiles que se proclaman «partidos», se funda, durante unas fumadas colectivas en el parque de Tiergarten de Berlín, el Consejo Central de los Rebeldes Nómadas del Hachís.

*24 de enero de 1969:* Tras las revueltas estudiantiles en España, Franco decreta el estado de excepción.

*18 de abril de 1969:* Batallas callejeras en Derry (Irlanda del Norte). El Ejército Republicano Irlandés (IRA) reanuda la lucha armada.

*1 de junio de 1969:* Los transportes públicos de Hannover (Alemania) aumentan las tarifas, lo que provoca huelgas y boicoteos que se prolongan durante varias semanas. Se organiza la primera «acción punto rojo»: pegando un punto rojo en el parabrisas de su automóvil, los conductores señalan que están dispuestos a llevar pasajeros. Se consigue la anulación de la subida de tarifas.

*7 de junio de 1969:* Manifestación del movimiento de jóvenes trabajadores y aprendices en Colonia, bajo la consigna: «¡Contra la cogestión, los sindicatos y sus frases vacías, autogestión y lucha de clases!».

*27 de junio de 1969:* En un bar de la Christopher Street de Nueva York, los gays oponen resistencia violenta a una de las habituales redadas policiales.

*Julio-agosto de 1969:* Once desertores del ejército federal son detenidos en Berlín Occidental y extraditados a los respectivos *länder* (regiones) de la República Federal de Alemania, lo que provoca numerosas acciones de protesta e intensos enfrentamientos con la policía.

*2 de septiembre de 1969:* Inicio del legendario concierto de Woodstock.

*2 de septiembre de 1969:* «Huelgas de septiembre» en el área del Ruhr. Una serie de paros laborales espontáneos rompe las «directrices salariales» pactadas por los sindicatos, la patronal y el Gobierno. Se inicia en la RFA un periodo de intensa actividad huelguística, que se prolonga hasta 1974.

*28 de septiembre de 1969:* Tras las elecciones al parlamento federal, Willy Brandt (SPD) es nombrado canciller federal, con lo que se inaugura el Gobierno de coalición social-liberal entre el Partido Socialdemócrata (SPD) y el Partido Liberal (FDP).

*Otoño de 1969:* Creación del Centro Socialista de Berlín Occidental.

## Los años setenta

En los ambientes de la izquierda radical se intensifican las discusiones sobre la violencia revolucionaria y las formas de organización. Surge el llamado *Blues* de Berlín Occidental, cuyos activistas van encontrándose en proyectos de vivienda alternativa, en células de

barrio y de fábrica, en proyectos educativos, en colectivos de apoyo a los presos y en las luchas callejeras. El movimiento de autoorganización de aprendices y estudiantes de secundaria ha llegado a su punto culminante y empieza a conquistar espacios de vida políticos (centros de jóvenes y colectivos de vivienda).

Entre el 31 de diciembre de 1967 y el 6 de febrero de 1971, se producen solamente en Berlín Occidental cerca de 70 atentados, entre incendios provocados y ataques con explosivos y petardos, perpetrados por pequeños grupos radicales (Tupamaros de Berlín Occidental, Rebeldes del Hachís, Ratas Negras, Frente Negro) contra instituciones estadounidenses, a modo de protesta contra la guerra de exterminio de EE UU en Vietnam. Las instituciones de justicia, bancos, ayuntamientos, administraciones de distrito y consulados, así como la prensa reaccionaria, son asimismo blancos de los atentados. Una parte de esos activistas se agrupa en 1972 en el Movimiento 2 de Junio.

*1970:* El médico ayudante Dr. Wolfgang Huber funda en Heidelberg el Colectivo Socialista de Pacientes (SPK). El SPK es una organización de autoayuda que se centra en la crítica de la sociedad causante de enfermedades; cuenta con cerca de 500 militantes y proclama la consigna «Hacer de la enfermedad un arma».

*14 de mayo de 1970:* Liberación de Andreas Baader durante un permiso carcelario para visitar el Instituto UNI de Berlín. Andreas Baader y Gudrun Ensslin habían trabajado en Frankfurt en un proyecto con jóvenes; se le concede a Baader un permiso para visitar el Instituto de Periodismo, a fin de redactar un trabajo sobre dicho proyecto. Con ocasión de su liberación, la RAF publica su primer comunicado, titulado *Construir el Ejército Rojo*.

*24 de junio de 1970:* La Liga de Estudiantes Socialistas (SDS) se disuelve a principios de los años setenta. El «último» grupo que aún existe es prohibido el 24 de junio de 1970, tras violentos enfrentamientos con la policía en Heidelberg.

*7 de agosto de 1970:* En los EE UU fracasa el intento de liberar a

George Jackson. Su hermano Jonathan, otros dos presos y un juez mueren bajo la lluvia de balas del FBI. Luego se acusa a la periodista comunista Angela Davis de haber introducido clandestinamente las armas para esa acción; se inicia una campaña internacional a favor de su puesta en libertad, que se prolonga durante varios años. George Jackson había ingresado por primera vez a los quince años en un correccional de menores; a los dieciocho fue condenado por un presunto robo de 760 dólares a una pena de entre un año y la cadena perpetua, quedando la fecha de su puesta en libertad al arbitrio de una comisión que debía juzgar su «buena conducta». En la cárcel empieza a comprometerse sobre todo con la lucha de liberación de los negros. Junto con otros presos negros, funda el colectivo Soledad Brothers; más tarde se adhiere al Partido de los Panteras Negras. Jackson es un importante eslabón de enlace entre los movimientos de presos afroamericanos, hispanos y blancos.

*26 de agosto de 1970:* En relación con los inminentes despidos masivos de la fábrica de máquinas Linnhof, situada en la Silbersteinstrasse de Berlín, el Frente Negro – Tupamaros perpetra un atentado con explosivos contra la casa del director y su automóvil particular.

*Septiembre de 1970:* En una acción conjunta de la RAF y del *Blues*, se atracan simultáneamente tres bancos de Berlín. El dinero obtenido se redistribuye y se emplea en armas, logística y ayuda a los compañeros que viven en la ilegalidad.

*18 de octubre de 1970:* Brigitte Asdonk, Monika Berberich, Irene Georgens, Horst Mahler e Ingrid Schubert son detenidos en un piso de la Knesebeckstrasse de Berlín.

*1971:* La revuelta carcelaria de Attica (EE UU), impulsada mayormente por presos afroamericanos y puertorriqueños, es sangrientamente reprimida al cabo de cuatro días; mueren 32 presos y más de 300 sufren heridas graves, muchos por disparos en la espalda.

*1 de mayo de 1971:* Durante una fumada colectiva en la Hasenheide de Berlín se fundan los Yippies de Berlín Occidental. Una parte de

ellos pasará luego al Movimiento 2 de Junio. El nombre de *yippies* deriva de las siglas del Youth International Party (Partido Internacional de la Juventud), el ala política del movimiento *hippie* estadounidense. Se organizan numerosas acciones y campañas, sobre todo contra la guerra de Vietnam.

*15 de julio de 1971:* En el transcurso de la operación policial denominada «Acción Cobra», la más masiva que se ha visto hasta el momento en la RFA, que llega a movilizar a más de 3.000 agentes, Petra Schelm, de veinte años, muere en Hamburgo de un disparo de la policía. Es la primera víctima mortal de los perseguidores de terroristas. El autor del disparo mortal alega, con éxito, haber actuado en «legítima defensa».

*Julio de 1971:* Tras catorce meses de prisión preventiva, se inicia en 1971 el proceso contra Georg von Rauch, Bommi Baumann y Thomas Weißbecker. Los tres son acusados de «coacciones, lesiones y robo con agravantes en grado de tentativa», por haber dado una paliza a un reportero de la revista *Quick*. Tras decretarse libertad provisional para Bommi Baumann y Thomas Weißbecker, se produce en la sala de audiencias un juego de confusiones: Georg von Rauch abandona la sala en lugar de Thomas Weißbecker, declarado en libertad provisional. Cuando se detecta la confusión, Thomas Weißbecker es puesto inmediatamente en libertad; al día siguiente se da la orden de busca y captura contra él por liberación de reclusos. Georg von Rauch vive desde entonces en la clandestinidad.

*15 de agosto de 1971:* Con ocasión de una proyección de la película de Rosa von Praunheim *Lo perverso no es el homosexual, sino la situación en que vive*, se reúnen en el cine Arsenal cerca de cuarenta hombres y mujeres homosexuales y fundan la Acción Homosexual Berlín Occidental (HAW). Poco después se forma dentro de la HAW un grupo de mujeres, que se define como «grupo de emancipación homosexual dentro del movimiento feminista». Como organización independiente, se solidarizan con otros grupos feministas y colaboran puntualmente con los varones de la HAW.

*21 de agosto de 1971:* George Jackson es asesinado en la prisión de San Quentin.

*4 de diciembre de 1971:* En la Eisenacher Strasse del barrio berlinés de Schöneberg, un agente de policía mata a Georg von Rauch de un tiro en la cabeza en plena calle. Dos días después, se produce en el barrio de Kreuzberg la ocupación de un hospital abandonado que recibe el nombre de «Casa Georg von Rauch».

*1972:* Después de varias revueltas y huidas masivas de asilos de menores, el Senado de Berlín admite públicamente el fracaso de su política educativa, decretando el cierre de numerosas instituciones dedicadas a la juventud (asilos, centros, lugares de encuentro), las cuales, sin embargo, son ocupadas a continuación por los jóvenes, que continúan sus actividades en régimen de autogestión. El 25 de febrero de 1972, cerca de doscientos jóvenes ocupan en la Belzigerstrasse de Berlín-Schöneberg un antiguo centro municipal de jóvenes. El Centro Socialista de Jóvenes Trabajadores y Estudiantes de Secundaria (SJSZ) es el primer centro autogestionado de jóvenes y el único que obtiene el reconocimiento oficial de la autogestión mediante un contrato con el Senado. Siguen otras ocupaciones: a finales de 1972, la ocupación de una casa de jóvenes del Senado en la Potsdamer Strasse de Schöneberg, que más tarde será el «Drugstore»; en 1973, la ocupación de un caserón de viviendas abandonado, en el cual se organizará el centro autoorganizado de jóvenes «Putte»; en 1973, se funda en la Wilhelmstrasse el colectivo de vivienda «Casa Thomas Weißbecker».

*Enero de 1972:* A principios del año, se celebra un primer encuentro de varios grupos de la izquierda más combativa (Tupamaros de Berlín Occidental, Rebeldes del Hachís, Ejército Rojo del Ruhr y otros), en el cual se discute y se organiza la posterior unificación con el nombre de «Movimiento 2 de Junio».

*28 de enero de 1972:* La conferencia de ministros del Interior, presidida por el canciller Brandt, promulga el llamado «Decreto sobre los radicales». En los servicios públicos se llevan a cabo interro-

gatorios políticos; la Oficina para la Protección de la Constitución investiga a los opositores a plazas de funcionarios y empleados públicos, y se rechaza a los candidatos sospechosos de inclinaciones izquierdistas. Indicio de sospecha suficiente es vivir en un piso compartido, ser miembro del Partido Comunista Alemán<sup>1</sup> o haber participado en una manifestación izquierdista. El «Decreto sobre los radicales» es la respuesta a la «larga marcha a través de las instituciones» propagada por el movimiento estudiantil.

*30 de enero de 1972:* «Bloody Sunday» («Domingo sangriento»). En Derry (Irlanda del Norte), soldados británicos disparan contra una manifestación a favor de los derechos civiles, causando trece muertos.

*2 de febrero de 1972:* El Movimiento 2 de Junio perpetra un atentado con explosivos contra el club náutico británico y dos automóviles de las fuerzas aliadas acuarteladas en Berlín. Las acciones están relacionadas con el «domingo sangriento» de Derry. El constructor de botes Erwin Beelitz, que trabaja de conserje, encuentra en el club náutico británico de Berlín-Gatow una de las bombas y la recoge; al introducirla en un torno y golpearla con un martillo y un escoplo, estalla.

*2 de marzo de 1972:* Thomas Weißbecker, buscado por provocación de un incendio y lesiones, es muerto a tiros en Augsburg por un comando especial de la Brigada de lo Criminal de Baviera. El autor del disparo mortal será absuelto más tarde, por haber actuado supuestamente en «legítima defensa».

*3 de marzo de 1972:* Tras la muerte de Thomas Weißbecker, el Movimiento 2 de Junio perpetra un atentado con explosivos contra la jefatura de policía de Berlín. En una breve octavilla titulada «¡Basta ya!», relacionan la acción con los asesinatos de Petra Schelm y Georg von Rauch.

<sup>1</sup> El DKP (Deutsche Kommunistische Partei), partido de corte legalista y prosoviético. [N. del T.]

*Abril de 1972:* Tras la proclamación del «estado de excepción interno» por el régimen militar del Uruguay, los dirigentes encarcelados del MLN-Tupamaros quedan retenidos como rehenes. A finales de 1972, la organización de los Tupamaros quedó casi enteramente desarticulada.

*Mayo de 1972:* En el transcurso de la escalada bélica contra Vietnam del Norte, el presidente estadounidense Richard Nixon decreta el bloqueo marítimo y ordena minar los puertos del país; al mismo tiempo, tienen lugar negociaciones en París. Hay protestas en todo el mundo; en la RFA salen a la calle cerca de 100.000 personas.

*5 de mayo de 1972:* Como protesta contra los órganos de justicia, el Movimiento 2 de Junio coloca un artefacto incendiario en la Facultad de Derecho. La acción se relacionaba sobre todo con el sobreesimismo de las causas contra los agentes de policía «autores de disparos mortales en su condición de perseguidores de terroristas».

*7 de mayo de 1972:* Inge Viett, militante del Movimiento 2 de Junio, es detenida junto a Ulrich Schmücker en Bad Neuenahr.

*19 de mayo de 1972:* Dos bombas estallan en la editorial Springer de Hamburgo, hiriendo a 17 trabajadores. El atentado es reivindicado por el «Comando 2 de Junio» de la RAF.

*1 de junio de 1972:* Durante una de las mayores operaciones policiales contra los grupos de guerrilla urbana de la RFA y Berlín Occidental, Andreas Baader, Holger Meins y Jan-Carl Raspe son detenidos en Frankfurt; siguen las detenciones de Gudrun Ensslin, el 7 de junio de 1972 en Hamburgo, y de Ulrike Meinhof y Gerhard Müller, el 15 de junio de 1972 en Hannover, tras haber sido delatados por una persona que los había alojado.

*5 de septiembre de 1972:* Durante los Juegos Olímpicos de Múnich, la organización palestina Septiembre Negro secuestra a varios deportistas israelíes y exige la liberación de 200 árabes presos en Israel. La intervención de la policía provoca un baño de

sangre en el aeropuerto de Fürstfeldbruck. El helicóptero que transporta a los secuestradores y a los rehenes queda cosido a balazos, con cerca de mil impactos de bala; los nueve rehenes israelíes, cinco palestinos del comando y un policía pierden la vida. El nombre «Septiembre Negro» se refiere a la matanza perpetrada en 1970 por el ejército jordano contra los palestinos residentes en Jordania.

*17 de enero al 12 de febrero de 1973:* En la primera huelga de hambre de la RAF, cuarenta presos exigen el paso al régimen normal y un trato igual que a los demás presos, así como el traslado de Ulrike Meinhof del «sector muerto» de la cárcel de Ossendorf (Colonia).

*25 de enero de 1973:* El diario *Bild* publica durante varias semanas una serie de artículos con el título «Los crímenes de las mujeres lesbianas», contra la cual el grupo de mujeres de Acción Homosexual de Berlín Occidental (HAW) y otros organizan acciones de protesta.

*Febrero a octubre de 1973:* En toda la RFA tienen lugar huelgas salvajes de miles de trabajadores de las industrias del automóvil y del acero. En algunas empresas, las huelgas son reprimidas por una acción concertada de la policía y los servicios de seguridad privados. La huelga de la fábrica de automóviles Ford de Colonia, en agosto de 1973, es protagonizada en gran parte por trabajadores extranjeros. Surge un conflicto entre obreros turcos y alemanes. Grupos de matones, provocadores y obreros alemanes (aunque éstos no pertenecen realmente a la plantilla de la empresa) entran en acción como rompehuelgas, flanqueados por los titulares del diario *Bild*: «Trabajadores alemanes reconquistan sus fábricas». En cambio, durante una huelga de la fábrica de accesorios automovilísticos Pierburg de Neuss, los obreros alemanes se solidarizan con sus colegas extranjeros que se han declarado en huelga.

*Marzo de 1973:* Escalada de la lucha por las casas ocupadas de Frankfurt. Tras el desalojo de una casa ocupada, se producen manifestaciones violentas con cerca de cinco mil participantes.

*23 de mayo de 1973:* En la Eckhoffstrasse de Hamburgo, una casa ocupada es desalojada por un Comando Móvil de Acción (MEK) de la policía.

*Agosto de 1973:* Inge Viett se fuga del penal de mujeres de la Lehrter Strasse.

*11 de septiembre de 1973:* Golpe militar en Chile, encabezado por el general Pinochet, contra el gobierno democráticamente elegido de Salvador Allende. Además de la CIA, tiene parte importante la empresa ITT. Los motivos decisivos son, además de la nacionalización de la industria pesada (minas de cobre), la reforma agraria y la creación de nuevas estructuras sociales que se habían desarrollado bajo el Gobierno de Allende (poder popular). El Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR), una organización de la izquierda radical que bajo el gobierno de Allende era legal y que había participado, entre otras cosas, en ocupaciones de tierras para acelerar el proceso de transformación, queda ilegalizado tras el golpe militar. Decenas de miles de militantes de la izquierda son arrestados por los militares, muchos de ellos reclusos en estadios de fútbol; miles son torturados y asesinados.

*Noviembre de 1973:* En Frankfurt del Meno se funda el Consejo de Presos, que se propone hacer públicas las reivindicaciones de los reclusos.

*11 de noviembre de 1973:* Till Meyer, del Movimiento 2 de Junio, se evade del régimen abierto de la prisión de Castrop-Rauxel.

*17-18 de noviembre de 1973:* Los primeros atentados de las Células Revolucionarias. Los blancos son las sucursales de la empresa ITT, una de las responsables del golpe militar de Chile.

*20 de diciembre de 1973:* Atentado de ETA (Euskadi Ta Askatasuna, «País Vasco y Libertad») contra Carrero Blanco, la mano derecha del dictador español Franco. La explosión es tan potente que arroja el coche a una altura de varios pisos, lo que Carrero Blanco no sobrevive.

*1974:* Surgen los primeros colectivos de asistencia sanitaria. El Partido Comunista de Alemania/Marxista-Leninista (KPD/ML, organización maoísta-estalinista, N. del T.) intenta conseguir, mediante una campaña sanitaria y un referéndum, la reapertura del antiguo Hospital Bethanien como policlínica. Como respuesta, se suprime el procedimiento legal del referéndum.

*Verano de 1974:* El Senado de Berlín pierde el control de las actividades políticas de los centros de aprendices, estudiantes y jóvenes. Con una aparatosa operación procede contra los centros de jóvenes y los colectivos de vivienda, por ejemplo, mediante la rescisión del contrato y el desalojo del «Putte» y la rescisión del contrato e intento de desalojo del Centro Socialista de Jóvenes Trabajadores y Estudiantes (SJSZ).

*24 de abril de 1974:* Golpe militar de izquierdas en Portugal contra la dictadura que detenta el poder desde 1926 («Revolución de los claveles»), que pone fin a las guerras coloniales de Portugal contra Angola, Mozambique y Guinea-Bissau.

*4 de junio de 1974:* En el bosque de Grunewald de Berlín, un «Comando Junio Negro» mata de un tiro a Ulrich Schmücker, agente de la Oficina para la Protección de la Constitución. Tras ser detenido el 7 de mayo de 1972, Schmücker se había ofrecido a colaborar con los servicios secretos y fue excarcelado al cabo de unos meses; desde entonces trabajaba como agente provocador para la Oficina para la Protección de la Constitución de Berlín.

*23 de julio de 1974:* Fin de la junta militar griega.

*Del 13 de septiembre de 1974 al 5 de febrero de 1975:* Presos de la RAF, del Movimiento 2 de Junio y otros se declaran en huelga de hambre, exigiendo el paso al régimen normal, igualdad de trato con los demás presos y fin del régimen especial. Surge una discusión sobre la *Magna Charta* que habrá de constituir el fundamento para una plataforma común de todos los presos, es decir, «todos los internados en las cárceles, los hospitales psiquiátricos, asilos y correccionales de menores».

*9 de noviembre de 1974:* Holger Meins muere tras una huelga de hambre de nueve semanas. Durante los días siguientes se producen, además de algunos atentados incendiarios, más de cincuenta manifestaciones en muchas ciudades de Alemania Occidental y en Berlín, algunas de las cuales desembocan en violentos enfrentamientos con la policía.

*10 de noviembre de 1974:* El presidente de la Audiencia Provincial de Berlín, Günter von Drenkmann, muere de un disparo durante un intento de secuestro por un comando del Movimiento 2 de Junio. Una semana después, con ocasión del entierro de Drenkmann, el Senado de Berlín Occidental convoca una manifestación de luto y protesta. Se suspenden las actividades de los servicios públicos y de muchas grandes empresas privadas (por ejemplo, Siemens) para permitir a los empleados la asistencia al acto, pese a lo cual los participantes no pasan de diez mil.

*11 de noviembre de 1974:* Más de 15.000 personas participan en Berlín en una manifestación de apoyo a los presos en huelga de hambre y de protesta contra el «asesinato» de Holger Meins.

*Principios de diciembre de 1974:* Durante una operación policial a nivel federal, la «Acción Viaje de Invierno», se registran numerosos pisos y oficinas; diez personas son encarceladas y 56 detenidas provisionalmente.

*23 de febrero de 1975:* Desalojo del solar en que se está construyendo la central nuclear de Wyl, ocupado por 20.000 personas. Intervención masiva de la policía, numerosos arrestos y procedimientos penales.

*Del 27 de febrero al 5 de marzo de 1975:* El Movimiento 2 de Junio secuestra en plena campaña electoral al presidente regional de la CDU de Berlín, Peter Lorenz. Las autoridades aceptan el canje de prisioneros exigido por los secuestradores. El pastor Heinrich Albertz acompaña a Yemen del Sur a los presos Verena Becker, Rolf Heissler, Gabriele Kröcher-Tiedemann, Rolf Pohle e Ingrid Siep-

mann. Peter Lorenz es liberado al recibir la contraseña «Un día tan maravilloso como hoy».

*2 de marzo de 1975:* Elecciones en Berlín Occidental. Gana la CDU, y Peter Lorenz se convierte en alcalde gobernador de Berlín.

*4 de marzo de 1975:* A los diez días de haber sido denegada por el Tribunal Constitucional federal la legalización limitada de la interrupción del embarazo, el grupo Rote Zora [Zora la Roja] perpetra un atentado contra el tribunal en Karlsruhe. En Bonn tiene lugar una de las mayores manifestaciones contra la legislación antiabortista.

*24 de abril de 1975:* El «Comando Holger Meins» de la RAF ocupa la embajada alemana de Estocolmo y toma a doce rehenes. Exigen la liberación de 26 presos políticos, pero el Gobierno federal se niega a aceptar sus exigencias. Por causas que nunca se llegaron a aclarar del todo, poco después de la medianoche estalla una bomba en el edificio de la embajada; mueren el agregado militar Andreas von Mirbach, el consejero de embajada Heinz Hillegart y Ulrich Wessel del comando de la RAF. Otro miembro del comando, Siegfried Hausner, queda gravemente herido y muere tras su extradición a la RFA.

*28 de abril de 1975:* Gerald Klöpfer y Ronald Fritzsich, miembros del Movimiento 2 de Junio, son detenidos en un garaje del barrio berlinés de Tegel.

*30 de abril de 1975:* Conquista de Saigón por el Vietcong.

*9 de mayo de 1975:* Werner Sauber, del Movimiento 2 de Junio, y un policía mueren en un tiroteo en un aparcamiento de Colonia. Karl Heinz Roth queda gravemente herido y es detenido junto a Roland Otto.

*21 de mayo de 1975:* En Stuttgart-Stammheim comienza el proceso contra Andreas Baader, Gudrun Ensslin, Ulrike Meinhof y Jan-Carl Raspe.

*6 de junio de 1975:* Till Meyer resulta herido de bala en el transcurso de su detención en la estación de metro de la Yorkstrasse de Berlín.

*Julio de 1975:* Se difunden, mediante una estructura organizada de distribución, octavillas de las Células Revolucionarias y 120.000 tarjetas multiviaje falsificadas de los transportes públicos de Berlín; se llevan a cabo actos de sabotaje contra las máquinas de venta de billetes y se reparten instrucciones para viajar gratis.

*30 y 31 de julio de 1975:* En dos atracos bancarios, el Movimiento 2 de Junio redistribuye 100.000 marcos y consuela con bombones de merengue a clientes y empleados.

*9 de septiembre de 1975:* Ralf Reinders, Inge Viett y Juliane Plambeck son detenidos en un piso del barrio berlinés de Steglitz; a los pocos días, son detenidos también Fritz Teufel y Gabriele Rollnik.

*12 de noviembre de 1975:* Son detenidas Waltraud Siepert y Christiane Doemeland.

*16 a 24 de diciembre de 1975:* Operación policial a nivel federal contra librerías políticas, editoriales, imprentas y comunas. La acción se legitima todavía con el § 131 («Enaltecimiento de actos de violencia»), pero anticipa ya la posterior «ley del bozal» (§ 130a, «incitación al delito») y el «parágrafo de protección del Estado», § 88a («apología anticonstitucional de hechos delictivos»).

*21 de diciembre de 1975:* Un comando palestino irrumpe en la conferencia de la Organización de Países Exportadores de Petróleo (OPEP) de Viena, tomando como rehenes a cerca de 70 participantes de la conferencia. Durante la operación pierden la vida un policía austriaco, un agente de seguridad iraquí y un empleado de la OPEP. El comando consigue forzar su salida en compañía de los ministros de la OPEP.

*24 de diciembre de 1975:* Inge Viett intenta evadirse de nuevo de la cárcel y es descubierta antes de lograrlo.

*16 de enero de 1976:* El Parlamento federal aprueba la decimocuarta reforma del Código Penal, que entra en vigor el 1 de mayo de 1976. La reforma introduce los §§ 88a y 130a, que penalizan con prisión de hasta tres años la difusión e incluso la mera tenencia de escritos que incurran en «apología de la violencia».

*26 de marzo de 1976:* Eberhard Dreher y Andreas Vogel son detenidos en Berlín por apoyo y pertenencia al Movimiento 2 de Junio.

*9 de mayo de 1976:* Ulrike Meinhof es encontrada ahorcada en su celda. En los años cincuenta y sesenta había sido portavoz del «Movimiento contra la Muerte Nuclear», militante del ilegalizado Partido Comunista de Alemania (KPD) y columnista de la revista *Konkret*. El 4 de mayo de 1970 participó en la liberación de Andreas Baader. El 15 de junio de 1972 fue detenida y el 29 de noviembre de 1974 condenada a ocho años de reclusión.

*16 de junio de 1976:* En Sudáfrica empieza la revuelta de los estudiantes negros contra la imposición del afrikaans como lengua de enseñanza, que se prolonga durante varias semanas. Las fuerzas de seguridad abren fuego contra los manifestantes; por lo menos 350 estudiantes mueren, más de 200 resultan heridos. La resistencia de Soweto se convierte en símbolo de la lucha contra el régimen racista de apartheid.

*24 de junio de 1976:* El parlamento federal alemán aprueba las primeras leyes «antiterroristas». A partir de entonces, se puede controlar la correspondencia de los presos con sus abogados; además se suprime la llamada «defensa múltiple». Con el § 129a se introduce el «hecho delictivo de formación de y/o pertenencia a organización terrorista».

*27 de junio de 1976:* Con la participación de miembros de las Células Revolucionarias (RZ), un comando palestino secuestra un avión de pasajeros de Air France y lo desvía hacia Entebbe (Uganda). Los secuestradores exigen la liberación de 53 presos políticos encarcelados en varios países, seis de ellos en la RFA: Werner Hoppe, Jan-Carl Raspe, Ralf Reinders, Ingrid Schubert, Fritz Teufel

e Inge Viett. Entre los más de 250 pasajeros se encuentran cerca de 100 ciudadanos israelíes y judíos de otras nacionalidades. Después de que los pasajeros no judíos han sido puestos en libertad por los secuestradores, una unidad militar israelí toma por asalto el aeropuerto de Entebbe, libera a los rehenes y mata a tiros a los miembros del comando, entre ellos a Wilfried «Bony» Böse y Brigitte Kuhlmann de las RZ.

*7 de julio de 1976:* Cuatro mujeres de la RAF y del Movimiento 2 de Junio (Monika Berberich, Inge Viett, Gabriele Rollnik, Juliane Plambeck) logran evadirse del penal de mujeres de la Lehrter Strasse de Berlín Occidental.

*30 de octubre de 1976:* Primera ocupación del solar donde se ha de construir la central nuclear de Brokdorf, en la que participan cerca de 8.000 personas.

*13-14 de noviembre de 1976:* 40.000 personas intentan ocupar de nuevo el solar de Brokdorf. Se producen un desalojo brutal y enfrentamientos con la policía, con mil manifestantes heridos, algunos de gravedad.

*4 de abril de 1977:* Norbert Kröcher y Manfred Adomeit, detenidos junto a otros en Estocolmo entre el 31 de marzo y el 1 de abril de 1977, son extraditados a la RFA.

*7 de abril de 1977:* En Karlsruhe, miembros del «Comando Ulrike Meinhof» de la RAF disparan desde una motocicleta contra el coche de servicio del fiscal general federal, Buback, causando la muerte del fiscal, del conductor y de un policía.

*2 de abril a mayo de 1977:* Huelga de hambre de los presos de la RAF, que establecen una nueva línea política: exigen el reconocimiento de la condición de prisioneros de guerra conforme a la Convención de Ginebra, así como la reagrupación de los presos.

*28 de abril de 1977:* Andreas Baader, Jan-Carl Raspe y Gudrun Ensslin son condenados a cadena perpetua.

*3 de mayo de 1977:* Günter Sonnenberg resulta gravemente herido en un tiroteo con la policía y es detenido junto a Verena Becker.

*4 de mayo de 1977:* Una revista estudiantil de Göttingen publica un artículo sobre el atentado contra el fiscal general, titulado «Buback: una necrología». En el artículo se formula una crítica inequívoca de la política de guerrilla urbana; sin embargo, apoyándose en la declaración del autor de haber experimentado un «secreto regocijo ante la defunción de Buback», durante las semanas siguientes el poder estatal pone en marcha su aparato represivo. En un gesto de solidaridad con los redactores perseguidos de la revista y con el comité de estudiantes, muchas revistas alternativas y estudiantiles reproducen el artículo; se produce una oleada de procedimientos judiciales contra dichas publicaciones. Contra esa restricción de la libertad de prensa, 177 profesores universitarios firman en septiembre de 1977 una declaración de solidaridad, aunque la mayoría retiran sus firmas cuando se les abren expedientes disciplinarios.

*30 de julio de 1977:* El presidente del comité ejecutivo del Dresdner Bank, Jürgen Ponto, es muerto a tiros en su casa de Oberursel.

*5 de septiembre de 1977:* El «Comando Siegfried Hausner» de la RAF secuestra en Colonia al presidente de la patronal, Hanns-Martin Schleyer, dando muerte a su conductor y a tres agentes de policía. El comando exige la liberación de once presos de la RAF.

*7 de septiembre de 1977:* Se decreta la «restricción de contactos» para 72 presos, medida que no se legaliza hasta el 29 de septiembre. El Parlamento federal aprueba la «ley de restricción de contactos» en un plazo de tres días; cosa que el entonces canciller federal, Helmut Schmidt, declara «de necesidad perentoria» en relación con el secuestro de Schleyer. La ley restringe y, en algunos supuestos, prohíbe las visitas de los abogados a sus defendidos, el contacto entre los presos y los contactos con el exterior.

*24 de septiembre de 1977:* Manifestación internacional antinuclear en Kalkar en la que participan 50.000 personas.

*13 a 18 de octubre de 1977:* Un comando palestino secuestra el avión «Landshut» de la Lufthansa, ocupado por turistas que veranean en Mallorca, y lo desvía a Mogadiscio, capital de Somalia. Los secuestradores exigen la liberación de Andreas Baader, Gudrun Ensslin, Jan-Carl Raspe, Verena Becker, Werner Hoppe, Karl-Heinz Dellwo, Hanna Krabbe, Bernd Rössner, Ingrid Schubert e Irmgard Möller y que se les permita trasladarse con 100.000 marcos a un país de su elección. Durante una escala en Adén matan al piloto del avión para forzar la reposición de gasolina. En Mogadiscio, un comando especial de la Guardia de Fronteras alemana toma el avión por asalto, dando muerte a tres de los secuestradores.

*18 de octubre de 1977:* Muerte de Gudrun Ensslin, Andreas Baader y Jan-Carl Raspe en Stammheim.

*19 de octubre de 1977:* Hanns-Martin Schleyer es encontrado muerto en el maletero de un coche en Mühlhausen.

*Octubre de 1977:* En una campaña contra la producción de ediciones piratas y contra varias revistas del entorno *sponti*, en particular contra la revista berlinesa *Infobug*, se producen los primeros procesos y detenciones contra productores, impresores y distribuidores de textos izquierdistas. Luego siguen la detención y el enjuiciamiento de los impresores del colectivo Agit-Druck.

*12 de noviembre de 1977:* Ingrid Schubert es encontrada ahorcada en su celda de Stadelheim.

*13 de noviembre de 1977:* Manifestación multitudinaria contra la central nuclear de Brokdorf.

*Enero de 1978:* En Berlín se celebra el «Congreso TUNIX» de la izquierda *sponti*.

*6 de febrero de 1978:* «Agujero de Celle». Para proporcionar a sus agentes una leyenda creíble, la Oficina para la Protección de la Constitución, con ayuda de los comandos especiales de la Guardia de Fronteras, provoca una explosión que abre un boquete en el muro

del penal de Celle, simulando así un intento de liberar a Sigurd Debus, a quien se le somete a continuación a régimen de aislamiento.

*10 de abril de 1978:* Ante la audiencia de Berlín se inicia el «proceso Lorenz-Drenkmann» contra Ronald Fritzsch, Gerald Klöpffer, Till Meyer, Ralf Reinders, Fritz Teufel y Andreas Vogel. El inicio del proceso se centra en el enfrentamiento sobre los abogados de oficio. Las Células Revolucionarias reivindican dos acciones contra los abogados de oficio: uno recibe un disparo en la pierna, otro encuentra una bomba debajo de su coche.

*27 de mayo de 1978:* Dos compañeras del «Comando Nabil Harb» liberan a Till Meyer de la cárcel de Moabit; fracasa el intento de liberar también a Andreas Vogel.

*1 de junio de 1978:* Se introduce por ley el cristal de separación para abogados y visitantes de los encarcelados.

*5 de junio de 1978:* Klaus Viehmann es detenido en Berlín.

*21 de junio de 1978:* Till Meyer es detenido en Bulgaria, junto a Gabriele Rollnick, Gudrun Stürmer y Angelika Goder, y extraditado a la RFA.

*31 de abril de 1979:* 100.000 personas se manifiestan contra la planta de reciclado de residuos nucleares de Gorleben.

*2 de junio de 1980:* Una parte del Movimiento 2 de Junio proclama su disolución y se adhiere a la RAF.

*13 de octubre de 1980:* Se dicta sentencia en el proceso Lorenz-Drenkmann: 15 años para Ralf Reinders y Till Meyer, 13 años para Ronald Fritzsch, 11 años para Gerald Klöpffer, 10 años para Andreas Vogel y 5 años para Fritz Teufel.

Fritz Teufel es puesto en libertad tras la proclamación de la sentencia. Ahora es mensajero ciclista y *pedalólogo*.<sup>2</sup>

<sup>2</sup> Hasta el último momento del juicio, tras cuatro años y medio, Fritz Teufel

Gerald Klöpfer sale en libertad en 1982 con reducción de condena. Tras un breve paso por la Lista Alternativa, se hace empresario y se dedica a la buena vida.

Andreas Vogel cumplió, tras su paso a la RAF, el resto de la condena hasta 1986 en la cárcel de Celle.<sup>3</sup>

Till Meyer sentó cabeza, se distanció de todo y obtuvo una reducción de condena; salió en libertad en 1986. Encontró un nuevo hogar en los servicios de seguridad del Estado (la *Stasi*) de la República Democrática Alemana, hasta su disolución.<sup>4</sup>

Ronald Fritsch sale de la cárcel de Berlín-Moabit el 20 de septiembre de 1989, Ralf Reinders el 14 de septiembre de 1990.<sup>5</sup>

---

no hizo valer la coartada que tenía para demostrar que no había participado en el secuestro de Lorenz. Había trabajado con otra identidad durante ese tiempo en una fábrica. Sabía que de todas maneras le caerían un mínimo de cinco años y quería demostrar así como se pisotea el derecho a la presunción de inocencia y se manipulan las pruebas, cuando se trata de juzgar a activistas de izquierdas. Fritz Teufel murió el 6 de abril de 2010 de parkinson, a los 67 años de edad. En la noche del 6 a 7 de agosto, la urna con sus cenizas desapareció del lugar donde estaba enterrada, para aparecer unos días más tarde junto a la tumba del dirigente estudiantil Rudi Dutschke. [N. de V.]

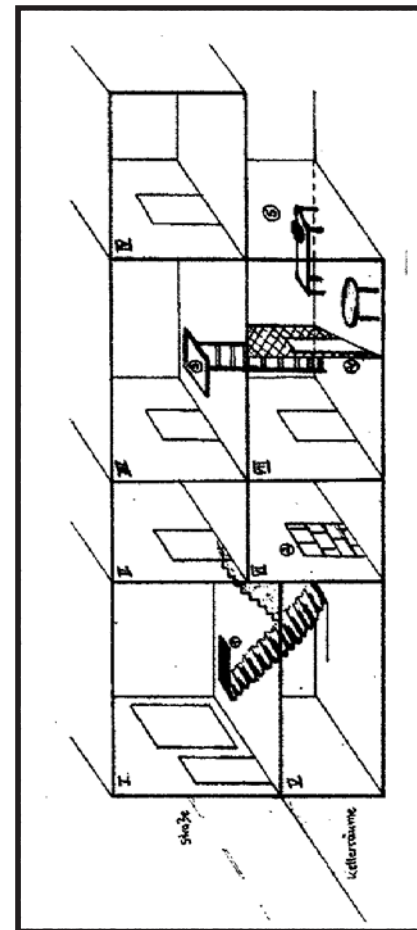
<sup>3</sup> En la actualidad colabora con «Initiative Libertad!» ([www.libertad.de](http://www.libertad.de)), una iniciativa de apoyo a los presos políticos. [N. de V.]

<sup>4</sup> Till Meyer trabaja como periodista, entre otros, en diarios como *Junge Welt*, de orientación comunista. [N. de V.]

<sup>5</sup> Tanto Ronald Fritsch como Ralf Reinders continúan activos hoy en día en los medios de la izquierda antiautoritaria. [N. de V.]

## Anexos<sup>1</sup>

### 1. Croquis del lugar donde permaneció secuestrado Peter Lorenz



<sup>1</sup> Los textos incluidos en los «Anexos» han sido seleccionados y traducidos por Virus editorial

## 2. Octavilla del Movimiento 2 de Junio repartida en Berlín tras el secuestro de Peter Lorenz

Un bonito jueves amaneció  
Las calles se habían deshelado  
Fue entonces cuando a Peter Lorenz  
de Zehlendorf lo robaron.  
Lo metieron en la caja  
Y pronto le quedó claro  
Que el Movimiento 2 de Junio  
ahora lo había atrapado.

## 3. Programa del Movimiento 2 de Junio

*Este programa fue leído por la Fiscalía Federal durante el proceso Lorenz-Drenkmann. El presidente del tribunal, el juez Geus, quería saber de los acusados «quién había sido el autor del mismo». «¡Nosotros también!», fue la respuesta de los acusados. Hasta el presente, nadie sabe quién es el autor o autora del programa. Fue escrito presumiblemente en 1972 y refleja muy bien cuál era el estado de las discusiones por aquel entonces.*

1. El Movimiento se considera el inicio de una organización de distintos grupos autónomos de la guerrilla urbana.
2. El Movimiento centrará sus esfuerzos en el ejercicio de una praxis revolucionaria continua. Sólo así podrá afirmar su carácter revolucionario. Se define como antiautoritario, aunque nunca podrán faltar un plan estratégico, principios teóricos y prácticos y una disciplina específica de la guerrilla.
3. El Movimiento se considera vanguardia en la medida en que «figura entre los primeros en tomar las armas». No se convierte en vanguardia por el sólo hecho de denominarse a sí mismo así. Las armas únicamente y la ejecución de «acciones revolucionarias» no son suficientes para este propósito. El Movimiento tiene que pasar a la acción, llevar a cabo una praxis revolucionaria convincente, y hacerse comprensible a las masas por medio de la continuidad y acciones efectivas. Tiene que demostrar que sólo la acción crea la vanguardia y que toda vanguardia resulta superflua, si el pueblo hace suyas las acciones y las masifica.
4. En los tiempos del imperialismo avanzado no hacen falta nuevos análisis para saber que la tarea principal no es la construcción de un partido, sino desatar la acción revolucionaria, la creación de una organización de contraviolencia revolucionaria armada del pueblo contra la violencia organizada del aparato estatal.
5. La primera tarea del Movimiento consiste en dedicarse de manera sistemática a las acciones planeadas, aunque éstas inicialmente sean de carácter limitado.
6. Decisivo para el trabajo de la organización será la capacidad del

grupo y de las iniciativas. Ningún comando, ninguna instancia de coordinación, ningún comité central ni ninguna asamblea tiene el derecho, la autoridad, de impedir la iniciativa de un grupo dirigida a ejecutar una acción revolucionaria. Partimos del hecho de que cada grupo, gracias a la creación de un rico fundamento teórico, está en condiciones de llevar a cabo sólo aquellas acciones que son adecuadas para servir al pueblo.

7. La línea militar del Movimiento 2 de Junio no se puede separar de la línea política y no está subordinada a la misma. Consideramos ambas líneas unidas de manera inseparable. Son dos caras del mismo asunto revolucionario. Es revolucionaria. Los compañeros que trabajan legalmente lo hacen en la base, en los barrios, fábricas, grupos de base, en las escuelas y las universidades, y dirigen sus energías a conseguir la unidad del frente de masas en las ciudades.

8. Los compañeros del Movimiento tienen una dedicación completa a su trabajo en el frente de masas, en la logística y en las unidades armadas tácticas. En el curso del proceso de fascistización de las naciones industriales occidentales, en tiempos de planes Prometheus<sup>2</sup> y de emergencia, en tiempos de leyes sobre uso de granadas de mano y de leyes de extranjería cada vez más restrictivas, en vista de la militarización de la lucha de clases por parte del Capital y de las tendencias cada vez más imperialistas del capital de las metrópolis, la tarea del Movimiento 2 de Junio consistirá en contribuir a la solución de la contradicción fundamental en los países capitalistas mostrando métodos de intervención revolucionaria. Entre éstos figuran el apoyo DIRECTO de las luchas de masas, la difusión de métodos de lucha de las masas de asalariados nacionales e internacionales así como hacer llegar información sobre las posibilidades de nuevas formas de lucha. Es por eso que el éxito de la praxis revolucionaria del Movimiento depende de la participación continua, directa y personal de los miembros de los comandos.

9. El Movimiento 2 de Junio no es el brazo armado de un partido o

una organización. Las unidades armadas tácticas del Movimiento son los comandos político-militares, de carácter autónomo, de la organización. Sin embargo, una de las tareas permanentes de los miembros legales de la organización será difundir e iniciar la creación de nuevas milicias revolucionarias dentro de las organizaciones donde desarrollen su actividad. No distinguimos entre «legal» e «ilegal». El éxito sólo vendrá de la mano de acciones que las clases dominantes denominan «ilegales». Una acción legal exitosa de la base será ilegalizada. Quien no tenga en cuenta esto, no puede ser considerado revolucionario.

10. El Movimiento 2 de Junio no ha caído, desde luego, en el «mito romántico de la clandestinidad». Los miembros del Movimiento evalúan de manera realista su trabajo y los riesgos consiguientes. Tienen muy claro que van a ser declarados «enemigos del Estado de primer orden», en tanto que avanzadilla —junto con otras organizaciones guerrilleras como, p. ej., la RAF— para la creación de un ejército del pueblo. Que va a aumentar la muerte de revolucionarios, en el curso de los crecientes enfrentamientos de clase, es algo que tenemos claro. El terror que ahora se dirige contra los cuadros y propagandistas de la guerrilla urbana es sólo la preparación a las luchas de clase por venir. La guerra contra el Estado y el Capital va a ser una guerra larga. Y justamente el estudio de la historia del movimiento obrero alemán nos enseña, de manera diáfana, que tenemos que aprender a hacer la guerra. Y eso sólo se puede aprender mediante la praxis. La praxis para nosotros significa: creación de grupos legales militantes, creación de milicias, creación de guerrilla urbana, hasta la constitución del ejército del pueblo.

11. La lucha contra el Capital y el Estado no es una lucha contra personajes abstractos. Es una lucha contra el 1,3% de la población que dispone de más del 74% de los bienes producidos, y contra sus peones militares y civiles. Nuestro objetivo no es la creación de una «dictadura del proletariado», sino la destrucción del dominio de los cerdos sobre las personas, es la destrucción del dominio del Capital, de los partidos y del Estado. El objetivo es erigir una democracia consejista. El régimen de los cerdos no será eliminado mediante fórmulas hechas, sino mediante la lucha revolucionaria. Esta lucha

<sup>2</sup> Los planes de la OTAN desarrollados en 1959, en plena Guerra Fría, para frenar movimientos revolucionarios, como el que culminó en 1967 con un golpe de Estado en Grecia que condujo a la Dictadura de los Coroneles. [N. de V.]

no se puede realizar o ganar en el plano nacional, sino que tiene que ser internacional. El Movimiento trabaja junto con todos los movimientos guerrilleros socialistas del mundo. Este programa se apoya en nuestros amigos brasileños. El Movimiento 2 de Junio es parte de una ofensiva socialista de carácter mundial; lucha espalda con espalda con el IRA, los Weathermen, la Gauche Proletarienne, las Brigadas Rojas y todas las demás organizaciones guerrilleras.

**¡Construyamos la guerrilla revolucionaria! ¡Opongamos a la violencia organizada del aparato estatal la violencia revolucionaria organizada! ¡Victoria en la guerra popular! ¡Todo el poder al pueblo!**

#### **4. Programa coyuntural del Movimiento 2 de Junio**

*En 1975 el Gobierno federal aprobó su programa coyuntural. El Movimiento 2 de Junio no quería quedarse atrás. El 30 y 31 de junio de 1975 visitó dos entidades bancarias y repartió entre los empleados y los clientes bombones de merengue, se llevó algo de dinero y repartió la siguiente octavilla:*

Todos dicen que, si el dinero deja de rodar, la producción se paraliza. Es por eso que nuestro movimiento, dentro de sus modestas posibilidades —al fin y al cabo, todos vamos en el mismo barco de mierda—, quiere hacer su pequeña aportación. Esperemos que sea para bien, así que: ¡Venga, la pasta!

**Bombones revolucionarios de la guerrilla urbana del Movimiento 2 de Junio**

## 5. Programa coyuntural (II)

### por Peter-Paul Zahl

*Peter-Paul Zahl ha sido uno de los escritores más prolíficos y divertidos del movimiento antiautoritario alemán de los setenta. De ideas anarquistas, colaboró, entre otros, con el Movimiento 2 de Junio y pasó diez años en la cárcel por un tiroteo en un control policial a resultas del cual resultó gravemente herido un policía. Fundador de una imprenta y de la revista Spartakus, y falsificador de pasaportes para desertores estadounidenses de la guerra del Vietnam, es autor de numerosos ensayos, artículos, poesías y novelas. Obtuvo el Premio de Promoción de la Literatura de la ciudad de Bremen durante su estancia en la cárcel por su novela Die Glücklichen (Los felices), sobre la vida cotidiana y el activismo político en el Berlín de los setenta.*

*A su salida de la cárcel empezó un periplo por la isla de Grenada, la costa atlántica de Nicaragua, las Seichelles y finalmente Jamaica, donde se asentó a partir de 1985. Allí fundó un grupo de teatro y continuó con sus escritos, entre ellos una serie de novela negra por la que obtuvo el Friedrich Glauser Preis en 1995. Peter-Paul Zahl murió de cáncer el pasado 24 de enero de 2011 a los 66 años.*

*El siguiente texto ha sido extraído de Die Barbaren kommen, Lyrik und Prosa (Que vienen los bárbaros. Lírica y prosa), Nautilus, Hamburgo, 1976, a modo de homenaje a los bombones de merengue y la guerrilla divertida, de la que hablaba Fritz Teufel.*

—¿Qué te pasa? Pareces preocupado —dice Paul M.

—He recibido una herencia —respondo yo.

—¿Es mucho?

—No —respondo—, es sólo de la tía Frida. Tenía una zapatería.

—¿Y una herencia tan pequeña te tiene preocupado?

—¡Y tanto! —digo yo—. ¿Qué voy a hacer con el dinero? ¿Dónde invertirlo con la inflación galopante que tenemos? ¿En una cuenta a largo plazo? ¿En acciones? ¿Y en este caso, en cuáles? ¿Deuda pública? ¿Oro, diamantes? ¿Fondos de inversiones? ¿Se-

guro de vida? ¿Contrato de ahorro-vivienda? La verdad es que no lo sé.

—Menudos problemas tienes. Inviértelo en bombones de merengue.

—¿En bombones de merengue?

—Sí.

—¿Esos... dulces pringosos que se venden a diez céntimos?

—Eso mismo —dice Paul M.

—Tú estás loco —respondo yo.

—Tú mismo —dice Paul M.—. Mira, una caja de bombones de merengue contiene veinticinco unidades. ¿Cierto?

—Cierto.

—¿Una caja de bombones de merengue cuesta en la actualidad dos marcos con cincuenta?

—Cierto.

—Pues escucha —continúa Paul M.—. En Berlín Occidental un par de jóvenes compraron dos cajas de bombones de merengue. Cada caja a dos marcos con cincuenta. Se presentaron con una de ellas en un banco y les dieron 100.000 marcos por ella.

—¿Me tomas el pelo?

—De ninguna manera —afirmó Paul M.—. A estos jóvenes también les debió parecer extraño, puesto que al día siguiente fueron con la otra caja de bombones de merengue a otro banco. Allí les volvieron a dar 100.000 marcos; y además 300 eurocheques. Por lo tanto, no te lo pienses más: ¡invierte hasta el último céntimo que tengas en bombones de merengue!



Mumia Abu-Jamal

# Queremos libertad

## Una vida en los Panteras Negras



En tanto que joven Pantera Negra, Mumia Abu-Jamal ayudó a fundar el Black Panther Party (BPP) en Filadelfia, colaboró con su diario, *The Black Panther*, y comenzó así una vida dedicada enteramente a la lucha por la libertad. En *Queremos libertad* Mumia combina sus recuerdos de la vida cotidiana en el Partido con el análisis de la historia de las luchas por la liberación negra. El resultado es una vívida y completa visión del Partido Pantera Negra. El Partido es el producto contradictorio de esas tendencias en la izquierda del momento: nacionalismo antiimperialista, marxismo-leninismo, vanguardismo... pero también comunitarismo, liberación personal, feminismo, antiautoritarismo... Tratado como un verdadero enemigo interno a liquidar, la CIA y el FBI se valieron de todos los medios de contrainsurgencia y de manipulación, además de la pura represión y asesinato, para aniquilarlo.

ISBN 978-84-96044-89-0 | 368 págs. | 20 €

